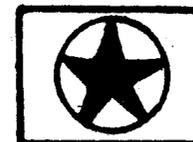




PU OBRERO Y CAMPESINO

BOLETIN
INFORMATIVO
EXTERIOR

MAPU OBRERO Y CAMPESINO



8

BOLETIN

INFORMATIVO

EXTERIOR

Comisión Exterior 2-3 / 77

CHILE

SUMARIO

Editorial Una medida proporcional a la crisis	3
Crónica Lucha de masas, clase obrera y perspectiva democrática, por Enrique Correa	8
La crisis de las financieras. Alcances económico y políticos, por José Zalaquett y Gabriel Rodríguez	17
Una respuesta democrática a la represión, por Fernando Martínez Toha y Bachelet: ejemplos de lealtad a la patria	31 37
Partido Comunicado Público de la Comisión Exterior	38
Tribuna Cultura Nacional y Política Cultural, por Fernando Balcells	41
Internacional Argentina: Entre autoritarismo y fascismo, por Horacio Silva	49
Informe CEPAL: algunos indicadores del desarrollo económico y social en América Latina. 1976	54
Actividad Partidaria Delegación del Partido visita R.D.A. Encuentro con Honecker	58
Reunión de la Comisión Exterior del MAPU O-C	61
Primer encuentro oficial de una delegación del PCUS con una delegación de la U.P.	61
Corvalán en Roma. Participan Berlinguer, Corvalán, Sepúlveda y Gazmuri	62
Saludo de Gazmuri a Breshniev	62
Saludo de Gazmuri a Berlinguer	63
Delegación de mujeres de la U.P. visita Italia	64
Reunión del Comité Político de la U.P. Exterior	64
Documentos Declaración de la Unidad Popular del interior del país	65
Discurso de Corvalán en Moscú	75
Declaraciones y telegramas emitidos por la U.P. Exterior en la reunión de Estocolmo	81

EDITORIAL

UNA MEDIDA PROPORCIONAL A LA CRISIS

Casi nadie fue sorprendido por el conjunto de medidas represivas adaptadas por la Junta en los primeros días del mes de marzo. Hace ya varios meses, se conocían las graves dificultades que enfrentaba el aparato militar fascista, producto no sólo del caos que el mismo ha generado, sino también de las contradicciones que existían en el seno de las FFAA y en la propia Junta, acerca de las posibles soluciones. Y nadie descartaba que, como ha ocurrido, el ala más extrema, encabezada por el propio Augusto Pinochet, impusiera una política de represión aún más dura, eliminando cualquier compromiso o transacción con fuerzas externas al régimen, y, dejando de lado toda pretensión de aparentar normalidad o legalidad. La medida más espectacular es, sin duda, la supresión definitiva de los partidos políticos, no sólo como una medida coyuntural, sino como un objetivo permanente del régimen, que se expresaría en la nueva institucionalidad. En la actualidad, lo concreto es la ilegalización del P.D.C. Discutida ya en setiembre de 1976, y, desechada a última hora por la oposición que generó en el seno de las propias FFAA, el decreto que ilegaliza los partidos de centro y de derecha, marca la ruptura definitiva de toda posibilidad de diálogo entre el P.D.C. y la Junta Fascista.

En realidad, ya no había nadie — o casi nadie — que creyera en la posibilidad de un entendimiento entre la Junta y la DC, menos aún, cuando hace más de un año que esta última se había ubicado en una actitud de abierta oposición. Pero algunos, al interior de ese partido, alentaban aún la esperanza de que, manteniéndose alejados de cualquier diálogo o entendimiento con la Unidad Popular, ello les permitiría un mayor campo de acción política.

Sin embargo, la dureza de las medidas represivas adoptadas no puede ser explicada por el solo afán de perseguir a la D.C.; a menos que alguien esté dispuesto a dar crédito a la trama del "complot" urdida por Pinochet y la DINA. Pensamos, por el contrario, que la explicación es más compleja, y, debe ser buscada en un conjunto de factores nacionales e internacionales que han acentuado el aislamiento del fascismo, colocándolo en una posición

comprometida frente a la cual debe reaccionar. Examinemos algunos de estos factores:

1.- La supervivencia y desarrollo del movimiento popular

Un supuesto básico de la política de Pinochet (el más atractivo sin duda para el imperialismo y los monopolios) era la destrucción sistemática de los partidos de la Unidad Popular y de las organizaciones populares. Al cabo de tres años y medio, el fascismo debe enfrentar la realidad de su fracaso. El hecho de que, a pesar de la dura represión inicial y de los rudos golpes sufridos en estos años, los partidos de la U.P. se hayan reorganizado y se vayan fortaleciendo día a día en la clandestinidad, es un factor de primera importancia para entender las crecientes dudas de la dictadura respecto a sus posibilidades de sobrevivir. Más aún, ni siquiera han podido destruir nuestra unidad interna; por el contrario, a fines del año pasado todos los partidos que formaban la U.P., al momento del Golpe, se han reunido en Santiago para mejorar su trabajo conjunto y emitido una declaración fijando la línea de la resistencia para esta etapa¹. La circulación de esta declaración y la noticia de esta reunión ponen en dificultades serias a quienes se jactaron, antes de tiempo, de haber destruido al movimiento popular.

2.- El desarrollo de una oposición cada vez más amplia y abierta

La resistencia a la Junta existe desde el primer día. Pero en los últimos meses, a medida que se van agregando a ella nuevos grupos y sectores que hasta poco antes eran neutrales o apoyaban a la Junta, esta oposición comienza a hacerse cada vez más abierta. Ya no se trata solamente de propaganda clandestina o actividades esporádicas. De modo masivo se comienza a objetar la política de la Junta en todos los terrenos: en la defensa de los Derechos Humanos, en la política económica, en el campo de la cultura. Y la dictadura no tiene respuesta para esta forma de oposición. Aunque recurra (como lo ha hecho profusamente) a la represión, al amedrentamiento y al secuestro, día a día son más los chilenos que se atreven a protestar.

En la medida en que aumenta la protesta abierta hay situaciones que van siendo cada vez más inmanejables. Tal es el caso de la situación creada con los desaparecidos. Cuando la presión interna e internacional hacía difícil mantener en prisión de modo indefinido a los dirigentes populares, la dictadura creyó encontrar una solución: dejó de reconocer los arrestos y simplemente procedió a secuestrar a las personas que detenía, en la convicción de que el absoluto control de prensa que ejerce y el temor que la misma

¹ Dicha declaración se reproduce integralmente en la Sección Documentos de este Boletín.

medida infundiría, serían suficientes para acallar toda protesta. Pero la situación fué diversa y ahora amenazaba con escaparse de las manos. Ya no son sólo la Iglesia y los familiares de los desaparecidos los que reclaman que se dé cuenta de su paradero. Por el contrario, los recursos de amparo son presentados por intelectuales, profesionales, dirigentes políticos e instituciones de las más diversas tendencias; e incluso al interior del régimen, en los Tribunales de Justicia, hay muchos que están dispuestos a actuar, al menos, para salvar su responsabilidad. La lucha por salvar la vida de los desaparecidos adquiere así dimensiones intolerables para el fascismo.

3.- La crisis económica y los escándalos financieros

Las promesas de la Junta de un mejoramiento eventual de la economía caen ya en el descrédito, el cual se ve agravado por el escándalo del "Mercado de Capitales", que compromete a destacados personeros del fascismo. En la base de esta crisis está la contradicción creciente entre los sectores empresariales más directamente ligados al aparato productivo, al capital especulativo y a los monopolios. Estos últimos son los únicos que aprovechan de la recesión.

4.- El creciente aislamiento internacional

La liberación de una parte de los presos políticos a fines del año pasado, no sirvió el propósito que la Junta esperaba, de aliviar la prisión internacional en su contra. Por el contrario, la creciente conciencia mundial acerca de los crímenes del fascismo en Chile, se concentra hoy, con más fuerza que nunca, en el caso de los desaparecidos. La muestra más reciente es la dura condena de la Comisión de Derechos Humanos. (N.U.), y en la votación sin precedentes que dicha resolución obtuvo. El hecho de que Pinochet haya esperado hasta después de la votación para dar a conocer sus medidas contra la D.C., demuestra la importancia que daba a sus resultados.

5.- Los problemas con Estados Unidos

Cualquiera que sea el grado real de antagonismo entre la administración Carter y el régimen de Pinochet, no cabe duda que la actitud asumida por el Gobierno Norteamericano le crea serios inconvenientes. El empeño de la administración Carter por hacer de los Derechos Humanos una bandera que le sea útil en su confrontación con el campo socialista, requiere de una actitud formalmente consecuente respecto de las peores dictaduras, nacidas a su amparo y mantenidas por el imperialismo.

Por otro lado, en la nueva administración norteamericana participan algunas individualidades guiadas por motivos de auténtica preocupación por el problema de los Derechos Humanos. De este modo, surgen contradicciones

como la presenciada con ocasión de la Comisión de Derechos Humanos, donde el representante de los EE.UO. admitió y lamentó la participación de su país en el Golpe del 11 de setiembre y luego fué desautorizado y mandado llamar por su Gobierno.

En todo caso, es evidente que las relaciones de la Junta con EE.UU. se hayan en su peor momento, y, eso acentúa la sensación de debilidad y aislamiento de la cúpula militar.

6.- El malestar en las FFAA

Para nadie es ya un misterio que existe un fuerte descontento en muchos militares con la situación creada. En algunos casos, ella es producto de una genuína preocupación por la situación generada por tres años y medio de dictadura. En otros, se debe más a ambiciones de poder frustradas o a temor por el futuro después del fracaso del fascismo. La oposición en el Cuerpo de Generales a una serie de medidas que Pinochet iba a dictar en setiembre; el intento de la Marina por tomar distancia de la conducción del Gobierno, problema que también se expresa en la FACH; el despido intempestivo de Javier Palacios; son algunos síntomas de las dificultades internas que sólo un eficiente servicio de represión puede acallar, aunque sea por un tiempo.

La necesidad de lidiar con una situación difícil y afirmar a toda costa su mando decide a Pinochet a acelerar al máximo su política represiva. Es necesario subrayar sin embargo, que aunque forzado por las circunstancias no se trata de un golpe ciego y desesperado. Por el contrario, es el producto de una decisión calculada basada en un análisis de la fuerza con que se cuenta para respaldarla. El solo hecho de que a pesar de la fuerte oposición interna y externa, Pinochet se atreva, ahora, a lo que no pudo hacer hace seis meses, muestra que cree contar con fuerza al interior de las FF.AA. y al interior de la burguesía. Y aunque algunos (como el ex-Ministro Schweitzer) hagan su propia evaluación y traten de ponerse a salvo, la mayor parte de su base de apoyo lo respalda de modo más que formal. La crisis provocada es, pues, a la vez una demostración de debilidad y fuerza; Pinochet conseguirá superar la crisis en la medida en que obtenga los objetivos principales que persigue con su acción:

1) Eliminar la oposición de centro. El primer objetivo es el declarado: a pesar del receso el P.D.C. ha desarrollado durante el último año una política de diferenciación y crítica respecto de la dictadura, que no sólo se expresa en sus directivas, sino a través de las múltiples organizaciones de masas que dirige o en que participa. La Dictadura cree que la D.C. no será capaz de desarrollar, por su estructura y composición social, una oposición ilegal y clandestina, privada de su radio, de sus locales y sus medios.

2) Amedrentar a la resistencia de masas. Ya está dicho que la política de represión selectiva de la DINA, centrada en la desaparición de dirigentes sindicales, juveniles y de los partidos, no sólo no ha conseguido su objetivo, sino que ha servido para aumentar su aislamiento y la movilización popular. De allí que sea necesario adoptar medidas más globales para justificar una masificación de la represión, sobretudo en contra de las organizaciones abiertas (sindicales, juveniles o de Iglesia), con el fin de cerrar todo canal de expresión popular. Puede resultar aparentemente grotesco que al referirse a una manifestación de cien mujeres en favor de los desaparecidos, Béjares hable de "conjura internacional" y de "grave amenaza para la seguridad del país". Tras sus expresiones se esconde la fría determinación de elevar al máximo el nivel de la represión, para ahogar toda forma de protesta.

3) Notificar a sus aliados en el exterior, en particular a los EE.UU., de que no está dispuesto a modificar su política, cualquiera sea la naturaleza de las presiones internacionales. La dictadura sabe bien que en la medida en que comienza a aplastar la oposición interna y crear apariencia de estabilidad, los EE.UU. buscarán un entendimiento. En otras palabras, a diferencia de quienes se ilusionan en exceso con el mero ingrediente de la nueva posición norteamericana, Pinochet comprende que ella se determinará en definitiva por su capacidad para demostrar que sigue controlando la situación.

El caracter particular de esta nueva crisis está determinado por todos estos elementos. El problema crucial es si Pinochet conseguirá reducir a la oposición o si, por el contrario, el movimiento de masas y la resistencia popular, sumados a los esfuerzos de los sectores medios y sus organizaciones, serán capaces de enfrentar las nuevas maniobras represivas y continuar elevando cualitativa y cuantitativamente su capacidad de acción. De ello dependerá de modo importante la estabilidad y permanencia de la dictadura.

En el exterior corresponde continuar desarrollando las líneas de trabajo ya conocidas. Es fundamental poner el acento en el problema de los desaparecidos, caso que constituye una de las muestras más claras de la barbarie fascista, y respecto del cual es posible y necesario movilizar al conjunto de la solidaridad internacional.

* * *

C R O N I C A

LUCHA DE MASAS, CLASE OBRERA Y PERSPECTIVA DEMOCRATICA

Por Enrique Correa

El rasgo más característico de 1976 en nuestro país, es el claro avance de las fuerzas de la democracia.

¿Sobre qué base es posible afirmar tal cuestión?

Ciertamente, lo primero que salta a la vista es la crisis de grandes proporciones por la que atraviesa la dictadura. Esta crisis adquiere un nivel de profundidad que la diferencia cualitativamente de anteriores conmociones críticas que sacudieron al régimen de Pinochet.

Las líneas de desarrollo de la actual crisis son en lo fundamental las mismas que han impedido desde el comienzo la consolidación de la dictadura. En la medida en que esta es la culminación de un largo empeño histórico por instaurar la hegemonía monopólica en el país, siempre constreñida y limitada por las particularidades de nuestro desarrollo democrático nacional, ella no puede ganar estabilidad sino sólo al costo, a la larga irreal e insensato, de la destrucción de los progresos materiales y políticos que la democracia chilena construyó en buena parte de nuestro siglo XX. Ello explica el ataque masivo realizado en contra de los avances democráticos alcanzados por el país. A la industrialización que le ha servido de base material y a las clases y organizaciones políticas que han sido su fuerza motriz.

La dictadura militar de los monopolios apunta para ello, como requisito fundamental, al exterminio completo del movimiento obrero. Consideran ésa como su tarea fundamental y primaria en la perspectiva de su consolidación definitiva. En la determinación del objetivo principal de su ataque, los fascistas no se equivocan. Ellos saben que el núcleo que estructura y da solidez a la democracia es la clase obrera, y que en las actuales condiciones de subdesarrollo capitalista es su fuerza, su unidad y su organización la única tierra firme sobre la cual las aspiraciones democráticas de la mayoría de los chilenos pueden hacerse realidad.

Por ello es que la instauración de la hegemonía plena de los monopolios y la represión, sin fijarse en gastos, del movimiento obrero, son dos as-

pectos diversos de una misma política.

La identificación entre el movimiento obrero y el desarrollo democrático chileno conduce sin embargo a que los intentos por liquidarlo se transformen en un ajuste de cuentas generalizado con todas y cada una de las clases, organizaciones y corrientes que se orienten por una definición democrática. La que era una guerra con objetivos definidos y limitados, se convierte así en una guerra total en la que el fascismo incluye entre sus enemigos a todas las fuerzas — nada menos ni nada más — que han construido el país tal cual este era al momento del golpe fascista.

A nadie puede caber dudas de que tal política sólo puede desembocar en el más completo aislamiento del régimen. Este es, sin embargo, prisionero de su política y excluyendo modificaciones accesorias, ésta corresponde en esencia al carácter de la dictadura y a las razones históricas que llevaron a su implantación.

Es un dato que todos tenemos integrado en nuestro análisis el antagonismo entre la existencia del fascismo en Chile y el cuadro de fuerzas mundiales. El régimen de Pinochet camina exactamente en el sentido inverso del que evolucionan los acontecimientos mundiales. La fuerza de la Unión Soviética, del campo socialista, del movimiento obrero en el seno de los países capitalistas, de los movimientos nacionales de liberación, y del conjunto de las fuerzas democráticas mundiales, obliga al fascismo chileno a enfrentar una hostilidad mundial que conoce pocos precedentes. A más de tres años de su instalación en el poder, nada permite imaginar siquiera que su situación internacional tenga alguna mejoría.

Estos son los elementos centrales que determinan desde su origen un desarrollo sobresaltado de crisis en la dictadura chilena.

¿Qué hay de nuevo entonces en la actual situación?

Ciertamente, no deja de ser muy importante el simple hecho de que después de un lapso más que suficiente, ninguno de los principales problemas de fondo que la dictadura debió afrontar haya sido resuelto por ella. Tiene un carácter siempre distinto una contradicción planteada a los inicios de un proceso, de aquella que permanece sin ser resuelta transcurrido un período de tiempo apreciable. Los problemas políticos y económicos adquieren así una envergadura mayor y más profunda y tienden a manifestarse con mayor violencia y nitidez.

Eso es exactamente lo sucedido con las contradicciones que enfrenta el fascismo. Cada una de ellas se ha desarrollado hasta un punto extremo. Tomemos dos ejemplos para demostrar esta afirmación. La política económica, principal resorte que ordena todo el esquema fascista, ha desatado desde el comienzo una crisis económica como no ha habido otra en el país. Ella ha adquirido ahora un carácter distinto y ha entrado a golpear el propio núcleo del programa económico, el mercado de capitales, anticipando la inevitable crisis a la que conduce todo proceso concentrador, principalmente si éste se de-

sarrolla en un terreno principalmente financiero y con mecanismos puramente especulativos. Obviamente una situación así pone en directa e inmediata contradicción a la política fascista de los monopolios con las fuerzas que pugnan por producir en nuestro país. El potencial aislamiento que dicha contradicción entraña para la dictadura, es de enormes proporciones y expresa una profunda escisión en el seno de la propia burguesía que el fascismo logró reunificar al momento del golpe.

En el terreno internacional, el aislamiento de la dictadura se vuelve más extremo que en sus inicios. Lo nuevo de la situación es que ahora ella enfrenta gravísimos problemas en América Latina, en donde había logrado un cierto margen de maniobra. La debilidad internacional del régimen se demuestra a las claras, si tomamos nota suficientemente de que éste enfrenta problemas fronterizos con sus tres países vecinos y de que ni siquiera Brasil quiere ya una plena identidad con él. El fascismo chileno ha pasado a ser un símbolo mundial de terror y de retraso, y ello explica que incluso el Presidente de los EE.UU. se vea obligado a tomar, durante la campaña electoral, una posición crítica respecto de la dictadura. Ciertamente que hay una gran diferencia entre un candidato y un presidente que debe dirigir el principal país imperialista del mundo, pero así y todo la contradictoria política de Carter requiere de alguna acción en Chile para elevar su ofensiva política en contra de la URSS y el campo socialista, por supuestas violaciones a los derechos humanos que allí se cometieran.

Ciertamente la situación de Pinochet no es entonces cómoda. La crisis del fascismo afecta sus propias posibilidades de estabilidad y consolidación. Ello exacerba contradicciones internas en el seno del régimen. Un gobierno que no resuelve los problemas económicos del país, que no es capaz de organizar un apoyo civil de proporciones aceptables y que es incapaz de alguna iniciativa diplomática que mejore su situación internacional, y todo esto después de tres años de poder absoluto, revela aspectos de extrema debilidad.

Todo lo anterior es la verdad, pero sin embargo no es toda la verdad. No se puede deducir de lo dicho que la precariedad histórica del fascismo lo tenga en lo inmediato a las puertas de su derrumbe total y definitivo. El fascismo conserva fuerzas en sus manos y éstas no son chicas. Ellas residen en la alianza entre los monopolios y los militares fascistas que aún hoy día permanece, en lo sustancial, inalterada. Es innegable que existen conflictos en el interior de los militares, pero no cabe duda de que ellos no adquieren todavía la estatura de contradicciones abiertas. También está fuera de duda que los monopolios enfrentan graves problemas en el seno de la propia burguesía chilena, pero también es claro que ellos tienen todavía un apreciable camino de desarrollo que recorrer hasta convertirse en una lucha que agrupe de modo efectivo a la gran mayoría del empresariado nacional.

Es cierto que Carter anuncia una política dura contra la dictadura. Es cierto también, sin embargo, que éste no dará un paso sin que se asegure

una fórmula política de reemplazo suficientemente estable que garantice la mantención de Chile en la órbita imperialista.

La dictadura está en crisis, pero aunque sea de perogrullo, ella no caerá sola, como producto de sus propias contradicciones. La prolongación de la crisis del fascismo puede producir, en el mejor de los casos, una recombinación de fuerzas en su interior que dé paso a una situación de mayor holgura al trabajo de las fuerzas democráticas. Una fórmula que se oriente en ese sentido adolecería de una grave inestabilidad, que al dejar sustancialmente intacto el estado fascista se vería rápidamente ante la alternativa de ser desplazado por las fuerzas democráticas o abrir paso a una grave regresión que acentuaría aún más el carácter fascista del régimen.

Nadie puede olvidar que el fascismo no es un episodio accidental de la historia de Chile. Al revés, él es la expresión en su máximo nivel de una tendencia de clase siempre presente en la historia de nuestro siglo. Como tal, su destrucción completa y definitiva no será tampoco producto de un mero golpe palaciego, de una hábil maniobra política o de un manejo en las más altas esferas imperialistas. Cada uno de esos factores puede jugar un papel limitado en alguna de las etapas de la descomposición del régimen fascista.

Por otro lado, una crisis de la dictadura, por seria y prolongada que sea, no se identifica de modo automático con un avance de las fuerzas democráticas. Lo que una crisis produce es un terreno político y material favorable para ellas ganar un espacio en su lucha y puedan avanzar en la reunión de las fuerzas opuestas a la dictadura. El elemento que es capaz de volcar efectivamente la situación es la actividad y la iniciativa de las organizaciones populares y democráticas que pongan en acción todo el potencial democrático de Chile. No hay salida posible a la actual situación sin el concurso activo de las fuerzas capaces de ofrecerla.

Desde ese punto de vista, la crisis del fascismo, con todo lo profunda que es y con todo lo que contribuye a avanzar a su derrumbe no es la cuestión radicalmente nueva que caracteriza a 1976 y que nos permite afirmar que éste ha sido un año de claros avances de la democracia chilena.

El nuevo contenido de la actual fase de la lucha antifascista, radica en que las contradicciones generales por el fascismo no se dan ya ante un país inactivo y paralizado por el terror. La actual crisis fascista se da en un marco general en el que se multiplica la actividad democrática a pesar de que simultáneamente con ello se agudiza y se eleva de calidad la represión.

Por otra parte, allí reside precisamente la particularidad del fenómeno que hoy día vivimos. La aplicación de la actividad democrática no corresponde a un ablandamiento de la dictadura, sino que ella se desarrolla en momentos en que el carácter criminal de la dictadura se vuelve más claro que nunca como lo demuestra la multiplicación de los desaparecidos que obedecen a la consigna general de la dictadura de no tener prisioneros, sino simplemente hacerlos desaparecer.

La amplitud de la actividad democrática abierta y los límites en que ella debe desenvolverse marcan así con precisión los campos de fuerza y debilidad del fascismo. Cada espacio democrático abierto por las fuerzas democráticas anti-fascistas es un factor de retroceso de la dictadura, que restringe su campo de maniobras y que pone de modo real de actualidad su aislamiento.

Si bien desde hace tiempo la oposición a la dictadura expresa objetivamente a la mayoría de la población, todos sabemos que eso no basta ni mucho menos, y que por el contrario esta mayoría no será capaz de jugar ningún rol efectivo si no es sumada de modo real a la acción anti-fascista. Es necesario, pues, se haga explícita y actuante la verdadera correlación de fuerzas existente en el país, abrumadoramente mayoritaria en favor de la democracia.

¿Qué llamamos actividad democrática?

En las condiciones de una dictadura fascista poseedora de la totalidad del poder fascista, ella es toda acción clandestina o abierta independiente del régimen y que posee de uno u otro modo, en una u otra forma, un contenido democrático. La misma amplitud de la ofensiva fascista contra toda manifestación de vida democrática en todos los terrenos, da a su vez amplitud a la pluralidad de formas de la oposición anti-fascista y multiplica los frentes en que ella puede desarrollarse.

Así entendido, los avances son claros.

El hecho básico y de mayor alcance estratégico es que pese a los duros golpes propinados a nuestros partidos, éstos no sólo no han sido destruidos sino que se mantienen organizados, en actividad, y avanzan pasos decisivos en su cohesión. Después de la derrota era esperable un profundo proceso de dispersión de las fuerzas obreras y populares, que habría dado a la dictadura el plazo necesario para avanzar en su estabilización.

Para desgracia de los fascistas, ésto no ha sido así y su objetivo principal no ha sido conseguido ni mucho menos. No se puede relativizar el significado que tiene el hecho de que los siete partidos de la Unidad Popular se hayan reunido en la capital del país en el mes de diciembre, en medio de las peores condiciones represivas conocidas en nuestra historia y hayan hecho presente sus coincidencias fundamentales. Ello es demostrativo de los límites de la fuerza del fascismo, aún cuando ésta sea descargada con toda ferocidad. La Unidad Popular, después de tres años, se demuestra así como un factor activo en la vida del país y con ello demuestra que quienes la imaginaban como un recuerdo del pasado, estaban en un grueso error.

Sin embargo, es necesario ahondar más en el tema. La reunión de la UP no es una casualidad ni una conversación entre sobrevivientes de un desastre. Ella expresa una situación real de fuerza que el movimiento popular mantiene en sus manos y es a su vez la expresión en el terreno político de una elevación del nivel de actividad de masas que hunde sus raíces en 1975 y se expresa de modo más claro en el curso de 1976.

El elemento clave de esta actividad lo constituye el movimiento sindical chileno. Los hechos centrales son conocidos, Primero el hecho de que la CUT mantenga su nivel de actividad clandestina integrando a todas las tendencias representativas del movimiento obrero chileno. El arraigo de la CUT en la masa obrera del país ha quedado más que demostrado y las aspiraciones fascistas de borrarla del mapa han quedado en el papel.

Pero por importante que esto sea, lo que demuestra con mayor nitidez la fuerza del movimiento obrero es el hecho de que sus federaciones sindicales no hayan podido ser ni ilegalizadas y ni siquiera divididas y que conserven su autoridad y gravitación en su clase.

En el curso del año pasado se dieron a conocer, como es sabido, dos plataformas sindicales; una que expresaba a siete federaciones, y otra lanzada por el llamado grupo de los 10. Ambas desde su ángulo fueron manifestación de la fuerza de la clase obrera y ambas echaron por tierra las ilusiones fascistas de contar con un movimiento sindical oficialista de proporciones tales como para ser tomado en serio. Sumadas ambas agrupaciones, representan al conjunto del movimiento sindical chileno y expresan a sus corrientes fundamentales. Ambas coinciden en su oposición a la dictadura y ambas se manifiestan, cada una desde su ángulo, por abrir paso en el país a nuevas condiciones de vida democrática.

Está claro que en el surgimiento del grupo de los 10 existió junto a una toma de posición opositora, el propósito de servir de base de masas a una alternativa que, encabezada por la DC, desplazara del poder a la dictadura, excluyendo simultáneamente al movimiento popular o intentando su división.

Ha sido demostrado lo irreal de tales propósitos. El propio desarrollo de la lucha sindical, los golpes que éste sufre a diario sin distinguir alguno por parte de la dictadura y la fuerza demostrada por el movimiento popular en la clase obrera, ha sido clara demostración de la debilidad de cualquier acción divisionista y de la fuerza de la unidad. Así es como las acciones comunes que comienzan a ser llevadas a cabo por el conjunto de las federaciones, se constituyen hoy por hoy en el principal avance en el largo camino de cohesión del conjunto de las fuerzas democráticas chilenas. El terreno sobre el que estos acuerdos se empiezan a estructurar es la defensa de los derechos humanos, la oposición a la política económica de la dictadura y la defensa de las libertades sindicales. Sobre esas bases se vislumbra la perspectiva de constitución de una central de trabajadores democrática e independiente del fascismo, que exprese de modo abierto a la mayoría de los trabajadores del país. La constitución de un organismo de coordinación sindical de poca monta, realizado por los fascistas en torno a la directiva ilegítima de la confederación de trabajadores del cobre, ha abierto la posibilidad efectiva de luchar por el derecho de todos los trabajadores a constituir organismos de similar carácter, pero de una representatividad inmensamente superior.

Es indicativo de los avances logrados en la cohesión del movimiento sindical, el hecho de que en un Caupolicán organizado por una Vicaría de la Iglesia Católica de Santiago el encargado de saludar el acto a nombre de las 17 federaciones sindicales haya sido Ernesto Vogel y que sólo la intervención del Jefe de Plaza para suspender el acto haya impedido que ese saludo unitario se haya hecho efectivo.

La actividad sindical desplegada en el año pasado y su contribución decisiva a la creación de un clima democrático creciente a pesar del fascismo, demuestra un hecho fundamental, que consiste en la profunda identidad existente entre el despliegue de la fuerza obrera y el crecimiento de las fuerzas de la democracia en el país. De todas las clases y capas sociales que resisten a la dictadura de los monopolios, ninguna ha demostrado tal capacidad de organización en las peores condiciones, y tal capacidad de iniciativa. Ninguna ha demostrado ciertamente una vocación democrática tan sólida y arraigada como nuestro proletariado. No es pura casualidad que allí se hayan observado los primeros signos de oposición abierta a la dictadura, ni que sea precisamente allí en donde la unidad democrática dé sus primeros pasos significativos. No se trata de un fenómeno puramente cronológico, sino es la demostración del rol de primera magnitud que deberá corresponder al movimiento obrero en una reconstrucción democrática del país, seria y estable.

Sobre esta base, los signos de reactivación democrática se multiplican en distintos frentes. El terreno sobre el que esta reactivación se hace más notoria es en el de la cultura. Allí es donde la actividad de masas ha tenido su repunte más espectacular. Miles de obreros, jóvenes y pobladores resisten de este modo los dictados ideológicos fascistas y reivindican en la práctica diaria su derecho a reunirse, a organizarse, a cantar las canciones del pueblo y a crear en las múltiples esferas del arte y la cultura. Este gran movimiento cultural expresado en muchas formas diversas tiene en común el signo inequívocamente democrático e independiente de su creación.

La cultura reúne hoy día a una gran masa creciente de chilenos que expresan así sus aspiraciones de vivir en un país que conquiste la paz y la libertad que el fascismo se afana en destruir y hacer desaparecer.

Por esa vía miles y miles se sustraen a la influencia ideológica del fascismo e ingresan al camino de la lucha antifascista. Las reservas democráticas de nuestro pueblo se empiezan así a desenvolver en centenares de pequeños y grandes actos culturales y artísticos, abriendo con su fuerza nuevos espacios democráticos que amplíen las posibilidades de lucha abierta contra la tiranía.

Es preciso destacar el papel positivo que en éste y en otros terrenos ha jugado la Iglesia Católica de Chile. Ella se ha convertido en un factor democrático de gran importancia; su antagonismo con la ideología y la práctica fascista se ha ido haciendo cada vez más explícito en el curso de estos años. Del cumplimiento de sus deberes humanitarios ha pasado a la defensa general de los derechos humanos y de allí a una crítica global a la

doctrina de seguridad nacional, núcleo ideológico ordenador del régimen fascista. De este modo la Iglesia recoge hoy día profundas aspiraciones democráticas de inmensas masas de chilenos y expresa a través de las palabras de sus pastores y de sus medios de comunicación las reivindicaciones mínimas de grandes y mayoritarios sectores cuyas vidas son afectadas a diario por la política del fascismo. Siendo lo anterior muy importante, no termina allí sin embargo la actividad de la Iglesia; ella se ha constituido en un elemento dinámico en la actividad de las masas democráticas. El movimiento popular y particularmente la organización sindical tiene entonces un gran terreno común de acción con la Iglesia, que se ha hecho efectivo en el curso de estos años. Sobre la base de la mutua autonomía, se empujan así múltiples acciones destinadas a poner en actividad las energías democráticas de la patria.

Los fascistas han intentado vender la imagen de una Iglesia Católica "infiltrada" por el marxismo. Parlotean en vano. La Iglesia se vuelve cada vez más conciente del papel que debe jugar en este período duro de nuestra historia, y en el cumplimiento de su papel se encuentra objetivamente con el conjunto de las masas obreras y populares del país.

Ambos asumen sus responsabilidades y actúan de conjunto en todo aquello en que sus objetivos son coincidentes. Ambos tienen delimitado, además, el campo en que su papel es divergente o por lo menos distinto y sobre esa base desarrollan su autonomía y su propio perfil.

Estos son los cimientos de masas sobre los que crece el clima opositor en el país. En este contexto se produce el viraje definitivo de la DC hacia la oposición activa a la Junta. No cabe duda de que en este viraje persiste con fuerza la ilusión de desarrollar su lucha contra la dictadura eludiendo la constitución de un amplio frente antifascista. El propio desarrollo de su nueva línea y los golpes que por ello reciben de la dictadura crea un campo amplio de iniciativas comunes que posibilitan ya la creación de un clima distinto entre la Unidad Popular y la DC que favorece las posibilidades de elevar a un nuevo nivel la cohesión de las fuerzas democráticas.

El factor principal que permitirá paulatinamente que esta tendencia todavía embrionaria a la unidad se acentúe, es el despliegue de la fuerza de la clase obrera en el seno de las masas. El papel primordial e insustituible de la clase obrera en la reconstrucción democrática de Chile debe hacerse actual e innegable para todos y ello sigue y seguirá siendo una cuestión principalmente de fuerza obrera y popular puesta en acción.

Ciertamente que esa fuerza da poco servicio si no es orientada en función de una línea política que recoge las aspiraciones de amplias clases, capas y sectores que coinciden en la necesidad de construir una salida democrática y estable a la crisis por la que atraviesa Chile.

La movilización de la clase obrera debe ser capaz de crear una nueva situación en el país que favorezca la movilización efectiva de toda y cada una de las fuerzas motrices de la lucha democrática. Es en ese contexto en

el que cada crisis del fascismo podrá ser transformada en avance democrático efectivo.

Las cuestiones principales que están puestas en la orden del día de la resistencia democrática de masas, es la defensa de los derechos humanos y la defensa de las libertades sindicales.

En el ámbito de la lucha por los derechos humanos, el asunto principal que hoy agita al país entero es la lucha por conocer la suerte y salvar la vida de los desaparecidos.

La causa de los desaparecidos reúne a la mayoría de los chilenos. La movilización de masas en torno a ella se ha hecho efectiva y el propio Poder Judicial se ha visto en la obligación de rectificar parcialmente algunas sentencias cuyo servilismo se pasaron con mucho de la raya de lo aceptable.

En lo que dice relación al movimiento sindical, ya hemos relatado los aspectos principales de sus próximas perspectivas de combate. La elevación de su lucha al nivel reivindicativo y político y la batalla por la constitución de una organización unitaria, independiente y democrática, reúne hoy día al conjunto de las federaciones más significativas de nuestra clase obrera, excluyendo solamente la directiva de la confederación de trabajadores del cobre, impuesta "manu militare" por la dictadura.

El despliegue de la fuerza obrera y su identidad con el desarrollo de las fuerzas democráticas, debe constituir una base sólida para enfrentar las diversas alternativas y etapas por las que deberá cruzar la crisis y la descomposición fascista. El fascismo y el imperialismo hacen uso de toda su capacidad de maniobra para reestructurar sus fuerzas, incluso al precio de reemplazos que ablanden o endurezcan, a la dictadura. Sólo la fuerza de la oposición democrática y anti-fascista frustrará los intentos de estabilización de estos monopolios y seguirá presionando por el fin del estado policial del fascismo obligando a ceder terreno a los nuevos encargados de administrar la dictadura. Por ese camino, el movimiento popular y democrático acumulará sus fuerzas hasta convertirse en el centro efectivo de la vida del país. Pudiese ser que Pinochet, su camarilla y la propia DINA resistan cualquier maniobra de remozamiento. Ello sólo será posible por la vía del endurecimiento del régimen, lo que pondrá a la orden del día su derrocamiento apoyándose en todas las fuerzas que por una u otra razón no lo quieren más en el poder.

En resumen, es imposible profetizar acerca del camino que tomara la crisis fascista y menos aún la de su dirección. Lo que interesa de verdad es el desarrollo de nuestras propias fuerzas, ordenadas a la aglutinación de todas las fuerzas de la democracia.

Esa es nuestra herramienta principal contra el fascismo, y esa es la forma permanente como a la corta o a la larga se frustrarán los intentos por buscar atajos que eludan lo ineludible: la necesidad de un amplio frente anti-fascista como única forma de ofrecer un largo y estable destino democrático a Chile.



LA CRISIS DE LAS FINANCIERAS. ALCANCES ECONOMICOS Y POLITICOS

por José Zalaquett y
Gabriel Rodríguez

Ayudando a mirar en el bosque

La "crisis de las financieras", estalla a fines de diciembre de 1976. Desde entonces y hasta la fecha de este artículo (febrero de 1977), se sucede una masa de acontecimientos a través de los cuales no es fácil abrirse paso para comenzar una interpretación o incluso para sistematizar los hechos. Toda una terminología e institucionalidad nueva creada por los grupos dominantes, adoptada por la Junta e incorporada a la legislación y difundida persistentemente por la prensa oficialista, enfrentan al observador con un mundo extraño, con nombres curiosos, con un léxico aparentemente novedoso y oscuro. A poco desbrozar, sin embargo, la hojarasca deja al desnudo dos o tres sistemas operativos básicos, que responden a un solo criterio orientador, gobernado por la vieja conocida rapiña monopólica.

El nombre, antes del golpe, era simplemente *sistema bancario* o la *banca*. Hoy se conoce como *mercado de capitales*. Se quiere así dar la connotación, a la vez de una institucionalidad más moderna y científica, y de un modelo en el cual el mercado asegura la óptima utilización del recurso capital a través de una intermediación que lo canaliza hacia la inversión y el financiamiento de las actividades productivas.

Cualquiera sea el destino que los autores del sistema le tengan reservado al mercado de capitales en el futuro, es claro que el propósito previsto en su creación y en los primeros años de funcionamiento, así como en el futuro previsible, es el de contar con un instrumento ideal para generar la más alta especulación y, a través de ella, la más veloz y gigante acumulación monopólica que conozca el país, y probablemente, latinoamérica.

A los antiguos bancos tradicionales se han sumado instituciones nuevas o utilizado de distinto modo otras existentes. Hoy el "mercado de capitales" tiene entre otros los siguientes actores:

- 1) La banca tradicional, debidamente privatizada.
- 2) Los bancos de fomento, a los que se supone una labor preferente de financiamiento de inversiones de mediano y largo plazo, y sobre esa base, se le conceden modalidades especiales de captación y colocación.
- 3) Las financieras "formales".
- 4) Las financieras "informales".
- 5) Las cooperativas de ahorro y crédito.
- 6) El Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo (SINAP).

- 7) Los "escritorios de dinero" o "money desk", nombre eufemístico para la usura legalizada, no llevada a cabo a través de instituciones (como en los casos anteriores) sino por individuos.
- 8) La reedición y utilización con propósito especulativo de operaciones bursátiles apropiadas para ese fin, como las operaciones a plazo y los mecanismos de postergación.
- 9) Una variedad impresionante de otros diversos mecanismos que la prensa oficialista califica extasiada de "imaginativos" o "ingeniosos" como el arriendo de BHR (bonos hipotecarios reajustables), las operaciones de "broker" (núcleo de la actividad especulativa de financieras formales e informales y de los agentes independientes o "escritorios de dinero"), a la que nos referiremos más adelante, y otras.

Un poco de historia para "situarnos".

1) Durante las primeras semanas posteriores al golpe, el Ministerio de Economía está en manos de un militar. Es un período destinado a entregar en el hecho las empresas del área social a sus antiguos propietarios, a través del mecanismo de designarlos interventores; a destruir la organización nacional sindical y a congelar las actividades de los sindicatos y a asegurar tasas de cambio "reales".

2) Luego asume como Ministro de Economía Fernando Léniz, Presidente de la Empresa El Mercurio y representante de uno de los más grandes empresarios monopolísticos chilenos.

En los 18 meses de la administración de Leniz se diseña con claridad el nuevo modelo económico y se ponen aceleradamente en práctica las medidas tendientes a las regresiones estructurales buscadas.

Profusamente publicitada como una política liberalizadora; que entrega al mercado la responsabilidad del equilibrio global de la economía, que sana, se afirma en supuestos "reales", suprime barreras y controles ineficientes y descansa en la energía creadora de la iniciativa privada y el esfuerzo conjunto de todos los chilenos; la línea inaugurada no logra esconder su verdadero carácter frente a cualquier observador medianamente atento.

El gobierno militar señala, hacia fines de 1973, como los objetivos de su política económica los siguientes:

- Restablecer el equilibrio entre la demanda y los bienes disponibles.
- Llevar la tasa de cambio a equivalencia real y recuperar el equilibrio del sistema de precios.
- Crecimiento rápido de las actividades productivas.
- Dar necesaria seguridad a los productores garantizando la propiedad privada de los medios de producción y la estabilidad del factor trabajo.

Esta enunciación escondía algo muy diferente y la práctica lo demostró sin lugar a dudas.

Los objetivos arriba enumerados, prescindiendo de un juicio técnico o político, apuntan a la puesta en marcha de determinadas normas o reglas de juego en que los dos primeros objetivos aparecen ligados entre sí del mismo modo en que lo están los dos últimos entre ellos. El mensaje implícito es: liberalizar controles y dejar que se expresen las situaciones reales, permitirá un equilibrio natural del sistema de precios y por tanto, un equilibrio entre la demanda y los bienes disponibles; dando garantías a los propietarios de los medios de producción y manteniendo controlado el factor trabajo, se estimula el crecimiento rápido de la producción en un marco de economía de mercado que optimiza los recursos y se autoregula.

En un mensaje que es síntesis dice: estamos fijando reglas de juego eficaces.

Los cambios aparecen, así, con un carácter funcional que pretende esconder el verdadero objetivo de la política: un acelerado cambio estructural regresivo.

3) A principios de 1974 se comienza a implantar la política financiera. El mercado de capitales debe liberalizarse. Esto significa que todos pueden tener la oportunidad de ser intermediarios de crédito, no sólo los bancos. Significa también que cesan los controles sobre las tasas de interés. De este modo, los recursos ociosos se captarán y se canalizarán hacia el financiamiento de las actividades productivas.

4) Durante 1974, además de la variación de la tasa de cambio y la liberalización de los intereses y los precios, se consuma en su mayor parte la operación de privatización del área social y estatal de la economía, trabajosamente constituida a lo largo de 30 años con el esfuerzo de los trabajadores, el activo rol del Estado y el aporte de algunos sectores del incipiente empresariado nacional. Una fuerte reducción del gasto público corona el conjunto de las en apariencia principales medidas económicas.

5) El año 1975 se presenta como el año de la lucha contra la inflación. En Marzo se recibe con honores a Friedman, Harberger y Langoni, lumbreras de la escuela económica monetarista ultraprivatista de Chicago. La receta de los invitados se publicita persistentemente por la prensa: Problema: inflación; causa: emisión; origen: déficit fiscal.

El diagnóstico era seguido de una conclusión simple: reducción del déficit fiscal mediante un tratamiento de shock. Eso significaba privatización más rápida y profunda, reducción dramática del gasto público, cercenamiento aún mayor de las remuneraciones a través de nuevas políticas regresivas de reajustes. Para aplicar la "nueva política" sube un nuevo equipo. Cauas se presenta como el superministro. Sergio de Castro, el maestro criollo de la escuela de Chicago y cercanamente vinculado al grupo inicial de los Pirañas

(Javier Vial y Manuel Cruzat), asume como Ministro de Economía. Barahona, Bardón y un grupo de alumnos de de Castro, todos ellos del sector gremialista y de la línea de Chicago, asumen respectivamente los puestos claves del Banco Central y los mandos medios del aparato económico del Estado.

Se promete una drástica reducción de la inflación para septiembre (Causas) para octubre (Pinochet); o para diciembre (Presidente de la Sofofa), de ese año.

La inflación de 1975, según cifras oficiales es, contra todas las promesas y predicciones, de un 340,7% contra un 375,9% del año precedente. La cesantía se eleva por sobre el 20% sin considerar a los que están ocupados en el sistema cuasi esclavista de empleo mínimo (cerca del 5% de la fuerza laboral). El producto geográfico bruto cae en más de un 16%. La caída de la producción es igualmente dramática y en algunos sectores — como la construcción — se acerca al 50%. Los ingresos reales de los trabajadores que ganaban más de un vital se ven recortados en un 53% con relación a su poder adquisitivo de mediados de 1972. Al nivel de un sueldo vital, la reducción del poder adquisitivo es de un 15%.

Pero la política se mantiene y se hace de la pertinacia una virtud. Durante 1975 crece y se desarrolla el mercado de capitales, en medio de una situación de constante deterioro y quiebras del sector productivo no monopolístico. Culmina también en este año, la privatización del patrimonio estatal y social.

6) En Marzo de 1976, Pinochet anuncia que la primera prioridad para ese año será el equilibrio de la Balanza de Pagos y el pago de la deuda externa. La contención del proceso inflacionario se presenta como un segundo objetivo, subordinado al anterior.

Durante 1976 se mantiene la política de "shock". Las noticias más salientes en el plano económico se centran en las relaciones económicas internacionales: la visita a Chile del Secretario del Tesoro de los EE.UU. William Simon y el retiro de Chile del Pacto Andino, último acto de un drama que comienza en 1974, cuando la Junta dicta su increíblemente antinacional estatuto de la inversión extranjera.

Poco después tiene lugar la crisis de las financieras.

Las conclusiones aparentes y las conclusiones reales de la historia

Las conclusiones aparentes de la somera revisión histórica anterior y que los personeros económicos del gobierno fascista y su prensa oficialista repiten una y otra vez, son las siguientes:

— Se ha alcanzado el orden buscado. El orden es la vigencia de un conjunto de reglas de juego que garantizan un despegue que ya, aunque lentamente, ha comenzado. Se ha logrado el equilibrio de la Balanza de Pagos. La inflación, aunque alta aún, está bajo control y se la ha reducido en gran medi-

da. El país está en condiciones de atraer el capital extranjero, luego de deshacerse de las trabas que suponía el Pacto Andino. El sindicalismo se orienta a su "genuino sentido" gremialista y no político y reina la calma laboral. Se han privatizado las empresas que mal administradas por el Estado eran una carga para el presupuesto fiscal. El déficit fiscal está controlado. Las tasas de cambio son reales, los intereses y los precios libres. El mercado de capitales es libre y fuerte. Todo está dispuesto y la función puede comenzar.

— El espectáculo se ha retrasado, sin embargo, y Uds. sabrán comprenderlo, por poderosas razones: primero el caos económico en que nos sumió el gobierno marxista; segundo, la demagogia estatista y las trabas burocráticas de los gobiernos de los últimos 30 años (salvo el de Alessandri que "hizo cuanto pudo dentro de un sistema que le ataba las manos"), que ahogaron la iniciativa privada; tercero, la situación de receso económico internacional, que nos ha afectado grandemente.

— Es cierto que esto ha tenido un costo alto, pero ese costo es impuesto por la situación heredada de la que se partió y, por lo demás, "no se pueden hacer tortillas sin quebrar huevos".

Por cierto que son muy contados los sectores que en Chile creen este mensaje o fingen creerlo.

Pero muchos opositores a la política económica del Gobierno e incluso muchos sectores decididamente adversarios al régimen, si bien refutan las conclusiones anteriores, lo hacen dentro del marco general en que esas conclusiones están formuladas. Así, se hace ver con frecuencia el carácter criminal de la Política, que supone la represión sindical y el aniquilamiento de los sindicatos; la pauperización extrema de los trabajadores y el flagelo de la cesantía masiva, y la generalizada desnutrición infantil; la destrucción de la industria nacional y el desmantelamiento del patrimonio estatal y social; las altísimas tasas de inflación subsistentes; la disminución dramática de la participación del sector laboral en la distribución del ingreso nacional; el profitamiento del capital especulativo y monopolístico y la especulación desenfrenada; el retiro de Chile de un sub mercado subregional que abre perspectivas al desarrollo de la industria nacional, etc.

Todo eso es cierto. Ha sido destacado y debe ser siempre destacado. La denuncia de una política criminal es un deber constante.

Pero con mucha frecuencia se olvida, a fin de resaltar el fracaso de los objetivos declarados y el costo criminal y genocida que ello ha traído consigo, destacar el éxito del objetivo realmente buscado por el imperialismo y el capital monopolístico nacional, lo que hace la historia aún más siniestra desde que destaca lo inequívocamente premeditado del criminal costo.

Cuáles son entonces las conclusiones reales? Usando una fórmula breve, dos objetivos estructurales:

- a) Concentración monopolística veloz del patrimonio estatal y social y de gran parte del patrimonio privado no monopolístico;

b) Apertura al capital monopólico internacional; destrucción y control del sindicalismo.

Un agente: el capital monopólico infiltrado en las estructuras del aparato económico y laboral del Estado y utilizando el respaldo y la fuerza represiva del gobierno fascista en la dirección de su movimiento. Un marco de acción: las medidas de política económica impuestas. Un instrumento privilegiado: el mercado de capitales.

Desarrollemos esto brevemente:

El interés mediato del sector monopolista y proimperialista es claramente poner en práctica un modelo de economía de mercado extramadamente liberal. El interés inmediato, en cambio, es producir un cambio estructural de tal magnitud como es, por una parte, constituir una concentración monopólica sin precedentes en nuestra historia y abrirse, como nunca antes, al capital monopólico internacional; y por otra, reducir drásticamente la participación laboral en el ingreso nacional e intentar mantener condiciones de superexplotación mediante la represión sindical, la destrucción y el congelamiento del sistema sindical preexistente y la construcción de un seudo sindicalismo gremialista, obsecuente y progobiernista.

El objetivo de concentración monopólica está alcanzando. También el de crear condiciones formales previas atractivas para el capital monopólico internacional. La organización sindical de los trabajadores chilenos no ha podido ser destruída; pero la extensa y profunda represión y las drásticas medidas de congelamiento de la actividad sindical han permitido, hasta ahora, mantener condiciones de super-explotación.

¿Quiénes han sido los agentes de esta concentración monopólica?

En el manejo empresarial, los Pirañas Vial y Cruzat con más éxito; los Cocodrilos Fluxa, Yaconi y Rosenthal con éxito inicial y posterior caída. Y una variada gama de monopolistas de menor calado, sin status zoológico conocido.

En el manejo del Gobierno, Leniz y luego Cauas y los directos delegados de los pirañas: De Castro, Barahona, Bardon y su equipo.

¿Cómo lo han hecho?

El río revuelto se llama políticas económicas. La red de pesca, mercado de capitales.

Los bancos ofrecidos a la venta a particulares por la Corfo, fueron las empresas más apetecidas. Muchos, adquirieron sus acciones pagando una baja cuota al contado y esperando poder pagar el resto a largos plazos con las utilidades del propio Banco. A la vez contando con un Banco propio, podían autoconcederse créditos para adquirir otras empresas o para el funcionamiento de las que ya tenían. Otros, más sagaces, prefirieron poner énfasis en las financieras, más flexibles como instrumento, con una mayor capacidad teórica de captación y colocación en mejores condiciones y expectativas de grandes utilidades en corto plazo.

Las empresas productivas del área estatal o social fueron adquiridas en su mayor parte también "a la negra". Luego, con las políticas económicas aplicadas, no era difícil para los grandes empresarios del capital financiero especulativo apoderarse de muchas otras empresas privadas o privatizadas. La política de reajustes generó una gran contracción de la demanda, agravada por la fuerte reducción del gasto público. Ante la baja demanda y la escasez de dinero, y en una situación de hiperinflación, las empresas tendían a reaccionar no bajando los precios sino disminuyendo la producción y a mantenerse con préstamos conseguidos en el mercado de capitales. La demanda de dinero creció de tal modo que los intereses llegaron a ser, en términos reales, varias veces más altos que los más altos del mundo (hasta 10% mensual en términos reales a fines de 1976). En un proceso de "bola de nieve", el endeudamiento de las empresas crecía cada vez más escondiéndose su situación real de insolvencia y virtual quiebra. Para los "intermediarios financieros" no era difícil adquirir las empresas que les interesaban. Para adquirir empresas que podían haber capeado, pese a todo, la crisis, contaban (solamente ellos) con suficiente liquidez. Adquirir una empresa en situación de extremo endeudamiento y de insolvencia es mucho más sencillo. Si la empresa no interesa, se la deja quebrar, simplemente.

LA CRISIS DE LAS FINANCIERAS

El "mercado de capitales" hacia fines de 1976

Las financieras "formales" suman 26. De éstas, Finansa y Colocadora Nacional de Valores son, claramente, las más poderosas; cada una de ellas es de propiedad de las dos principales ramas del grupo originalmente único, de los pirañas.

Las financieras "informales" suman un número indeterminado. La distinción entre financieras "formales" e "informales" surgió después de la crisis, en una terminología publicitada ad-hoc por las autoridades económicas. Las financieras "formales" se distinguen de las informales por el hecho de estar registradas en la Superintendencia de Bancos y autorizado su funcionamiento. Esta autorización y registro no era obligatorio y, por tanto, las "informales" eran también "legales".

Según estadísticas dadas a conocer por El Mercurio (9 de Enero 1977), el total de las colocaciones de las financieras "formales" sumaba a la fecha, aproximadamente 1.600.000.000 pesos, es decir, aproximadamente 90 millones de dólares. Esto es sin contar las operaciones de pagarés de Tesorería en que también participaban estas financieras, que ascienden, según El Mercurio, a un equivalente a otros 100 millones de dólares, a esa fecha. Las colocaciones de las "informales", por su parte, suman a esa fecha cerca de 166 millones

de dólares. El total de colocaciones del mercado "formal" incluyendo Bancos, el SINAP y financieras "formales" suma, a esa fecha, 1.750 millones de dólares, aproximadamente; de esta suma, sólo son colocaciones "intermediadas por el sector público" las del Banco del Estado, que representa alrededor del 10% del total del mercado "formal".

También se consideraban parte del mercado "formal" las Cooperativas de Ahorro y Crédito cuando sus operaciones superan los 6.000.000 de pesos (unos 330.000 dólares). En ese caso, dejan de depender del control estatal para el sistema cooperativo y pasan a ser controladas al menos teóricamente, por la Superintendencia de Bancos. Esto es, de su inicial caparazón cooperativa conservan sólo el nombre y son más explícitamente admitidas en su función real de financieras. Este fue el caso de la Cooperativa de Ahorro y Crédito "La Familia", a que nos referiremos más adelante.

Además, como señalábamos al comienzo de este artículo, existía un número ilimitado de "intermediarios financieros" individuales, con un "escritorio de dinero" o de operaciones especulativas desarrolladas bajo distintas apariencias.

Debido a que las financieras tenían un tope "legal" teórico de préstamos de acuerdo con su capital y una obligación determinada de mantener encaje, se desarrolló fuertemente el sistema de operaciones llamado de "broker". Este sistema consiste en que la financiera no toma obligaciones de responder ante la persona que deposita el dinero, sino que quien está obligada es la empresa a la que a su vez la financiera le presta el dinero. La presentación legal y formal de la operación no permitía al depositante enterarse que no es la financiera que se obliga a responder, sino otra empresa. Estas operaciones de "broker" llegaron a sumar más del 70% de las operaciones totales de las financieras.

La cadena de quiebras y otras irregularidades

Hacia fines de diciembre de 1976 comienza un proceso de quiebras y de otras situaciones irregulares de diversos "agentes" del mercado de capitales. El proceso, que comenzó con "La Familia", "Colocadora Central Limitada" y "Asesores de Inversión Manuel Rodríguez" se extiende, durante Enero de 1977 (al menos en cuanto se conoce públicamente), a otras siete empresas: Banco Osorno y La Unión, y las financieras "Finregio" (formal) y "Emet", "York", "Izquierdo, Cruz y Gajardo Ltda.", "Imun" y "Gain" ("informales").

Las situaciones de crisis afectan a instituciones de distinto calibre y son de distinta naturaleza: intervenciones consistentes en la toma de administración por la autoridad; quiebra; "suspensión temporal de pagos"; liquidaciones voluntarias; simple fuga o cesación de pagos de hecho, etc. Distintos y sofisticados nombres para una misma situación de insolvencia o quiebra.

El caso de "La Familia", la financiera de los gremialistas de la Universidad Católica

El 28 de Diciembre de 1976 la Superintendencia de Bancos interviene la Cooperativa de Ahorro y Crédito "La Familia". El directorio estaba constituido por Tomás Irrázaval, Alberto Hardessen, Javier Leturia, Cristián López y otros connotados líderes juveniles "gremialistas", discípulos de Jaime Guzmán.

Hardessen es Vice Rector Económico de la Universidad Católica, institución que coloca 3.000.000 de pesos (unos 166.000 dólares) en La Familia. La Cooperativa La Familia publicitaba su objetivo de canalizar préstamos a sectores profesionales, artesanos y campesinos. Sin embargo, un solo grupo económico, los hermanos Fernandez Drei, recibieron a través de su empresa "SOCOFER" el 40% de los préstamos totales de La Familia. Al quebrar "SOCOFER", provocó la insolvencia de la cooperativa.

Cerca de 500 personas que habían depositado en "La Familia" resultaron afectadas.

Jaime Guzmán salió a colación en esta quiebra. Guzmán preside una cierta "Fundación Azul" cuyo propósito es "capacitar a la juventud" en las ideas gremialistas. Los excedentes de fondos públicos manejados por la "Secretaría Nacional de la Juventud" para la "fiesta de la primavera" fueron entregados a la "Fundación Azul", la que los depositó en ... "La Familia".

El caso del Banco Osorno y la Unión

Este Banco, adquirido por el grupo Fluxá (Los Cocodrilos), fue manejado por éste para financiar la adquisición de otras empresas propias y se dio a la publicidad que Fluxá y sus socios otorgaron cuantiosos préstamos a sus propias empresas como un modo de sacar dinero, dejando un "hoyo" de 45 millones de dólares.

La reacción del gobierno de la Junta Militar

a) Afirmación de la validez del sistema y ajustes dentro del modelo:

Hasta qué punto los sectores monopolistas enquistados en el aparato de gobierno manejan a su amañó el gobierno, queda demostrado con la siguiente secuencia de hechos:

- El día 28 de Diciembre de 1976 la Superintendencia de Bancos interviene la cooperativa "La Familia".

- El día 29 de Diciembre el asunto aparece en la prensa.

- El mismo día 29 en la noche se reúnen las autoridades económicas de gobierno. Luego sostienen una reunión con la Junta esa misma noche. A

última hora, ese mismo día, se firma un nuevo decreto-ley, prohibiendo las financieras "informales", exigiendo para las financieras "formales" que completen en breve plazo un capital de tres y más tarde cuatro millones de dólares (requisito que muy pocos, además de los Pirañas, podrán cumplir), y aumentando las facultades administrativas de fiscalización.

- El 30 de diciembre se publica el decreto-ley.

- El 31 de diciembre Pinochet pronuncia un discurso afirmando el valor del sistema "conciente del significado que para el Gobierno y la ciudadanía toda tiene el mercado de capitales".

- Poco después se anuncia que se pagará a los depositantes de las organizaciones "formales" en crisis, "La Familia" y "Finregio", con fondos del presupuesto de la Nación, hasta 50.000 pesos por cada depósito.

En cuestión de dos días los monopolistas consiguen:

- El efecto principal de detener un eventual pánico.

- La disposición de fondos públicos para garantizar la confianza (en las "formales" solamente).

- Asegurarse la eliminación de los competidores pequeños y medianos a través de la prohibición de las "informales" y la exigencia de un capital mucho mayor para el funcionamiento de las "formales".

- Favorecer, de paso, a los "muchachos gremialistas", ayudándoles a cubrir el hoyo con fondos públicos.

- Movilizar para ésto al Gobierno de la Junta y su aparato legislativo en cuestión de horas y hacer decir públicamente a Pinochet que el sistema es en "interés del gobierno y de la ciudadanía toda".

! Realmente de antología!

b) Condena de los excesos.

Obligado por el escándalo, el gobierno intenta deslindar la corrupción de los partidarios del régimen y las actuaciones de gobierno. Se anuncia la renuncia, a fines de diciembre, de Tomás Yrarrázaval a su cargo de Jefe de Gabinete del Ministro del Trabajo de la Junta. Se declara que los responsables estarán imposibilitados a perpetuidad para tener cargos directivos en el sistema financiero. Pero al mismo tiempo se debe entender que se trata de "irresponsabilidades", "descuidos" o "negligencias". Hardessen renuncia, a fines de Enero, a su cargo en la Universidad Católica.

La reacción de los Tribunales

Habiendo dado la línea el gobierno de la Junta Militar, los tribunales entienden que deben actuar, al menos inicialmente, con evidencias de rigor. Ante

diversas querellas contra "La Familia", se ordena la detención de Tomás Yrarrázaval, Alberto Hardessen, Cristián López y otros directores de "La Familia". Salvo Hardessen y López, los demás recuperan pronto la libertad.

La Corte Suprema acuerda por unanimidad designar a un Ministro de la Corte de Apelaciones (Ministro "en Visita") para que conduzca la investigación. (Vale la pena recordar que la Corte Suprema repetidamente rechazó la designación de Ministro en Visita para investigar los casos de centenares de desaparecidos cuya suerte pedían se aclarara sus parientes y centenares de sacerdotes, religiosas, abogados y figuras públicas que se sumaron a las peticiones en este sentido, del Comité Pro Paz y de la Vicaría de la Solidaridad). A fines de Enero de 1977, es llamado a declarar Jaime Guzmán y, aunque se anuncia que se dictó una orden de arraigo en su contra, la orden es prontamente levantada y su significado no pasa de ser un procedimiento de rutina y un triunfo temporal de Pablo Rodríguez, que actúa como abogado querellante.

En el caso del Banco Osorno y La Unión, Fluxá, Yaconi y Rosenthal son detenidos. En los casos de otras empresas menores también se practican detenciones.

La reacción de la Prensa y Radio. Contrareacciones de la Junta

La tendencia general de la prensa es la de minimizar el carácter de la crisis. Sólo La Tercera, entre la prensa oficialista, destaca especialmente los hechos y da la habitual tribuna a Pablo Rodríguez. Pero, por otra parte, otros solumnistas del mismo diario siguen la línea oficial de afirmar la validez del sistema.

"Ercilla", ya bastante controlada luego de la adquisición de la revista a mediados de 1976 por la rama Cruzat de los Pirañas, comienza informando, pero luego se consuma el final previsto y todo el equipo periodístico debe renunciar colocándose en su lugar a gente de la confianza de los nuevos dueños. Los siguientes números de Ercilla demostrarán un "nuevo rostro" en el que el mismo Milton Friedman es uno de los columnistas. Radio Balmaceda mantiene una línea sostenida de información y denuncia del sistema financiero. La reacción del Gobierno de la Junta Militar llega a fines de enero de 1977: se suspenden indefinidamente las emisiones de Radio Balmaceda, a pretexto de que pertenece a un partido en receso. Simultáneamente el Gobierno dicta un decreto-ley modificando una de las Actas Constitucionales que la propia Junta había dictado el 11 de Septiembre de 1976, con el fin de privar a Radio Balmaceda de la posibilidad de interponer un recurso de "protección" ante los Tribunales. El Recurso de "protección", creado por la Junta mediante esa Acta, se declara improcedente en períodos de emergencia. Nuevamente la Junta ajusta su propia legalidad a la medida de sus necesidades coyunturales.

El Mercurio tiene una reacción aparentemente extraña: Afirma la validez del sistema y de las medidas tomadas en la oportunidad por la Junta, pero critica que se haya hecho una exigencia de mayor capital tan drásticamente, lo que puede llevar tendencia al ... monopolio! ¿El Mercurio antimonolista? La primera impresión se despeja de inmediato luego de un breve análisis. El Mercurio, el más atento guardián de los intereses monopólicos internacionales, se preocupa no de la posibilidad de concentración monopólica sino, por una parte, de la impresión que la inestabilidad de las reglas del juego y particularmente la intervención estatal pueden producir en el capital monopolista internacional y, por otra parte, de los muy concretos intereses de Agustín Edwards que se alarma ante la creciente ocupación plena del campo por Los Pirañas.

La misma preocupación explica que El Mercurio critique la modificación de un Acta Constitucional recién dictada, que afecta a la impresión de estabilidad y permanencia de las normas; y que defienda, aunque tíbiamente a Radio Balmaceda, preocupado — en parte — de la opinión de la prensa internacional y — en mayor parte — del efecto general de la medida en el exterior, que contribuirá a la mantención de un aislamiento internacional que impide la ansiada llegada del capital extranjero, pese a que los requisitos formales están preparados para recibirlos.

La pugna por la Hegemonía entre los sectores monopolistas

Aunque la contienda la ganaron Los Pirañas en la primera batalla de dos días, a fines de diciembre, y sin resistencia posible, siguieron todavía unas escaramuzas tendientes a eliminar definitivamente la competencia más peligrosa: Los Cocodrilos. Con Fluxá y sus socios en la cárcel, Los Pirañas se aseguran que la salida no les resulte fácil. Ricardo Claro, antiguo socio de Los Pirañas cuando constituían un solo grupo, se encarga de dirigir las querellas contra Fluxá y sus socios. Utiliza la revista "Qué Pasa" para publicitar el escándalo y declara a la prensa repetidamente que se trata de la "mayor estafa de la historia de Chile", una "corrupción", etc. Se publicita también la lista de 24 empresas de Los Cocodrilos y la campaña encuentra debido eco en los voceos económicos de gobierno que distinguen claramente entre los "inescrupulosos, delincuentes y estafadores" Cocodrilos, y los "inexpertos y descuidados" gremialistas. Trasciende que una rama de Los Pirañas ofrece a Fluxá y su grupo 10 millones de dólares por sus intereses en distintas empresas.

Duramente aprendieron Los Cocodrilos la diferencia que hace cuando el competidor tiene además el poder político en la mano.

La pugna interfascista

La larga batalla de Pablo Rodríguez por influir en la conducción del Go-

bierno y por imponer una línea fascista más nacional y populista, había tenido pocos éxitos. A principios de 1975 consigue apoderarse de la Universidad de Chile, a través de la designación de Julio Tapia. Pero la medida generó inmediatos anticuerpos en los sectores que controlan el gobierno y pocos meses después se revertía su triunfo. El constante clamor de Rodríguez por un cambio en la política económica que permitiera el apoyo a su proyecto de organización política del régimen, no había sido oído. Aún más, los grupos monopólicos que controlan el poder hacen decir a Pinochet en su discurso del 11 de septiembre de 1976 que rechaza el fascismo y a quienes, pretendiendo apoyar su régimen, esconden una ideología fascista, intentando así transferir la conciencia general sobre el carácter fascista del régimen dirigiéndola hacia el grupo de Rodríguez.

Rodríguez ve su oportunidad a propósito de la crisis de La Familia que envuelve a los "jóvenes gremialistas", precisamente el brazo ideológico del grupo dominante. La ocasión le permite éxitos iniciales, al obtener la representación como abogado de numerosos ahorrantes de la cooperativa, e indudablemente muchos de los "jóvenes gremialistas" van a ver menoscabadas sus posiciones de influencia.

Entusiasmado Rodríguez con su ofensiva, escribe en La Tercera que espera que los militares tomen realmente el poder.

CONCLUSIONES

Lo que la "crisis de las financieras" ayuda a develar

Es claro que el episodio de crisis de agentes del mercado de capitales y las diversas reacciones que a este respecto han tenido y siguen teniendo lugar, ilumina con más claridad la real naturaleza de la política económica de la Junta y de los intereses a que sirve el Gobierno Militar.

Se entiende así aún mejor que el proceso llevado desde fines de 1973 hasta ahora, ha tenido como objetivo principal generar un aguda concentración monopólica y una apertura extrema hacia el capital monopólico internacional. El corolario de este objetivo es el propósito de desbaratar la organización de los trabajadores, de reducir drásticamente la participación del sector laboral en la distribución del ingreso nacional, así como mantener la actividad sindical dentro de un marco rígido que permita de este modo la estabilidad del "factor trabajo".

Con esto queda al desnudo que es el capital monopólico quien realmente orienta y utiliza el gobierno de la Junta Militar, y al mismo tiempo se demuestra la lucidez en la opción por el fascismo hecha por la burguesía. No sólo era el mejor sino el único vehículo posible para recomponer los monopolios. Por otro lado, esta crisis pone de manifiesto la contradicción entre especulación y producción, y el peso determinante de la primera en la línea económica. El desarrollo económico no ha sido el objetivo buscado. Por el contrario, separado Chile del Pacto Andino para poder abrirse mejor al capital extranjero, con bajo

costo de mano de obra y una industria nacional destruída y sin posibilidades previsible de desarrollo, no cuesta imaginar la siguiente etapa a que se aspira llegar: un país con un lugar asignado en la división del trabajo en el campo capitalista internacional, que importa tecnología, ofrece mano de obra barata al capital extranjero y orienta su producción básicamente a los mercados internacionales. No muy lejos de Taiwan y Corea del Sur. En este modelo, la industria nacional tiene solamente un papel secundario y subordinado al capital monopólico y especulativo. Se refuerza así la justeza en la caracterización de la Junta fascista como promonopólica y proimperialista, antipopular y antinacional.

La importancia de la "crisis de las financieras" en sí

Sería aventurado concluir que los sucesos que comentamos constituyen una crisis de proporciones.

Hemos señalado ya cómo los monopolistas nacionales, haciendo de la necesidad virtud, han diseñado medidas frente a la crisis que les permiten despejarse el campo para una acción más libre.

La crisis en sí no afecta la estructura y funcionamiento del sistema financiero, así como tampoco compromete los objetivos alcanzados dentro de la política económica mediante el uso de tan privilegiado instrumento.

Sin embargo, la "crisis de las financieras" tiene otros efectos inmediatos que pueden tener una gravitación mayor a futuro:

- En primer lugar permite, pese a la propaganda y a las reacciones oficiales, que determinados sectores projunvistas o débiles cuyos intereses son objetivamente afectados por la política de la dictadura, inicien o acentúan su proceso de toma de conciencia de este fenómeno;

- En el mismo sentido, contribuye a esclarecer todavía más la corrupción del Gobierno y de los sectores que le prestan apoyo, y tiene una capacidad potencial de avivar luchas intestinas dentro de la gran burguesía y de despertar e incentivar reticencias dentro de sectores de las FF.AA.

- Retarda todavía más el esperado proceso de captación de inversiones extranjeras, ante un panorama que denota la existencia de luchas por la hegemonía dentro del sector dominante, y de grietas que hacen sospechoso el establecimiento o permanencia de una estabilidad política firme y duradera.

Estos costos coyunturales de la crisis se suman a otras consecuencias que el desarrollo anterior del proceso trajo consigo: la represión, como contrapartida necesaria del desarrollo del modelo, ha generado el aislamiento internacional sin precedentes que padece la Junta Militar, y ese mismo hecho, junto a la situación de aislamiento interno extremo, es advertido por el imperialismo y el capital monopólico extranjero, como una suma carencia de apoyo político, que debe disimularse bajo la "estabilidad" que resulta de

una continuada represión. La actitud del imperialismo y del capital monopólico extranjero es la de aguardar antes de comprometer sus propios intereses en los siguientes pasos de desarrollo del modelo, manteniendo entre tanto un apoyo suficiente para que el régimen subsista.

El desarrollo futuro de la situación económica

El desarrollo de la segunda fase del modelo económico requiere un cambio, aunque formal, que permita abrir el cerco del aislamiento internacional. Al capital monopólico nacional le interesa alcanzar esa fase, y no vacilará en apoyar alternativas que considere viables para alcanzar ese fin, sin comprometer su posición dominante y sin afectar los rasgos esenciales del sistema que le permite sus privilegios. Las posiciones alcanzadas les permiten también confiar en la mantención de su poder económico, ante cualquier otro cambio que no suponga una relación de fuerzas suficientes para conducir una política antimonopólica, y en cualquier otro evento, que suponen improbable y remoto, la capacidad de movilidad de su capital especulativo les asegura, al menos, la conservación de sus conquistas.

Desde el punto de vista del interés nacional y de los intereses de los trabajadores, la política económica de la Junta ha fracasado y es criminal. Desde el punto de vista de los intereses objetivos del empresariado no monopólico, es una política destructiva y sin futuro. Para los monopolistas, en cambio, si bien esperan todavía que les depare más éxitos, ha sido ya suficientemente exitosa. El problema que se les plantea ahora es el de la estabilidad de la base política que sustenta estos "éxitos".



UNA RESPUESTA DEMOCRATICA A LA REPRESION

Por Fernando Martínez

"Incluso Pinochet me puede hacer detener a mí... Mi señora vive permanentemente preocupada porque nunca sabe si cualquier día yo regresaré o no a casa".

El presidente de la Corte Suprema de Justicia, José María Eyzaguirre a los prisioneros de Tres Alamos. Testimonio de Patricio Bustos. Chile América 25-26-27 pag. 224.

Los últimos acontecimientos políticos en el país son una demostración muy convincente del enorme potencial que representa para las fuerzas que aspiran a restablecer la democracia, la lucha unitaria del pueblo por sus aspiraciones más sentidas.

En efecto, las nuevas medidas represivas, principalmente representadas por la ilegalización del PDC, no son el producto ni de un raptus psicopático de los gobernantes fascistas ni de un error de cálculo de Pinochet. Quien analice así las cosas, basándose en la aparente paradoja que constituye el hecho de que el régimen adopte medidas que no tienen ninguna verdadera implicancia práctica desde el punto de vista de la represión y que en realidad parecen sólo sellar de manera definitiva el aislamiento político de la dictadura, está viendo a juicio nuestro sólo una cara de la moneda. La verdad es que la Junta no ha hecho más que responder, obviamente dentro de su lógica represiva y de poder total, a un movimiento democrático y antifascista que ha sabido crecer, madurar y encontrar en cada momento las formas de expresión unitarias que permitieran agrupar en torno a ellas a amplísimos sectores de la oposición.

Esta tendencia a la expresión unitaria adquiere especial fuerza en los últimos meses. La consolidación de un movimiento de masas activo y combativo contribuye decisivamente a este vuelco. En él, se produce un desarrollo de la lucha por reivindicaciones concretas y un avance unitario entre las distintas organizaciones de los trabajadores (baste mencionar el planteamiento conjunto de las organizaciones campesinas respecto a varios problemas específicos) que le da una influencia y una presencia cualitativamente superior en el país, especialmente a través de las más fuertes y combativas organizaciones sindicales.

A esto se agregó en los últimos dos meses la enorme repercusión que adquirió el caso de los trece desaparecidos, con el recurso presentado a la Corte para la designación de un Ministro en Visita que investigara su situación.

Una situación de deterioro profundo de la Junta

El recurso en torno a estos 13 desaparecidos se produce en un momento especialmente difícil para la dictadura. La descomposición moral y política en que la sume el escándalo de las financieras, que ve implicados a sectores muy importantes de los sostenedores del régimen quita al gobierno un amplio espacio de maniobra. Las dificultades internacionales extremas, agravadas por las posiciones más explícitas del nuevo gobierno americano se agregan a una situación económica profundamente deteriorada por una política rapaz y antinacional de la oligarquía financiera, que ha terminado por destruir parte sustancial del aparato productivo nacional.

Acorralados, maniatados por un poder armado verdaderamente omnímodo que sin embargo de nada les sirve para dar solución a los problemas enormes que enfrentan, los altos mandos fascistas acusan el golpe. No son pocos los que propician una política "liberalizadora" que tranquilice las aguas y les de un respiro. De allí la puesta en libertad de todos los presos políticos recono-

cidos, la dictación de una serie de normas para dar la apariencia de legalidad y de vigencia de los derechos fundamentales, en fin, el esfuerzo por remozar su imagen y su facha.

Inicialmente, este esfuerzo logra algunos éxitos. Ciertos gobiernos, sobre todo en Europa Occidental se muestran favorables a reconocer una "liberalización" o al menos a darle espacio a la Junta. A esto se agrega la posición crítica que adoptan algunos sectores que siempre han solidarizado con Chile, frente a la modalidad de la liberación del compañero Luis Corvalán, posición que la dictadura trata de usar para empañar la que a todas luces era una gran victoria de la solidaridad.

Pero la lógica represiva del régimen le impide absolutamente crear una verdadera alternativa "liberal" desde él mismo. La represión debe necesariamente adquirir una forma precisa: el imperio de los desaparecimientos, la única forma que les permite golpear a la oposición sin tener que llenar de nuevo las cárceles.

En el centro de la lucha por los derechos humanos

Así las cosas, no es extraño que el problema de los desaparecidos haya pasado a ser nuevamente el centro de la lucha por los derechos humanos en el país.

No es este un hecho completamente nuevo. La Corte rechazó nueve recursos de la Vicaría de la Solidaridad y de otros organismos y personas presentados en favor de desaparecidos durante 1976. Lo verdaderamente nuevo lo constituye la forma que adquiere el recurso en las específicas condiciones del país en este tiempo.

De partida el escrito presentado a la Corte es firmado directamente por familiares de los desaparecidos y parte reconociendo la actividad de masas pasada y presente de los detenidos y la "conocida militancia comunista" de la mayoría de ellos. Denuncia luego abiertamente el hecho de que ellas se producen "después de la liberación o deportación de los arrestados en Puchuncaví y Tres Alamos" y que ocurren "mientras diversos medios de comunicación han insistido que en los lugares reconocidos de arresto hay un solo detenido". Luego de afirmar que las desapariciones "son un asunto de interés público" y que corresponde a los Tribunales resolver una situación en la que dos versiones contrapuestas perduran en el tiempo sin resolverse, la de las autoridades y la de los familiares, estando de por medio vidas humanas, el recurso denuncia directamente a la DINA como la organización que ha llevado a efecto los arrestos denunciados y "la generalidad de los efectuados en el país bajo el Estado de Sitio". Acusa expresamente a la DINA de impedir el normal funcionamiento de la justicia. Cita como ejemplo la respuesta dada por el Ministro del Interior a un Tribunal del Crimen que le pedía los nom-

bres de los agentes de la DINA involucrados en un asesinato de un prisionero: "La DINA no puede entregar los nombres de estos agentes, por cuanto violaría su vulnerabilidad como agentes de inteligencia, que es el principio fundamental para los trabajos de investigación".

No se detiene allí la denuncia. Se reconoce que "un elemento común a la mayoría de los desaparecidos de este grupo es su calidad de comunistas" e incluso agrega que "uno de ellos, Fernando Ortiz Letelier, (ha sido) miembro de su Comité Central". Señala después textualmente: "El Partido Comunista de Chile se encuentra, por más de medio siglo, enraizado en la realidad social chilena. Lo han integrado personalidades tales como Luis Emilio Recabarren y Pablo Neruda, sin cuya presencia resulta difícil entender la historia política, social y cultural de Chile". Puestas así las cosas, y disminuyendo la "situación de emergencia" que vive el país de acuerdo a los decretos dictados, el alcance de las garantías individuales de todos los habitantes de la República y (en especial) las de los que han sido militantes del Partido Comunista", el recurso afirma que las medidas represivas tienen un límite principal: el respeto a la vida, traspasado el cual, se configura el delito de genocidio, contemplado en resoluciones internacionales que en Chile tienen el vigor de leyes.

Este es pues el carácter de la presentación: valiente, audaz, esencialmente política en el sentido que se constituye en un verdadero documento de denuncia del régimen. Los familiares lo presentan a la Corte, acompañados de un grupo muy numeroso de intelectuales, periodistas, abogados y sindicalistas. Mas de 200 personas se congregan frente a los Tribunales y se reparte incluso copias del texto a los pesantes. La policía que trata de dispersar al grupo, se ve obligada a devolverles los escritos ante la constatación que son documentos regularmente presentados a la Corte. La manifestación se disuelve pacíficamente y sin consecuencias.

Ya estos solos hechos hubieran bastado para configurar una situación e incluso un tipo de lucha completamente nuevos. Una denuncia directa del régimen que amarra las manos de la represión por el mismo carácter legal que reviste y que lo pone en una situación extremadamente difícil. La Corte queda frente a la disyuntiva de avalar las denuncias presentadas, aprobando el recurso, o hacerse cómplice de una situación irregular una vez más. Es claro que, si las cosas se hubieran detenido aquí era esta segunda posibilidad la más probable: ha sido la actitud de la magistratura desde el golpe.

Una respuesta política y democrática a la represión

Sin embargo lo verdaderamente novedoso de esta iniciativa fue el inmenso movimiento de opinión pública que logra crear en el país. Muy distintas fuerzas, personalidades, juristas, artistas, organizaciones de los trabajadores, etc. se pronunciaron en favor de que la Corte designara un Ministro en Visita.

Así, el Vicario de la Solidaridad Cristián Precht expresa en su nota de

apoyo en nombre de la Vicaría: "El desaparecimiento de personas en circunstancias extrañas y el desconocimiento de la suerte que hayan podido correr, se ha tornado en un fenómeno de frecuencia alarmante en nuestro país, no conocida en el pasado... La vida o la muerte de una persona no puede ser objeto de opiniones inciertas o ligeras y corresponde al Poder Judicial el establecimiento de la verdad... He considerado un deber dejar expreso testimonio de mi adhesión a la petición formulada..."

El jurista Alejandro Silva Bascañán: "Parece que los hechos que se mencionan en esta (presentación) revisten una apariencia de tal gravedad y de tanta trascendencia que lleva a quien escribe a cumplir el deber de hacer llegar al Excmo. Tribunal su convicción de que habrá de acoger favorablemente la petición formulada".

El ex diputado demócratacristiano Andrés Aylwin: "Tengo fundadas razones para temer que más allá de los propósitos de las autoridades que informan a la I. Corte existen en Chile grupos de personas que se sienten autorizados para detener arbitrariamente, para mantener incomunicados a los detenidos durante meses, para torturarlos y más que ello todavía, PARA DISPONER DE LA VIDA DE SERES HUMANOS SIN FORMA ALGUNA DE PROCESO y sin las más mínimas posibilidades de defensa... Me adhiero a esta petición... Frente a estas situaciones no es posible callar — más allá de los riesgos pues el silencio o la pasividad, dramáticamente, se convierten en complicidad".

Los dirigentes demócratacristianos Patricio Aylwin, Juan Hamilton y Andrés Zaldívar: "Las autoridades respectivas aseveran que actualmente no se practican detenciones en virtud del Estado de Sitio pero el hecho de que sigan desapareciendo de la noche a la mañana personas que, por sus antecedentes políticos, sindicales o intelectuales, pudieran merecer desconfianza o sospecha al Gobierno, unido a las extrañas circunstancias en que estos desaparecimientos tienen lugar, proporcionan fundamento a la presunción de que a tales hechos pueden no ser enteramente ajenos ciertos servicios de seguridad que en los últimos años han venido empleando procedimientos análogos... Hace muy poco la Excm. Corte dispuso que un Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago conozca de todos los procesos relacionados con irregularidades del mercado financiero. El hecho de que la Excm. Corte volviera a negar la petición de que un Ministro conozca de los reiterados desaparecimientos de personas que vienen ocurriendo en el país, daría pábulo para sostener que la vida de las personas merece en Chile menor protección que el patrimonio, lo que nos parece inconcebible".

Un conjunto de personalidades del arte, de la cultura, de la vida intelectual del país, entre las que se cuentan Alejandro Magnet (diplomático, opositor decidido del Gobierno Popular), José M. Salcedo (actor), Matilde Neruda, Juvencio Valle (Premio Nacional de Literatura), Máximo Pa-

checo, Nissin Sharim, Francisco Coloane: "El desaparecimiento (de Fernando Ortiz) afecta a un distinguido profesor investigador que ejerció sus funciones en la Universidad de Chile donde siempre fue reconocida su calidad académica, tanto por sus colegas como por sus alumnos".

Si a todo esto agregamos una carta de ocho Confederaciones Nacionales de Trabajadores en la que junto con pedir se investigue la situación sobre todo de los dirigentes sindicales comprendidos en la lista de desaparecidos, hace presentes sus más sentidas reivindicaciones. Si agregamos la lista de adherentes a la petición que esta acompañaba, que incluye a Carlos Vicuña Fuentes, jurista de renombre, a Ernesto Vogel, a varios sacerdotes, etc.; todo esto transforma el movimiento de opinión en torno a la petición en un punto de encuentro de todas las fuerzas y sectores civilizados del país. Lo peculiar es que no estamos ante una petición sólo por los 13 desaparecidos como personas: es también un alegato que los defiende en su calidad de comunistas. No otra cosa quiere decir la acusación de que estas y otras desapariciones pueden ser el preludio de una política de genocidio, es decir, por definición, de asesinato masivo de personas por su calidad de hombres de izquierda.

He aquí, pues, una caracterización de las inmensas reservas humanas y de tolerancia de las fuerzas democráticas. El anticomunismo y en general la posición rabiosamente contraria a las fuerzas del progreso sufre uno de sus golpes más duros en tres años. Muy diversos sectores de la opinión pública aparecen unidos en la acción para exigir respeto a las garantías individuales, a los derechos democráticos y al derecho a la vida de personas declaradamente comunistas, frente al poder aparentemente irrestricto del régimen y de su policía política.

En esto, quizás si lo más patético e insólito sea la respuesta del presidente del Consejo de Estado creado por Pinochet, Jorge Alessandri, a la petición de ayuda de los familiares del mismo Fernando Ortiz: "Como no tengo ninguna clase de influencia en este gobierno, hace tiempo que me abstengo de hacer gestiones parecidas, que resultan inútiles..."

Las nuevas represiones: consecuencia del deterioro y del fracaso de la Junta, y de la fuerza creciente del movimiento democrático

El resto de la historia es suficientemente conocido. La Corte aprueba con una rapidez inusual la petición y el Ministro en Visita trabaja aún hoy, cuando se escriben estas líneas, habiéndose superado diversos escollos de los que no debe ser ajena la presión de la dictadura. Nadie puede desconocer la difícil situación en que se pone a esta. Si la Corte acepta un escrito de ese carácter y si lo lleva solamente hasta la mitad de sus consecuencias, los resultados serían difícilmente prevedibles.

Acorralado pues por la conciencia y el movimiento democrático aún antes de que este logre formas superiores orgánicas de unidad, maniataado por

sus propias contradicciones, Pinochet recurre al único espacio de maniobra que le queda: hundirse más en la lógica del poder total, del poder por el poder del que no quiere separarse. Pero, exento de toda racionalidad, este poder se encierra en si mismo, adopta medidas que pensadas objetivamente sólo le sirven para multiplicar su deterioro y su aislamiento. Es posible que le sirvan para consolidar su régimen a través de la afirmación de su hegemonía en las FFAA. Es posible incluso que intente iniciar un nuevo período de represión aun más encarnizado contra toda forma de oposición. Pero una cosa es clara: se encontrará con la acción siempre más valiente y siempre más decidida de los demócratas chilenos.

Pinochet declaró hace poco: "Señores, a mi nadie me bota".

Antes o después, el pueblo de Chile le dará una respuesta. Y ya se la está dando.



TOHA Y BACHELET: EJEMPLOS DE LEALTAD A LA PATRIA

En el mes de marzo de 1974, Chile perdió a dos de sus mejores hijos: el compañero José Toha y el General de Aviación Alberto Bachelet, víctimas ambos de la brutalidad fascista.

Estos años no han hecho más que engrandecer sus figuras.

Terminando con sus vidas, el fascismo quiso eliminar los ideales y la consecuencia de lo mejor de nuestro pueblo. El crimen no logró sino multiplicar el valor de sus ideas de justicia y democracia, y su herencia fué tomada por miles de patriotas que combaten inspirados en su ejemplo.

Toha, militante del Partido Socialista de Chile, dirigente estudiantil, periodista, Ministro del Gobierno Popular, fué encarcelado por el fascismo y escarnecido hasta su muerte, disfrazada con la grotesca trama de un "suicidio" por sus torturadores.

Bachelet, soldado legítimo de la Patria, cumplió con su deber en la gran tarea emprendida por el gobierno más democrático que haya conocido Chile, enseñó a los traidores lo que es el honor y la lealtad de los patriotas de uniforme.

Sus asesinos, reciben el repudio de las mejores reservas morales de la humanidad.

El ejemplo de nuestro héroes y mártires encierra toda la dignidad y la fuerza de un pueblo que lucha y vencerá.

PARTIDO

COMUNICADO PUBLICO DE LA COMISION EXTERIOR

Entre los días 20 y 27 de Febrero, en París, se reunió la Comisión Exterior del Partido MAPU (OC), con la presencia del Secretario General Jaime Gazmuri y un miembro del Comité Central llegado desde Chile.

La reunión revisó en detalle la situación política del país, el desarrollo del movimiento de solidaridad y las tareas del Partido en el exterior.

1) El elemento central que destaca en el análisis de la situación del país es la rápida acentuación de la crisis de la Junta militar Fascista. Esa crisis se expresa principalmente por:

- El abierto fracaso de la política fascista en todos los campos. En particular la crisis del llamado "mercado de capitales", de las instituciones financieras y bancarias, ha puesto en evidencia la precariedad del esquema económico oficial. Dicha crisis produce una natural pérdida de fé en muchos sectores que veían en el sistema financiero un resorte milagroso para alcanzar el desarrollo económico; hace evidente el divorcio entre el fascismo y las fuerzas productivas del país y generaliza la sensación de un régimen aquejado por una grave corrupción que alcanza ya, se dice, a altos personeros militares fascistas.

Por otro lado, a pesar de las promesas, la inflación solo baja a un ritmo anual de 175% y el desempleo sigue estacionario, alcanzando de manera permanente, entre un 15 y un 20% de la fuerza de trabajo.

Forzoso es concluir, que luego de 42 meses de aplicación de la política económica fascista, el país atraviesa en ese nivel, la crisis más honda de su historia, creándose una situación en que la miseria y el hambre son un fenómeno generalizado, en especial entre las capas más pobres de la población.

- La agudización del aislamiento internacional de la dictadura. En este aspecto, lo principal, es que dicho aislamiento alcanza hoy día también América Latina, región en la que los esfuerzos de Pinochet por constituir un bloque fascista del Cono Sur han fracasado. Su compañía resulta odiosa incluso para regímenes tan alejados de la democracia y la libertad, como Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia que por diversas razones no se han embarcado en la

trabajosa operación emprendida por el dictador chileno. El rechazo de Perú a la negociación emprendida para dar salida al mar a Bolivia; el retiro de Chile del Pacto Andino; la demora en resolver su ingreso a la Cuenca del Plata; el estancamiento en la creación de la llamada "Organización del Tratado del Atlántico Sur" (OTAS), en la cual la dictadura había puesto fundadas esperanzas; son expresiones de ese aislamiento creciente.

Si a todo ello agregamos la condena en la Asamblea de la ONU, luego en la Comisión de Derechos Humanos de ese organismo y las expresiones de condena del Presidente Carter en EEUU, no cabe duda que la situación de aislamiento Internacional de la junta, no solo se mantiene, sino que se acrecienta.

2) Pero la crisis de la dictadura, no es solo producto de la aplicación de su política económica, ni del rechazo que despierte la represión al interior y al exterior de Chile. Ella se hace más clara y profunda, también porque el movimiento popular ha sido capaz de construir una perspectiva unitaria válida para todos los antifascistas, desarrollado un amplio campo de acción común, aislando políticamente al régimen y acrecentado su aislamiento internacional.

En el plano de las organizaciones de masas, especialmente entre los sindicatos, cunde el rechazo a la política fascista. Así, un conjunto numeroso de Federaciones y organizaciones nacionales de trabajadores, hacen oír sus protestas de manera permanente. Otro tanto ocurre con organizaciones juveniles y de otro tipo, que desarrollan una gran actividad en el plano cultural y de la solidaridad con los que sufren más.

En el plano político, la Unidad Popular, ha reconstruido su organización colectiva, y realizado recientemente una reunión en Santiago, a la que asistieron todos los partidos que la forman, y en la que se acordó los contenidos principales de un llamamiento a la unidad de las fuerzas democráticas y antifascistas. Por su parte la Democracia Cristiana acentúa su tendencia opositora al régimen, y multiplica sus esfuerzos por provocar una situación que le permita avanzar en el desarrollo de su política. No cabe duda que en ella son hoy día mayores las voces que exigen la unidad con el movimiento popular.

En la defensa de los Derechos Humanos, la Iglesia Católica ha mantenido la labor que iniciara inmediatamente después del golpe, a través de la Vicaría de la Solidaridad. Ella ha ayudado además a las organizaciones sindicales, y expresado en muchas ocasiones su rechazo y condena de la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional", elemento principal del tejido ideológico fascista.

3) Por todo ello, es que podemos afirmar que la dictadura está en una fase de acentuación de su crisis, y que si esto no produce un giro substancial en la situación general del país, se debe fundamentalmente a que aún es insuficiente el desarrollo de las fuerzas de la democracia, y débil el grado de cohesión que estas han alcanzado en su conjunto.

De allí se desprende, que la tarea más importante en el período que se avcina, es avanzar en el encuentro de un terreno común que abra paso al en-

tendimiento político, programático y orgánico de todos los que están contra la dictadura.

Así vistas las cosas, es posible concluir que en Chile pueden producirse cambios en un plazo no muy largo. El carácter de ellos, el que sean o no un avance dependerá no solo por cierto de aquellos sectores civiles, militares, internacionales que aparezcan más directamente actuando, sino también del desarrollo político y de masas que alcance la resistencia, y de su capacidad para actuar en la coyuntura de manera tal de crear condiciones para que la mayoría del país imponga la democracia.

4) En este contexto, es que se plantean hoy día, el crecimiento de la solidaridad internacional con la lucha del pueblo de Chile. Dicha solidaridad ha jugado y lo seguirá haciendo, un rol muy importante. Ella puede y debe exigir el respeto a los derechos humanos en Chile, en especial respecto a los llamados "desaparecidos" que en un número de más de mil, están en manos de la policía política (DINA); ella puede también, acrecentar el aislamiento internacional de la dictadura en todos los planos; ella debe exigir el respeto en Chile a los derechos y libertades sindicales de tal manera que los trabajadores organizados alcancen la influencia a que tienen derecho en el interior del país.

El MAPU Obrero y Campesino llama a todos sus militares en el exterior, a los militares de su juventud, la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD), así como a todos los chilenos en el exilio, a redoblar los esfuerzos por obtener la solidaridad activa con la lucha heroica de la clase obrera y todo el pueblo de Chile. La tarea de elevar la solidaridad se torna hoy más urgente que nunca, ello debe concitar la voluntad de todos los chilenos que aman su patria. Los nombres de Exequiel Ponce, Víctor Díaz, Carlos Lorca, Mario Zamorano y otros desaparecidos deben llegar hasta el más lejano rincón del mundo y el respeto a su vida debe transformarse en la consigna central de una gigantesca acción solidaria.

A ello nos comprometemos.

Nuestro Partido agradece al Partido Comunista francés la ayuda que hizo posible la realización de su reunión de Comisión Exterior.

Comisión Exterior
Partido MAPU Obrero y Campesino

París, 27 de Febrero de 1977.

* * *

TRIBUNA

CULTURA NACIONAL Y POLITICA CULTURAL

Por Fernando Balcells

En estos tres años, y a pesar de la dictadura, se ha venido desarrollando en Chile un importante movimiento cultural cada vez más abierto y masivo. A estas alturas, la actividad cultural ha conquistado ya un espacio público de expresión independiente, y una presencia de magnitud y significación considerables para la vida del país y su futuro.

Nuestro propósito aquí, es examinar brevemente algunos antecedentes que permiten detectar el lugar nuevo y preponderante que ocupan la cultura y el arte en nuestra lucha, y entregar al contraste con la práctica, a la crítica militante y a la elaboración colectiva, una serie de proposiciones y líneas de aproximación a la relación entre la política obrera y este movimiento cultural.

Recuperar Nuestra Herencia

El encuentro entre la clase obrera chilena y la cultura nacional, tiene ya una larga trayectoria de enriquecimiento mutuo. Desde su nacimiento, la clase obrera se ha hecho acompañar en sus luchas por las más diversas manifestaciones artísticas y culturales de su situación, de su conciencia y de sus esperanzas. Simultáneamente a su ascenso, fueron ligándose a ella muchos de los mejores exponentes de la cultura nacional, en todas las ramas del arte y del conocimiento, a la vez que la presencia obrera se manifestaba de modos desiguales y distintos en las instituciones más diversas de la vida nacional.

Se fue ensanchando así, con la incorporación de la clase obrera a la escena política, una corriente cultural que se origina en las tradiciones libertarias del pueblo Mapuche y en las luchas por la Independencia Nacional, que se enriquece de la herencia humanista de la intelectualidad liberal y de la burguesía emergente, de la valoración cristiana de la justicia social, y del aporte popular de generaciones de trabajadores. En esas tradiciones se inspira la marcha de la clase obrera, que las asume críticamente, que inscribe en ellas su resolución internacionalista, y que en el movimiento de sus luchas por la democracia y el socialismo, concurre a la construcción de su identidad cultural y de la unidad esencial de nuestra patria.

En esta historia, hecha de continuidad y de rupturas, el Gobierno Popular marca un hito insoslayable en el cauce de los desarrollos democráticos que han ido configurando la nación chilena.

Por primera vez, el arte y la cultura nacionales fueron predominantes en Chile. Una verdadera explosión cultural abrazó al conjunto del país. Por primera vez, el arte dispuso de caminos para llegar masivamente al pueblo. A través de Neruda, de las brigadas de pintura y las exposiciones, de la nueva canción chilena, de un enorme esfuerzo editorial y educacional, y de innumerables otras iniciativas culturales, millones de chilenos se reunieron con la música, la lectura, con la emoción de la poesía y su paisaje.

En el horizonte de ese momento, impresionante por sus dimensiones, su diversidad y su carácter popular, se alcanzó a dibujar una patria nacional definitivamente independiente, y a adivinar el salto cualitativo mayor al socialismo: el paso desde el acceso masivo del pueblo a la cultura, a la expresión masiva del pueblo en la cultura.

Contra esa obra y ese destino, que la vida, nuestro esfuerzo y la historia consagrarán como patrimonio de la patria y de todo el pueblo, se alzó la reacción temerosa y brutal del fascismo.

El Fascismo es Contrario a Chile

La derrota del proyecto socialista es la derrota de la democracia, y reciprocamente. Ambas fuerzas políticas están estrechamente ligadas — por su trayectoria y su representatividad — en el destino común del pueblo y de las instituciones nacionales democráticas de su convivencia. Su oposición y sus luchas incluso, se sitúan en ese territorio cultural común, del cual depende su existencia.

Es la ruptura del consenso democrático la que posibilitó el encuentro entre el imperialismo, los monopolios y los oligarcas desplazados por la Unidad Popular, con la movilización defensiva y conservadora de las masas pequeño-burguesas, en el campo de la contrarrevolución, del antireformismo, y en fin, del fascismo. Es la guerra contra el movimiento obrero y — por cierto a otro nivel — el enfrentamiento de las posiciones reformistas (que representan en conjunto a las fuerzas vivas del país, sobre las que reposan la imaginación, el futuro, y por lo tanto la historia) lo que define la relación del régimen con el pueblo, la patria y su cultura.

Es a partir de allí que se origina y se reproduce el carácter antihistórico y antinacional del fascismo de la junta.

Su calidad de "ejército de ocupación", no constituye un simple recurso literario o propagandístico de la izquierda, es una realidad vivida y sentida por la mayoría de los chilenos. La incompatibilidad histórica y cotidiana del proyecto fascista con la tradición cultural y con la vida de nuestro pueblo, exige la destrucción de su memoria y su conciencia, necesita una sociedad incapaz de reconocerse a sí misma. Todos los aparatos del Estado y los mecanismos de la vida social, han sido reformulados a la intención de esta guerra interna, hecha contra Chile y su pueblo por medio del ejercicio de una represión implacable, brutal y sofisticada.

El Fascismo tiene la Política Cultural que sus sueños de duración le exigen

El régimen sabe que la consolidación de su dominación será imposible, mientras los chilenos puedan extraer de sus raíces la fuerza de su unidad para combatirlo. Los fascistas saben, porque nuestro pueblo lo ha demostrado en este tiempo, que no podrá asegurar la reproducción eficiente de la superexplotación de los trabajadores y del país, mientras no destruya el espíritu democrático y humanitario, cuyo arraigo convierte aún hoy, en la única base posible del consenso nacional.

Por su referencia permanente a esas tradiciones de nuestro pueblo, la historia ha sido amputada y tergiversada, miles de libros quemados, de pinturas secuestradas y de música condenadas al silencio y al exilio. Que esos hechos conocidos son consustanciales y recurrentes en la política de la junta, que no corresponden solo a "los exesos de la primera hora", lo prueban las cenizas de las pinturas y grabados que se encontraban en la galería WAUGH y el taller 666, destruidos con explosivos a fines de enero pasado.

Concebidas como instrumento de su perpetuación, la ideología y la política cultural del fascismo se proponen "ablandar" y penetrar la conciencia histórica nacional, sustituyendo sus valores democráticos y su espíritu popular, por una concepción de las relaciones so-

ciales (totalitaria y elitista) funcional con su proyecto de dominación. Para homogeneizar sus fuerzas se sirven de un conjunto mal integrado de adquisiciones hechas en el mercado de exedentes del imperialismo, de los lugares comunes del militarismo, de la panoplia clásica (camuflada) del fascismo, y del integrismo católico inquisidor. Este fascismo "que no se atreve a llamarse tal", se inspira ideológicamente en el arsenal de todas las empresas antipopulares y antihistóricas que lo han precedido.

En busca de raíces nacionales para su legitimidad, el fascismo ha desenterrado y manipulado todas las expresiones conservadoras y autoritarias, predominantes en el siglo pasado, y ampliamente dominadas, cuando no marginalizadas en este. El resto, es decir las corrientes gruesas y significativas de nuestra historia contemporánea, han sido deformadas y confrontadas a las concepciones mesiánicas del fascismo sobre la "vocación natural de Chile", según las cuales, el conjunto del desarrollo económico, político y cultural del país en los últimos 40 años, no ha sido más que un doloroso abandono y un error.

Esta "vocación natural" de agresividad internacional, basada en la exportación agrícola y minera, dejada de lado por "un proceso artificial de industrialización", es lo que el fascismo quiere recuperar — cien años después —, por medio de la libre competencia entre los monopolios, apoyada en un Estado organizado según los principios probados de la jerarquización y el autoritarismo, puestos al día y defendidos contra el comunismo internacional por la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Todo un programa para disfrazar sus orígenes y sus proyectos, para justificar la represión y desarmar ideológica y culturalmente al pueblo, para apropiarse de nuestras tradiciones nacionales y vaciarlas de todo contenido histórico susceptible de cimentar la unidad democrática del país. El propósito regresivo y corruptor de sus falsificaciones es canalizado por una política, totalitaria en sus métodos y en su pretensión de invadir todos los aspectos de la vida social. Los chilenos sabemos, por la experiencia de otros pueblos, que no se puede subestimar la amenaza destructora de esta política.

En el terreno del arte, el fascismo está obligado a tolerar una actividad independiente y pública importante, pero se reserva el derecho de someterla en su oportunidad al garrote, al aislamiento y al mercado, momentos complementarios en el intento frustrado por volverla conformista y cómplice. Nadie se engaña, sin embargo, en cuanto al carácter espontáneamente crítico de las manifestaciones y la recreación actuales de nuestras tradiciones artísticas, que se nutren del antifascismo y lo alimentan.

La Cultura y el Arte ocupan un lugar principal en nuestra vida y en nuestra lucha

Del mismo modo que para el fascismo son inseparables y esenciales, la represión que despeja el terreno a su instalación, y la represión que se ejerce sobre las conciencias para asegurar la permanencia de su dominación, para el pueblo, la lucha en defensa de la vida y contra el hambre, es inseparable de la defensa de su identidad cultural, y de la lucha por ensanchar ese espacio vital de la reconstrucción de su unidad.

La agresión fascista contra nuestra patria, ha transformado profundamente las condiciones de la lucha popular. El arte y la cultura han pasado a ocupar un lugar importante y nuevo en nuestra vida y en nuestra política. Hoy, la lucha principal no se da al interior de ellos, sino por ellos.

Cuando en Chile, bajo el imperio del terrorismo fascista, el pueblo y sus artistas se reúnen para hacer teatro, o poesía, para cantar o para leer y escuchar a Neruda, o para jugar, es la necesidad primaria de reunión, de unión, de solidaridad popular, la que se expresa junto a las necesidades estéticas. Si hoy el arte alimenta la existencia y acompaña las luchas de los sindicatos, de la Iglesia, y de la Resistencia, es porque en el arte mismo y en el quehacer de su cultura, los chilenos reconocen además, un lugar privilegiado de su reencuentro político.

En nuestro país, el respeto de la libertad y de la vida, la legitimidad de cualquier derecho del pueblo, dependen de la fuerza que el pueblo reúne en cada momento para poseerlos, arrancándolos al arbitrio del fascismo. Es en las manifestaciones culturales más diversas (que la junta es incapaz de reprimir sistemáticamente), que los chilenos comienzan a redescubrir el territorio básico, antifascista y democrático, de su unidad; reaprenden a conocer su fuerza, y a perder el temor del gesto y de la palabra que la expresan.

Ver, sin embargo, en la acción cultural, solamente un primer paso en el camino de la organización política de la oposición y de la resistencia, resulta puramente de la miopía ante la experiencia cultural y las necesidades de nuestro pueblo. La insistencia en la práctica del arte y en su vinculación al pueblo, tiene en Chile raíces profundas, y razones que son propias al arte y a la coyuntura cultural.

Los artistas que han podido permanecer en Chile, y reconstituir sus medios de trabajo, han visto surgir a su lado, una nueva generación de jóvenes escritores, músicos y pintores, que a partir de la poesía íntima, del canto espontáneo, o del dibujo ingenuo, contribuyen a abrir caminos nuevos a la imaginación, reflejan la vitalidad de nuestra herencia cultural, y manifiestan la enorme necesidad y la voluntad de romper la incomunicación que se les quiere imponer.

La práctica del arte es una búsqueda siempre renovada de comunicación. Es el invento de un lenguaje, cuyo significado no está necesariamente dado en la evidencia del texto, sino en la equivalencia entre el creador y su público de los símbolos de una experiencia y una sensibilidad similares. El arte renueva así, permanentemente, este lenguaje de la complicidad abierta y secreta de una colectividad. Esta dimensión de su práctica convierte al arte en un momento del conocimiento, de la conciencia y de la memoria que el pueblo tiene de su historia, y en un dominio irrenunciable y hoy prioritario de su actividad.

La unificación de la diversidad espontánea e irreductible de este movimiento cultural, esta estrechamente ligada al proceso de confluencia de todos los antifascistas.

Sin embargo, es a la clase obrera y a sus partidos a quienes les corresponde la responsabilidad principal en la integración de la cultura al conjunto de las luchas políticas (ideológicas, económicas y estéticas) de nuestro pueblo. En esta época, ante este régimen, la solución de los problemas económicos y sociales, tanto como la recuperación de nuestro futuro nacional, dependen de la acción y del destino de la clase obrera.

Si la clase obrera debe asumir el conjunto de la cultura nacional, promover su desarrollo propio, y asignarle un lugar en la vida y la lucha del pueblo, es porque ella es la única clase cuya vocación y práctica democrática y nacional, no está sujeta a compromisos, ni a las vacilaciones que aquejan a otros sectores del antifascismo, y que limitan considerablemente el alcance democrático concreto de su aporte cultural y político fundamentales. Por esto además, la responsabilidad de la clase obrera con la patria y su futuro es la principal, y excluye toda neutralidad, todo abandono y toda timidez, en la cultura o en el arte, como en cualquier otra dimensión de la actividad del pueblo.

En Chile, el Partido ha asumido, desde la clase obrera, la tarea de convertir las necesidades culturales en práctica cultural, y la práctica cultural en práctica política antifascista.

La tarea es grande y es compleja. En Chile, la vida, la cultura y la política, se reaprenden venciendo los obstáculos inmensos que plantean el fascismo y nuestras propias insuficiencias.

A esas insuficiencias, que han sido las nuestras, y que se perpetúan aún en sectores importantes del movimiento popular, quisiéramos referirnos a continuación.

El Partido debe convertirse en motor, organizador y orientador de la Cultura Nacional

Hemos hecho una descripción somera de la situación de la cultura en nuestro país, y planteado nuestra opinión sobre necesidades de desarrollo y de vigilancia teórica. En esta parte final, quisiéramos presentar algunas proposiciones germinales, más bien ideológicas que propiamente políticas, relativas a la relación entre el Partido y la cultura nacional.

Se trata en realidad de exponer algunos antecedentes y de formular proposiciones conceptuales que a juicio nuestro, deben despejar el camino a la elaboración de políticas culturales.

El antecedente fundamental a considerar en la elaboración de nuestra política, nos parece ser el de la imposibilidad política de consolidación, y en definitiva la no viabilidad histórica del proyecto de dominación fascista. Es la consecuencia del agotamiento estructural de las posibilidades que las clases dominantes han tenido de gobernar y dirigir el desarrollo nacional contra el pueblo.

Esto no basta lamentablemente, para encontrar a la vuelta del fascismo las puertas del socialismo. No podemos ignorar los efectos durables del reflujo social, ideológico y político provocado por la derrota de la Unidad Popular y por la represión fascista. Sin duda, la lentitud en la reconstitución de posiciones unitarias sólidas del pueblo en la escena política, favorece una cierta subordinación de la clase obrera respecto al mayor dinamismo de las posiciones antifascistas de la Iglesia y el PDC.

Sin embargo, el enorme desarrollo relativo de las organizaciones y de la actividad de la clase obrera, a solo tres años del golpe, demuestran que si la organización social que reemplazará al fascismo será democrática sin ser socialista, la influencia de la clase obrera en ella puede ser determinante.

El problema de la construcción de la alternativa al fascismo, y del lugar que en ella ocupe la clase obrera, esta relacionado con el desarrollo de su propia capacidad ideológica y política. Depende del cuidado y fortalecimiento de su identidad de clase en el marco de la construcción del consenso democrático.

La clase obrera se construye en el movimiento de estructuración de la sociedad y en el quehacer de su política. Su identidad de clase es por lo tanto siempre nueva dentro de la universalidad de la condición obrera. En la formación de su ideología, la representación de su situación presente se integra — por la mediación de sus partidos —, a la coherencia de sus representaciones de la experiencia obrera mundial. La ideología revolucionaria de la clase obrera, siendo homogénea en lo fundamental, es también particular. Ella se vivifica y se reconstituye de cada nueva experiencia social.

En determinadas circunstancias, sin embargo, se produce un retraso — consecuencia de las deformaciones a las que nos hemos referido — en el desarrollo ideológico, respecto de las necesidades de la práctica política. Se tiende a desarrollar entonces una: "reflexión interna" en base a un lenguaje doctrinario distinto del lenguaje público. Este último, construido con términos de uso corriente, suele ser contradictorio — aunque solo sea por omisión —, con el discurso privado, lo que refleja, más allá de una cuestión de palabras, la coexistencia de hecho de dos ideologías y de una práctica política al menos ambigua. Por cierto que el lenguaje no juega solo un papel de revelador sino, principalmente, de factor activo de esta contradicción, en cuanto determinante del conocimiento, de su formalización y de su comunicación.

Con mayor razón en Chile en que el fascismo a transformado profundamente los datos de la vida social e ideológica, debemos abordar la tarea de unificar en el marxismo el lenguaje del conjunto de nuestra práctica política. Nuestro propósito mayor, en este sentido, es señalar la necesidad — particularmente sensible desde el punto de vista de la cultura — de un discurso homogéneo, en el que cada concepto tenga su lugar de su adecuación y correspondencia con la vida y su compatibilidad dialéctica con el conjunto.

Nuestras primeras proposiciones culturales involucran por lo tanto, cuestiones de

lenguaje que nos parecen ideológica y políticamente de importancia. No hemos podido aspirar a un gran rigor, ni menos aun a la exhaustividad, nos damos por satisfechos si contribuimos a despejar un camino para la perspectiva cultural del Partido.

1) Chile y su cultura necesitan la construcción de un sólido consenso político respecto a la institución de las condiciones democráticas fundamentales para la existencia y funcionamiento de la vida social en la Patria.

En la base de este consenso debemos construir el reconocimiento de la solidaridad democrática nacional y el lenguaje de su comunicación y recreación. El papel de la clase obrera y de sus partidos es insustituible. Ellos aportan la posibilidad a la necesidad de que el pueblo entero se constituya en un gigantesco creador y defensor colectivo de su futuro.

Las debilidades políticas e ideológicas de la burguesía y la pequeña burguesía democrática — que se expresan por ejemplo, en su sectarismo inconsecuente respecto a los comunistas —, hacen depender el consenso democrático principalmente, de la capacidad política ideológica dirigente de la clase obrera.

El consenso de que hablamos, más que una alianza política, es el marco cultural compartido al interior del cual se desarrolla la unidad — y la lucha ideológica — de la diversidad democrática del pueblo.

Los partidos obreros deben proponerse pues el desarrollo de una política democrática y nacional, que contenga el consenso cultural y que esté contenida en él.

2) No es posible construir el Consenso cultural, sin una política ideológica adecuada e integrada en una práctica política hegemónica de la clase obrera.

Es en referencia a un proyecto cultural nacional que la autonomía de la clase obrera se da un contenido ideológico particular y un sentido histórico concreto. Esta autonomía es una condición necesaria a toda política de alianzas y a cualquier pretensión hegemónica o de unidad cultural del pueblo. Ella se conquista, se reconquista y se cuida de modos que son propios a cada situación histórica y que tienen que ver con la eficacia con que la clase obrera puede enfrentar y dirigir la solución de los problemas más sentidos del pueblo y de la Patria.

Hablamos entonces de una política hegemónica de clase, en la medida en que esa política realiza los intereses históricos concretos de la clase obrera, y que en su formulación y desarrollo interpreta y unifica a la mayoría del pueblo, y permite a la clase obrera influenciar el conjunto del desarrollo nacional.

Así entendida, una política autónoma y hegemónica de la clase obrera no es necesariamente una política inmediatamente socialista, aun cuando en sus fases democráticas, ella inscribe el socialismo en el desarrollo concreto de la historia.

Hablar de hegemonía, supone hablar de pueblo y de nación. No ya empíricamente, como términos pasablemente ambiguos de un discurso simpático, sino como conceptos construidos, integrados a la teoría social de la clase obrera, y referidos operativamente a la realidad política.

Es el pueblo el que constituye la Nación. Son las características de su unidad cultural y de su organización, las modalidades de su soberanía, de su defensa y de la solución de sus conflictos, los que la constituyen como trayectoria histórica y marco cultural de la vida y la lucha del pueblo, sujeta, por lo tanto, a la evolución de la historia, y según las circunstancias de la política en ella, confundida o separada del Estado.

La lucha por la reconstrucción democrática de la Nación chilena, es parte central de la política ideológica y de la aspiración hegemónica de la clase obrera. Esta lucha es la que ordena la política cultural que proponemos.

3) Es necesario distinguir en la práctica la política cultural de la política ideológica de la clase obrera.

No se trata de dos políticas distintas, ni menos contradictorias sino, de dos aspectos de una misma política. No se trata tampoco de establecer una distinción teórica, que puede ser más o menos fundada. Se trata de distinguir al interior de la práctica política de nuestra clase obrera, hoy día. Se trata de establecer esa distinción, al interior además, de un mismo discurso, capaz de expresar coherentemente todas las dimensiones de la lucha de clases en la actualidad.

La cultura a que nos referimos, es el conjunto de instituciones y prácticas (políticas, educacionales, económicas, éticas, artísticas, etc.), que constituyen, en una época determinada, una sociedad nacional. Esta cultura se identifica en cada período histórico con las clases hegemónicas, pero es a la vez, el producto heterogéneo — y el objeto — de las luchas, y la plataforma de convivencia del conjunto del pueblo.

La cultura así entendida, como la acumulación y la síntesis del conjunto de la producción material y espiritual de un pueblo posee a la vez, atributos universales y particulares, nacionales y de clase. Hoy en Chile relacionarse con ella unilateralmente, sea a través de sus características de clase, sea a través de sus características nacionales, equivale para la clase obrera a perder toda posibilidad de hegemonía (sea porque pierde toda identidad política de clase, sea porque se sectariza).

A la clase obrera no le interesa por lo tanto apropiarse la cultura nacional de manera exclusiva, o asimilarla a su ideología. Le interesa, al contrario, que ella exprese la diversidad popular, y que todo el pueblo reconozca en ella su solidaridad. Es la existencia de una cultura nacional democrática como plataforma básica unificadora y medio de comunicación entre los sectores diferentes del pueblo, lo que permite a la clase obrera relacionarse políticamente con ellos.

Depende sin embargo, de la capacidad del movimiento obrero, de la adecuación de su discurso ideológico y de su presencia creativa al interior del desarrollo cultural, que se asegure que la cultura juegue efectivamente y de manera eficaz y viva su papel unificador y de apertura al futuro. Si en ningún caso, en una sociedad de clases, la ideología de la clase obrera se confunde por completo con la cultura nacional, ella debe participar y llegar a dirigir el proceso permanente de selección, de crítica y reformulación de la cultura.

4) Reducir la cultura al arte, equivale a renunciar al diseño de una política cultural dirigente, y a renunciar en consecuencia, a orientar el desarrollo artístico.

Hemos afirmado suficientemente que la cultura a que nos referimos abarca y estructura el conjunto de la vida social del país. No tenemos capacidad para ocuparnos de esa inmensidad.

Para finalizar, quisieramos sugerir algunas líneas de orientación en la relación del Partido y los intelectuales.

Ya hemos descrito en la primera parte de este artículo la situación que el fascismo impone a la actividad intelectual y a la cultura, así como el lugar que ellos ocupan y las funciones que cumplen en la vida del pueblo. Nos parece que es a partir de esos antecedentes, — y no de una consideración sobre "lo intelectual" por diferenciación a "lo manual" — que el Partido debe definir su relación con la cultura y sus portadores.

Penŕsamos que en la época actual, son las organizaciones mismas del pueblo las que deben convertirse en los principales protagonistas intelectuales de la lucha contra la dominación fascista y por la creación de una Patria nueva y democrática. No por esto subvaloramos la importancia decisiva de los intelectuales y artistas, profesionales o no que se relacionan con el proceso productivo y político desde su lugar propio en la estructura social, y desde la relación entre sus organizaciones propias y el proceso histórico.

Ellos tienen una obra considerable que realizar, como receptores, traductores y difusores representativos de la cultura del pueblo, al mismo tiempo que creadores privilegiados de esa cultura. La variedad de su obra debe expresar y enriquecer la variedad de la

vida del pueblo y contribuir al consenso que sintetice esa heterogeneidad, en la unidad política necesaria a su eficacia.

En Chile, bajo el fascismo, y al margen de sus apologías, la actividad artística e intelectual tiende espontáneamente a la crítica y a la búsqueda de una dimensión política para su obra. Cuando quiere rebasar la experiencia y la sensibilidad particular, y fundirse en la vivencia y la creación colectiva de la cultura, necesita de una información social amplia y profunda, de orientación ideológica y política y de posibilidades orgánicas para su vinculación estrecha con el pueblo.

Al Partido no le corresponde sustituirse a la sensibilidad artística, y convertirse en una asociación normativa respecto al arte, pero tampoco puede ignorar el papel cultural y político del arte y de su práctica. La relación del Partido con los artistas se define por la situación histórica de la cultura y por su papel en la preparación y la construcción de la sociedad nueva, multifacética en su carácter popular y democrático. No es el Partido el que pueda prefijar los contenidos o las limitaciones de ningún tipo a la práctica artística e intelectual.

Hoy en Chile el arte se nutre de la lucha que es la necesidad que se impone a toda libertad. Nuestra tarea política es preservar la herencia cultural, cuidar su riqueza y vivacidad y favorecer el arraigo en ella, en nuestro pueblo y su lucha, de todos aquellos que se reclaman de nuestra Patria y su futuro.

* * *

INTERNACIONAL

ARGENTINA: ENTRE AUTORITARISMO Y FASCISMO

Por Horacio Silva

El 24 de marzo de 1976 un nuevo régimen militar se incorporó al mapa de América Latina ya sobrecargado de sables: una Junta Militar tomó el control del poder en Argentina. El Golpe, es la culminación de un largo proceso de desmoronamiento de la estructura institucional argentina, cuyos vaivenes parecen iniciarse en los años treinta. En efecto, desde entonces el país se ve sacudido por una serie de entradas y salidas de diversos militares en la Casa Rosada, intercaladas con breves gobiernos civiles. La mayor estabilidad política está constituida por los nueve años de presidencia — la primera — de Juan Domingo Perón (46-55), época que marcó hasta hoy día el carácter de la vida política argentina.

Desde el levantamiento armado que derrocó a Perón en septiembre del 1955, el más evidente resultado de la serie de gobiernos que le sucedieron es su incapacidad para resolver los problemas políticos y económicos del país. Desde entonces, el fantasma criollo del "peronismo" recorre el país vecino, constituyéndose en el mayor fenómeno político de los últimos treinta años. Paralelamente a la insistencia con que los gobiernos intentaban marginar de la vida pública al peronismo, este aumentaba su influencia de masas, hasta constituir un dato sin el cual no es posible entender la vida política argentina de estos años.

En las elecciones que siguieron a la caída de Perón, los votos de sus partidarios eligieron presidente a Arturo Frondizi. En las elecciones provinciales del 62, el peronismo se desarrolló con un vigor tal que un golpe de estado terminó con la presidencia Frondizi el 63. El mismo año, gran parte del movimiento optó por votar en blanco e Illia fue elegido solo con el 30% de los votos. El peronismo se mantuvo fuerte entre el 66 y el 73, años en que Onganía, Levingston y Lanusse, sin superar el impasse político, intentaron el despegue económico con una industrialización acelerada dirigida a reducir las importaciones. Lamentablemente para el país, el modelo no tuvo otro resultado que el aumento de la dependencia del gran capital imperialista, con el desencadenamiento de una recesión acelerada, inflación, y un conflicto social altamente explosivo. El 72 los militares se vieron obligados a retirarse del poder, con una fórmula que permitía elecciones con la condición de que Perón no fuera candidato. Al parecer la estrategia consistía en que sin Perón, el peronismo — aun con un alto porcentaje — no lograría la mayoría en el primer turno de la votación, y en la segunda vuelta, el anti-peronismo concentraría sus votos en un candidato de alternativa, resolviendo el impasse y doblegando el mito. La falla de cálculo consistió en no prever que el fantasma del peronismo sólo se quebraría más adelante, bajo el peso de sus propias insuficiencias y la hegemonía de las tendencias más derechistas del movimiento, amparadas por el propio Juan Domingo Perón.

El candidato peronista — Hector Cámpora — favorecido por el conjunto de la izquierda, ganó en el primer turno, y con su dimisión abrió las puertas del triunfal retorno del

líder, que asumió la presidencia con una alta mayoría, y los militares volvieron a sus cuarteles.

Desde la misma llegada de Perón — exiliado en España — el movimiento mostró sus contradicciones internas. La izquierda y la derecha del movimiento inauguraron sangrientamente sus diferencias en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza, y el líder debió hasta cambiar de sitio para su entrada triunfal. A poco andar la dirección del movimiento confirmó el carácter nacional populista de derecha del régimen. El empuje progresista y potencialmente revolucionario del sindicalismo peronista fué desmovilizándose y disgregándose en luchas intestinas, como resultado de sus deficiencias ideológicas y de las medidas anti-populares y contradictorias que tomaba el gobierno. A la muerte de Perón, la crisis era insolucionable, y se terminó de precipitar con la acción de su viuda Isabel, Lopez Rega y la pugna de los distintos grupos por la herencia del poder.

Los antecedentes al Golpe

Hacia fines de 1975 la sociedad argentina entró en una de sus crisis más agudas. La lucha entre fracciones del peronismo que más que expresar a sectores de clase representaban camarillas de poder, generó una carencia de dirección que se expresaba en una sucesión de incoherentes medidas, cuya identidad común era su carácter anti-popular y anti-obrero. Por su parte, las FFAA — que a fines del gobierno de Lanusse habían quedado aisladas y privadas de apoyo social y político — aprovechando y fomentando el vacío de poder civil aparecieron ante muchos como una alternativa posible de poder. La crisis económica alcanzó niveles alarmantes que se tradujeron en una creciente ola inflacionaria, una tendencia fuerte a la recesión y un deterioro de la balanza de pagos que terminó por agotar la reserva de divisas y agudizar los problemas más urgentes de las clases medias y de la clase obrera.

La CGT, la poderosa confederación sindical, agudizó sus características burocráticas, entregada al manejo de grupos interesados en mantener sus posiciones de poder. La clase obrera, no había logrado desarrollar una alternativa política independiente, influenciada por décadas por una ideología ambigua y reformista, conciliadora, nacionalista pequeño burguesa: el peronismo.

Por su parte, la otra fuerza democrática significativa del país, el radicalismo, se encontraba sumida en una suerte de inmovilidad política al punto de que su máximo dirigente Ricardo Balbín, reconoció públicamente a principios de marzo, que no tenían alternativa alguna que ofrecer al país.

La izquierda política no ofrecía tampoco una alternativa viable, representada por un Partido Comunista sin suficiente peso político y de masas, y por agrupaciones como el ERP y los Montoneros, marginados de los grandes destacamentos obreros organizados y entregados a una estrategia de lucha armada, y en ocasiones terrorista, que no aparecía como un camino de solución concreta para las grandes mayorías.

En estas condiciones la burguesía y el imperialismo aprovecharon la oportunidad para cortar de raíz un gobierno en crisis que pese a sus contradicciones y abusos, representaba una fórmula democrática. El golpe de estado, entonces, desplaza del poder a una alianza compuesta de sectores nacionalistas reformistas e instala en él a las FFAA como institución, tras la cual se suman los intereses del imperialismo, la gran burguesía, agro-exportadora, financiera e industrial, y es apoyada en su base social por un gran contingente de capas medias y algunos sectores populares desencantados del desmoronamiento del mito peronista. La principal derrotada es la clase obrera ya que al tiempo que vio desvanecerse un camino nacionalista y popular, potencialmente revolucionario, cargó en sus hombros el peso de la crisis económica y de la política represiva.

El Gobierno Militar

El Golpe de estado demuestra la incapacidad histórica de la burguesía argentina para generar un aparato de dominación estable, por lo que ha debido recurrir periódicamente al concurso de las FFAA, único sector relativamente estable del aparato estatal argentino.

Las FFAA argentinas presentan la particularidad de ser un cuerpo con experiencia de gobierno y habituadas a deliberar. En ella se expresan las tensiones y contradicciones de conjunto de las clases dominantes en el país. Desde el punto de vista político se evidencian, desde el inicio de este Gobierno, la coexistencia de dos proyectos políticos: uno fascista y otro, más realista, autoritario y de inspiración liberal-burgués. La contradicción entre estos dos proyectos impregna el conjunto del programa puesto en marcha.

Un sector, remarca permanentemente el objetivo de retorno a la democracia en sus declaraciones formales, y el aplastar restringidamente la subversión armada. El otro, intenta eliminar todo vestigio de oposición a través de medidas de claro carácter fascista, sin escatimar medidas tanto en lo ideológico como en lo policial. Ambas, coinciden en la lucha contra la subversión y contra la corrupción, desmantelando el aparato burocrático del peronismo y las organizaciones de masas que controlaba.

En la práctica, cada grupo intenta — desde sus posiciones de poder — imponer su línea.

Desde un punto de vista de clase, el programa de las FFAA se orienta a favorecer los intereses del imperialismo y de la gran burguesía agrícola-ganadera, postergando los intereses de los sectores burgueses industriales, lesiona los intereses de la burguesía mediana y pequeña, golpea drásticamente a la clase obrera y reprime a las fuerzas de la cultura y a importantes sectores de Iglesia.

En lo económico, el gobierno se propone estabilizar la economía, detener la inflación por la vía de restringir el gasto fiscal, los salarios y el consumo, aún a costo de la recesión. En lo internacional se adopta una actitud pragmática, incluso oportunista, que busca en América Latina recuperar posiciones y salir al paso a Brasil, y en lo mundial mantener abiertos los mercados para colocar exportaciones. Por ello se mantienen relaciones con Estados desde fascistas a socialistas, y se subrayan las diferencias con la dictadura militar chilena.

Perspectivas

El retroceso del imperialismo a nivel mundial lo hace centrar su atención sobre el campo aún propicio a su control unilateral, América Latina. La crisis que atravieza condiciona el carácter de este dominio, y en la situación argentina este tiene particularidades que derivan de la estructura productiva de ese país y de su importancia estratégica.

La correlación global de fuerzas hace que el imperialismo en crisis destine mayor atención a lo que se ha venido denominando la relación entre el "agro-power" y el "petro-power". El control imperialista de la producción mundial de alimentos adquiere así una importancia fundamental en su diseño general. En este plano, el imperialismo — y sus aliados nacionales en cada caso particular — se propondrían revalorizar Argentina en su calidad de productor mayorista de alimentos, con el apoyo de la oligarquía terrateniente argentina, proponiendo el desarrollo de un país productor-exportador de bienes alimentarios, en un proyecto donde las exportaciones de esos elementos sean aumentadas masivamente.

En este marco es coherente el programa de las FFAA argentinas. En la actualidad, no se advierten alternativas de fondo que se le opongan, existiendo así, un amplio campo posible de rectificaciones y matices. En este contexto, los sectores más pragmáticos y realistas han ganado terreno, consiguiendo aislar a los sectores más decididamente fascistas sin romper la unidad institucional. Uno de los elementos que debilita este equilibrio está constituido por el fracaso de la política económica, pese a los enormes sacrificios impuestos a los sectores populares y medios de la población.

Producto interno bruto por habitante al tipo de cambio de importaciones a)
(Dólares de 1970)

País	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Argentina	795	916	1 054	1 068	1 099	1 126	1 185	1 153
Barbados
Bolivia	157	176	213	216	221	227	234	244
Brasil	356	384	479	518	556	602	642	649
Colombia	269	288	322	330	344	357	367	369
Costa Rica	410	470	567	588	622	652	662	660
Cuba
Chile	725	826	908	960	942	892	914	766
Ecuador	247	268	295	302	314	344	354	370
El Salvador	235	280	293	296	304	306	316	316
Guatemala	280	314	361	371	387	401	411	408
Guyana
Haití	104	90	88	91	92	94	95	96
Honduras	242	264	280	281	282	286	276	267
Jamaica
México	467	559	666	667	692	721	740	743
Nicaragua	287	404	429	440	436	438	463	453
Panamá	449	573	717	758	784	813	811	814
Paraguay	211	241	259	263	269	282	297	312
Perú	356	423	451	466	480	492	509	514
República Dominicana	286	278	342	366	398	429	454	464
Trinidad y Tabago
Uruguay	820	801	849	832	796	795	802	822
Venezuela	855	1 020	1 094	1 092	1 099	1 130	1 147	1 188
América Latina b)	435	490	569	588	611	638	664	662

a) A precios de mercado.

b) Excluye Cuba y países de habla inglesa del Caribe.

Ritmo de crecimiento del consumo privado por habitante
(Tasas anuales, porcentaje)

País	Decenio anterior		1970	1971	1972	1973	1974	1975
	Decenio	2º quin- quenio						
Argentina	3.1	2.4	2.8	2.0	1.4	2.8	6.3	1.9
Barbados
Bolivia	2.3	2.6	1.2	2.2	0.6	-2.4	8.3	9.4
Brasil	3.1	5.1	7.5	6.8	6.5	5.6	8.0	-0.7
Colombia	1.9	2.4	4.6	1.6	4.4	8.9	-2.8	3.0
Costa Rica	2.6	2.8	3.6	-1.2	4.4	2.6	3.6	-6.6
Cuba
Chile	2.3	3.1	3.7	6.2	4.7	-9.3	-4.8	-14.8
Ecuador	1.3	1.1	-	-4.8	3.2	5.2	8.8	2.3
El Salvador	1.5	0.2	-2.5	0.8	2.1	6.8	1.0	1.4
Guatemala	1.7	1.6	-0.4	3.1	3.7	3.3	0.6	1.0
Guyana
Haití	-1.5	-0.9	3.6	0.9	2.8	1.7	0.1	1.3
Honduras	0.7	-0.4	-1.2	0.1	-1.1	4.1	-3.3	-4.5
Jamaica
México	3.3	3.6	6.0	0.4	2.1	2.8	1.7	0.1
Nicaragua	3.6	0.6	0.1	2.5	2.5	-4.0	9.0	-1.9
Panamá	3.1	2.1	2.6	3.6	-0.6	5.1	0.7	0.7
Paraguay	1.3	0.3	1.6	2.9	-0.6	5.2	6.2	-0.4
Perú	3.3	2.2	6.7	3.7	2.4	8.2	8.9	5.3
República Dominicana	3.8	6.5	7.9	6.1	3.3	6.1	11.4	4.2
Trinidad y Tabago
Uruguay	-0.3	2.1	3.4	-1.6	-4.6	3.7	0.2	-0.2
Venezuela	1.3	0.4	3.6	3.2	2.3	-4.2	12.7	10.4
América Latina a)	2.6	3.1	5.0	3.2	3.4	3.0	4.9	0.3

a) Incluye Cuba y países de habla inglesa del Caribe.

Ritmo de crecimiento del sector agropecuario

País	Decenio anterior		1970	1971	1972	1973	1974	1975
	Decenio	2º quin- quenio						
Argentina	2.4	1.1	5.6	-3.9	-0.1	5.6	7.2	-1.2
Barbados
Bolivia	1.8	0.2	4.4	4.0	2.7	2.1	3.5	6.7
Brasil	4.4	3.0	5.6	11.4	4.5	3.5	8.5	3.4
Colombia	3.8	4.8	5.3	1.9	8.3	3.6	4.8	5.1
Costa Rica	5.0	5.1	2.0	5.9	6.2	5.3	-0.8	1.8
Cuba
Chile	2.3	2.7	6.1	6.7	-4.1	-17.4	12.7	0.4
Ecuador	2.5	0.8	0.7	2.3	0.4	2.5	2.0	3.7
El Salvador	3.9	3.9	6.6	3.8	1.5	1.8	10.2	-2.0
Guatemala	4.4	4.7	5.8	7.1	9.6	5.4	4.5	1.0
Guyana
Haití	0.9	1.3	0.2	3.9	3.0	0.6	1.0	0.3
Honduras	5.2	3.2	0.9	6.2	3.1	4.2	-2.8	-6.1
Jamaica
México	3.7	2.7	5.0	2.0	0.5	2.2	0.9	1.9
Nicaragua	6.8	2.1	-2.1	10.0	2.4	1.7	9.3	0.8
Panamá	5.3	4.0	-0.8	3.7	3.0	3.0	-1.5	6.2
Paraguay	3.2	1.8	6.1	1.8	4.4	9.5	9.8	5.2
Perú	2.7	2.8	10.2	0.9	-4.5	-0.0	4.1	-0.5
República Dominicana	2.3	5.8	5.3	5.4	3.7	6.6	3.3	-1.5
Trinidad y Tabago
Uruguay	3.0	2.8	8.7	-1.2	-10.0	4.0	0.8	1.3
Venezuela	5.2	5.3	2.1	-0.9	1.7	6.5	7.6	9.1
América Latina a)	3.6	2.9	5.2	3.7	2.4	3.0	5.3	2.3

a) Excluye Cuba y países de habla inglesa del Caribe.

Ritmo de crecimiento de la industria manufacturera.
(Tasas anuales, porcentaje)

País	Decenio anterior		1970	1971	1972	1973	1974	1975
	Decenio	2º quin- quenio						
Argentina	5.6	5.1	6.3	5.8	6.7	6.8	7.2	-3.6
Barbados
Bolivia	6.7	6.4	5.4	2.8	5.4	6.5	6.0	11.3
Brasil	7.0	10.4	11.0	11.3	14.1	15.8	7.1	3.7
Colombia	6.0	6.4	8.7	8.6	9.5	11.6	6.6	3.4
Costa Rica a)	8.8	9.5	8.4	9.9	8.7	7.4	8.7	5.0
Cuba
Chile	5.5	3.6	1.3	13.7	2.8	-4.5	-1.4	-27.0
Ecuador	6.4	6.3	7.6	8.6	7.3	7.8	11.6	12.6
El Salvador	8.1	5.7	3.7	7.0	3.8	6.7	6.0	3.4
Guatemala	7.6	8.2	3.5	7.2	5.5	8.1	4.7	1.5
Guyana
Haití	1.6	4.4	18.8	6.0	8.6	10.8	9.8	4.8
Honduras	3.7	4.7	5.6	5.5	7.8	8.1	-0.4	6.2
Jamaica
México	9.1	8.8	8.7	3.2	8.5	9.0	5.7	4.4
Nicaragua	11.1	8.1	9.4	4.8	6.5	1.8	9.4	0.6
Panamá	11.1	9.6	6.1	8.2	4.4	4.6	-4.4	-2.0
Paraguay	6.0	5.6	7.6	5.6	7.0	7.5	8.9	7.0
Perú	7.4	5.8	10.9	8.6	7.3	7.4	8.0	6.0
República Dominicana	6.5	13.9	19.0	13.2	10.4	13.0	11.2	7.2
Trinidad y Tabago
Uruguay a)	1.5	2.4	4.1	-1.8	-0.4	-0.8	3.6	6.7
Venezuela	7.1	5.2	10.0	6.4	8.3	5.8	9.0	12.8
América Latina b)	6.9	7.5	8.3	7.2	9.1	9.5	6.4	1.5

a) Incluye minas y canteras.

b) Excluye Cuba y países de habla inglesa del Caribe.

ACTIVIDAD PARTIDARIA

**Gira Oficial a la República Democrática Alemana
E. HONECKER, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA R.D.A.
Y SECRETARIO GENERAL DEL P.S.U.A. RECIBE A DELEGACION DEL
PARTIDO ENCABEZADA POR GAZMURI**



Encuentro de la Delegación del Partido con la Delegación del P.S.U.A.

Invitada por el Comité Central del P.S.U.A. una delegación del MAPU-OC encabezada por su Secretario General Jaime Gazmuri, visitó la República Democrática Alemana entre los días 2 y 11 de Marzo.

La Delegación estaba compuesta, además del Secretario General, por el Encargado Exterior del Partido José Miguel Insulza, y los Compañeros Enrique Correa, José Vargas y Juan Carlos Concha, miembros del Comité Central. La exitosa gira incluyó una entrevista con el Presidente del Consejo de Estado de la R.D.A. y Secretario General del P.S.U.A. Compañero Erick Honecker y el miembro del Buró Político de ese Partido H. Axen. Se llevaron a cabo, además, una recepción oficial ofrecida por el Comité Central del P.S.U.A., una gira en

la Provincia de Halle, actividades políticas y culturales, y encuentros con los representantes de la resistencia que residen en la República Democrática Alemana. Entre ellos el Secretario Ejecutivo de la UP Exterior Clodomiro Almeyda, Manuel Cantero del PC, Hernán del Canto del PS y otros dirigentes.

La delegación sostuvo también reuniones de trabajo con los militantes del Partido residentes en la R.D.A.

Entrevista con Honecker

La delegación del Partido sostuvo una entrevista con el Secretario General del P.S.U.A. en la cual el dirigente dió la bienvenida a nombre del P.S.U.A. en la casa del C.C. de ese Partido. Honecker reiteró el compromiso del gobierno y el Partido de la R.D.A. en el apoyo a la resistencia chilena, y destacó el papel del MAPU-OC en ella. El líder del P.S.U.A. se refirió a la justicia de la lucha anti-fascista de nuestro pueblo y a la importancia decisiva de la U.P. en la lucha del pueblo chileno. Expresó su saludo al C.C. del MAPU-OC y a los compañeros que luchan en Chile y se manifestó dispuesto a continuar apoyando activamente nuestra lucha.

Jaime Gazmuri expresó los agradecimientos del Partido al apoyo de la R.D.A. a los patriotas chilenos, expuso las líneas principales de nuestra política e informó del desarrollo de la lucha en Chile y de nuestras actividades en el exterior.

El encuentro terminó con la reafirmación conjunta del interés por desarrollar aún más las relaciones entre los dos partidos.

La Gira

La delegación fue recibida por el C.C. del P.S.U.A. representado por el Co. Galand Baur, miembro del C.C. y Segundo Secretario del P.S.U.A. de Berlín, y los Cos. Trappen, Fries, Mabus y Norden del Departamento Internacional del PSUA.

Posteriormente, efectuó una gira por la provincia de Halle, importante centro económico y político del país. Allí sostuvieron encuentros de masas, culturales y políticos. Durante tres días la delegación pudo conocer directamente los grandes avances en el terreno industrial, agrario, educacional, cultural y político que el desarrollo del socialismo ha alcanzado en esa Provincia. En el contacto directo con obreros, campesinos, educadores, organizaciones del PSUA y miembros de los partidos del Frente Nacional, se evidenció una vez más la magnitud y el carácter de masas de la solidaridad del pueblo de la R.D.A. con la causa de Chile. La delegación fue acompañada en su gira por el Co. E. Rau, Secretario del Partido para la agitación y la propaganda, y recibida por la Dirección Provincial del PSUA, encabezada por su Primer Secretario Co. W. Seepe, miembro de la Comisión Política del PSUA, como también por los presidentes de los partidos del Frente Nacional de la Provincia.

Chilenos

La Secretaria Ejecutiva de la UP Exterior, encabezada por el Co. Almeyda invitó al Secretario General a dictar una Conferencia en la sede de ese organismo, a la cual concurren numerosos chilenos representantes de todos los partidos de la UP, MIR, Comisión CUT, y la Oficina del Chile Antifascista.

Asimismo, la delegación sostuvo numerosas reuniones de trabajo con el núcleo del Partido en la R.D.A.

La gira de la delegación del MAPU-OC fue abundantemente destacada en la prensa, radio y televisión de la R.D.A. La noticia ocupó la primera página de los principales diarios del país. Transcribimos a continuación el texto del Comunicado de Prensa hecho público por el P.S.U.A.

ENCUENTRO DE ERICH HONECKER CON PATRIOTAS CHILENOS

Entrevista en un fraternal clima con la delegación del MAPU Obrero y Campesino.

Berlín (ND). El jueves 10 de Marzo, el Secretario General del Comité Central del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la R.D.A., Erich Honecker, recibió en una amistosa entrevista a una delegación del MAPU Obrero y Campesino de Chile encabezada por su Secretario General, Jaime Gazmuri, que visita oficialmente la R.D.A.

Los temas de la entrevista fueron en primer lugar las cuestiones fundamentales de la política de ambos partidos y además su colaboración solidaria en la lucha contra el fascismo y el imperialismo. Erich Honecker explicó a los huéspedes las tareas acordadas en el IX Congreso del PSUA en los campos de la política interior y exterior de la R.D.A. y se refirió al buen balance que los ciudadanos de la R.D.A. podían constatar de lo que se lleva realizado.

Jaime Gazmuri transmitió a Erich Honecker los saludos del Comité Central y de todos los miembros del MAPU Obrero y Campesino que al lado del Partido Comunista, del Partido Socialista y de los demás partidos de la Unidad Popular luchan activamente contra el régimen fascista de Chile. Agradeció al Comité Central del PSUA y al pueblo de la R.D.A. por el apoyo activo brindado al pueblo chileno en su difícil lucha.

Jaime Gazmuri destacó la participación decisiva en la solidaridad mundial con el pueblo de Chile de los Estados socialistas encabezados por la Unión Soviética e informó sobre el aislamiento internacional cada vez más profundo que enfrenta el régimen fascista, como resultado de esa solidaridad. Ella estimula a los antifascistas chilenos a luchar, no obstante el terror y la persecución, contra el régimen y a desarrollar una resistencia cada vez más amplia contra la política de la camarilla de Pinochet. Al iniciarse el año 1977 se agudiza cada vez más la crisis del sistema fascista en Chile. El hecho que la junta, en más de tres años de dominación fascista, no haya logrado destruir a los partidos de la Unidad Popular y las organizaciones de la clase obrera chilena constituye la

conquista más importante obtenida hasta ahora por la lucha del pueblo chileno. En la lucha contra el fascismo se reconstituyen esas fuerzas y forjan en la lucha cotidiana su unidad en un nivel superior. Así se demuestra de modo cada vez más claro que la clase obrera y sus aliados constituyen las fuerzas del pueblo chileno que derrotarán al régimen fascista y construirán un Chile libre y democrático.

Erich Honecker aseguró a los huéspedes que el pueblo de la República Democrática Alemana seguirá apoyando activamente la lucha del pueblo chileno y no descansará en exigir la liberación de todos los prisioneros políticos incluidos los que han sido secuestrados por la junta.

En la entrevista que transcurrió en una atmósfera de unidad fraternal, participó Hermann Axen, miembro del Buró Político y Secretario del C.C. del PSUA.



REUNION DE LA COMISION EXTERIOR DEL PARTIDO

La Comisión Exterior del Partido se reunió en París, entre los días 20 y 27 de Febrero, con la presencia del Secretario General Jaime Gazmuri.

La reunión examinó el desarrollo de los acontecimientos en el interior del país, la marcha del movimiento de solidaridad internacional y las tareas del Partido en el exterior para esta etapa. (En esta misma edición se publica el Comunicado Público emitido en la reunión).



PRIMER ENCUENTRO OFICIAL DE UNA DELEGACION DEL PARTIDO COMUNISTA SOVIETICO CON DELEGACION CONJUNTA DE LA UP

El 8 de febrero se celebró en Moscú un encuentro entre una delegación oficial del PCUS y una delegación de la Unidad Popular chilena. El hecho es el primer encuentro de esta naturaleza y marca una nueva etapa en las relaciones entre la alianza popular chilena y el partido de Lenín.

La delegación de la Unidad Popular estuvo encabezada por el Secretario Ejecutivo de la U.P. en el exterior Clodomiro Almeyda, e integrada además por Luis Corvalán, Secretario General del PCCh, Carlos Altamirano, Secretario General del PSCh, y Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU O-C. La delegación del PCUS estaba compuesta por los Cros. A. Kirilenco miembro del

Buró Político del PCUS, B. Ponomáriov, Secretario del C.C. del PCUS y candidato al Buró Político y los Cros. A. Brutens y M. Kudashkin del Depto Internacional del CC.

De la reunión emergió un Comunicado Conjunto que reafirma el apoyo y la solidaridad mostrada desde el primer momento por la URSS hacia la lucha de la U.P. y todos los patriotas en Chile.



ROMA, PRIMERA CIUDAD DEL MUNDO CAPITALISTA QUE RECIBE A CORVALAN. ACTO DE MASAS MULTITUDINARIO. HABLAN BERLINGUER, CORVALAN, SEPULVEDA Y GAZMURI

Con un gigantesco acto de masas la ciudad de Roma recibió al Secretario General del PCCh, Luis Corvalán, el 25 de Febrero pasado. El acto fué organizado por el Partido Comunista Italiano y se realizó en el Palacio del Deporte, el mayor escenario techado de la capital italiana.

Corvalán hizo uso de la palabra para agradecer el inmenso movimiento de solidaridad llevado a cabo por su liberación por el conjunto de fuerzas democráticas italianas, y señaló las principales tareas de la solidaridad internacional de apoyo al pueblo chileno. Hicieron uso de la palabra el Secretario General del P.C.I. Enrico Berlinguer, el alcalde de Roma Giulio Carlo Argan, el Secretario del MAPU O-C Jaime Gazmuri y el Cro. Adonis Sepúlveda Subsecretario general del P.S. de Chile.

Los oradores chilenos coincidieron en la necesidad de constituir el más vasto frente anti-fascista para derrocar a la dictadura y abrir un camino democrático y progresista para Chile.



TELEGRAMA DE JAIME GAZMURI A BREZHNEV

Moscú, 19 de diciembre de 1976

Camarada
Leonid Ilich Brézhnev
Secretario General del Comité Central
Partido Comunista de la Unión Soviética
Presente

Estimado camarada:

El Comité Central del Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile y todos sus militantes, que hoy se esfuerzan en el país y en el exterior por la liberación

de nuestra patria, saludan afectuosamente a Ud. con motivo de celebrarse su septuagésimo cumpleaños.

Lo hacemos con el respeto que nos merece una vida entera entregada a la causa del progreso, la paz y el socialismo. Desde los difíciles primeros años de edificación de la sociedad socialista, cuando Ud. era obrero metalúrgico, luego como activo participante en la derrota de la agresión de la Alemania fascista, en vuestra infatigable actividad en la reconstrucción de post-guerra y en la edificación del comunismo, en vuestra destacada labor como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, vuestra vida encarna lo mejor de las luchas y victorias del pueblo soviético y es ejemplo para nosotros, revolucionarios chilenos.

Centenares de millones de personas de todos los continentes asocian su nombre a la lucha abnegada por la paz, valoran la decisiva contribución a ella que Ud. ha dado y respaldan el Programa de Paz que Ud. presentara al XXIV Congreso de su Partido y su ulterior desarrollo en las decisiones del XXV Congreso.

Lo saludamos hoy con el orgullo de sentirnos parte con Ud. de un mismo movimiento, de una misma causa. Como combatientes, agradecemos su valioso aporte y permanente respaldo a nuestra lucha.

Reiterándole nuestro afecto, le deseamos larga vida y nuevos éxitos.

JAIME GAZMURI M.
Secretario General
Partido Mapu Obrero y Campesino



TELEGRAMA DE JAIME GAZMURI A E. BERLINGUER

Roma, 23 de Enero de 1977

Compañero
Enrico Berlinguer
Secretario General del
Partido Comunista Italiano
Roma

Saludamos con fraternal afecto el 56º aniversario de la fundación de vuestro Partido.

El Partido Comunista Italiano, a través de toda su historia, se ha sabido ligar indisolublemente a los trabajadores y a las mejores energías democráticas de Italia. El lugar que ocupa en la historia italiana es irremplazable, desde los días de la resistencia hasta las grandes movilizaciones populares en defensa de los derechos civiles y democráticos, en la lucha por la libertad, la independencia nacio-

nal. el progresivo desarrollo democrático y el socialismo.

El aporte de nuestro Partido a la teoría revolucionaria del proletariado ha sido de singular importancia.

Agradecemos una vez más el inmenso apoyo solidario que el PCI ha dado a la lucha antifascista y democrática de nuestro pueblo, y hacemos votos por mayores éxitos en vuestro trabajo, para beneficio del pueblo italiano y de la causa de la democracia en todo el mundo. Al mismo tiempo, anhelamos que los vínculos entre nuestros dos partidos se fortalezcan cada día más.

Reciba Ud., compañero Berlinguer, nuestras consideraciones personales de admiración y afecto.

Jaime Gazmuri
Secretario General
MAPU Obrero y Campesino
Chile.

• • • • •

DELEGACION DE MUJERES DE LA U.P. VISITA ITALIA

Entre el 17 y el 21 de Enero visitaron la capital italiana un grupo de Mujeres chilenas integrado por nuestra compañera Carmen Gloria Aguayo, y María Elena Carrera, Margarita De Ponce y Gladys Marín.

La Delegación sostuvo entrevistas con Dirigentes de todo el arco político Democrático italiano, a quienes representaron la necesidad de vigorizar la campaña en favor de los desaparecidos. Se entrevistaron, además, con el Presidente del Consejo Supremo de la Magistratura Italiana, los Presidentes de ambas ramas del Parlamento y el Alcalde de Roma, Giulio Carlo Argan.

• • • • •

REUNION DEL COMITE POLITICO DE LA U.P. EXTERIOR

Al cierre de esta edición se reunía en Estocolmo, Suecia, el Comité Político de la Unidad Popular Exterior, presidido por su Secretario Ejecutivo Compañero Clodomiro Almeyda. El Partido estaba representado en la reunión por el Encargado Exterior, José Miguel Insulza, y el Cro. Enrique Correa.

Fué emitida una Declaración Política, una Declaración Especial sobre los presos desaparecidos, y se enviaron telegramas a Kurt Waldheim, Secretario General de las N.U., James Carter, Presidente de los EE.UU., y al Teniente Gen. J. Rafael Videla, Presidente de la Junta de Gobierno Argentina, en los que se les insta a intervenir — en lo que a cada uno corresponde — respecto al problema de los desaparecidos en Chile. Los documentos señalados se reproducen en este mismo Boletín, en la Sección Documentos.

* * *

DOCUMENTOS

DECLARACION DE LA U.P. EN EL INTERIOR

El siguiente es el texto completo de la Declaración emitida al finalizar la reunión de todos los partidos integrantes de la Unidad Popular, celebrada al interior del país, en Diciembre de 1976.

LA UNIDAD POPULAR AL PUEBLO DE CHILE

Al terminar este año, la Unidad Popular entrega al pueblo de Chile su saludo fraterno y combativo. Con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, enviamos a través de estas líneas nuestro saludo fraterno y de combate a todos los trabajadores de la Patria, obreros, campesinos, empleados, pequeños y medianos comerciantes e industriales; a los estudiantes e intelectuales; a los cristianos y a los laicos; a las dueñas de casa y al soldado patriota. A los gobiernos, partidos y movimientos amigos de la causa chilena que en todo el mundo, en ningún momento han dejado de apoyarnos creadora y resueltamente en nuestros objetivos, en la perspectiva que, en este año, podamos remontar a las duras condiciones presentes, creando posibilidades ciertas de constituirse en un año de fe y esperanzas que abra caminos a la satisfacción de las más sentidas aspiraciones de la mayoría de los chilenos.

La DIRECCION POLITICA DE LA UNIDAD POPULAR reunida en Santiago, en diciembre de 1976, acuerda dirigirse a todos los chilenos demócratas y al mundo entero, con el propósito de señalar su pensamiento y precisar las tareas a impulsar en la dura hora presente, reafirmando su rol de vanguardia en las luchas del pueblo, para conquistar la libertad y nueva democracia en que el pueblo sea el verdadero artífice y conductor de su futuro, donde las fuerzas armadas estén al servicio de las amplias mayorías nacionales y comprometidas con el desarrollo económico y el cambio social.

Hoy, la existencia de la Unidad Popular, es un acontecimiento político relevante y es la mejor respuesta del pueblo a la acción criminal de la Dictadura que, pese a sus esfuerzos, no ha logrado ni logrará jamás destruirla, porque constituye su expresión política y social, resultado de 50 años de historia del movimiento popular chileno, y, aún bajo las más duras condiciones de represión y terror, está más fuerte y unida que nunca, encabezando la resistencia de Chile contra la Junta Militar Fascista.

Este documento es la mejor muestra de unidad, cohesión y presteza combativa de la UNIDAD POPULAR, que es nuestro más precioso capital, que no nos pertenece sólo a nosotros, sino a toda la clase trabajadora, a los intelectuales progresistas y a todos las ca-

pas y sectores sociales que aspiran a establecer un orden social más justo en nuestro país. La vigencia de la UNIDAD POPULAR no está fundamentada en el propósito de reconstruir, mecánicamente, situaciones que mostraron fallas y debilidades; como no afirmamos, a la Unidad Popular, como alternativa exclusiva y excluyente. Por el contrario, la concebimos como pilar fundamental de una amplia alianza, que debe reunir a todas las fuerzas antifascistas. Será nuestra tarea lograr que esta alianza no caiga jamás en vicios que, como el sectarismo o el dogmatismo, mostraron cuanto daño pueden hacerle a la causa popular. Revivir tales prácticas sería frustrar, de una vez para siempre, el más caro anhelo del pueblo, esto es la construcción de un Chile efectivamente libre, en justicia social y exento de la explotación del hombre por el hombre. Así es como superando estas dificultades, también daremos una lucha tenaz contra la tendencia a las ilusiones reformistas y legalistas que auspician sectores más allá de la Unidad Popular, planteando políticas de alianzas excluyentes, que no contribuyen a la gestación de un amplio Frente capaz de derrotar a la Dictadura.

Los pasos que hoy damos marcan el inicio de una discusión más amplia sobre la crisis de la sociedad chilena, teniendo como principal objetivo abrir un debate más profundo que conlleve a establecer una línea programática.

LA DICTADURA HA ARRUINADO A CHILE

Las fuerzas populares se encuentran insertas en una nueva realidad continental latinoamericana, caracterizada por la sistemática instauración de regímenes militares y, por sobre todo, por un fuerte avance de la dominación imperialista, que en el plano de los derechos sociales, civiles, humanos y políticos, determina el desolador panorama que presenta este continente.

La patria latinoamericana se encuentra plagada de Dictaduras puestas al servicio del gran capital imperialista y multinacional, produciendo la desnacionalización de su economía y su cultura, sometiendo al hambre y a la represión a la mayoría de los pueblos.

Entendemos nuestra lucha como ligada a las luchas de todos los pueblos del continente, por su libertad y su independencia económica y social. Las derrotas imperialistas en otros confines del mundo; las crisis económicas, políticas y morales del sistema de dominación imperialista; nos dejan ver la esperanza de que nuestra lucha no es estéril y que el triunfo no está lejano.

La Dictadura ha impuesto en Chile el sistema político más retrógrado y criminal que recuerda la humanidad después del nazismo y, a la vez, ha entregado al país al saqueo de voraces cianes monopolísticos y a la acción ultrarapaz del imperialismo.

Los resultados están a la vista. En este país otrora admirado por su convivencia democrática, la persecución continúa. Todas las noches, en los más diversos puntos del país, compatriotas nuestros son detenidos, muchos de ellos jamás vuelven a aparecer: son padres de familia, trabajadores, estudiantes, destacados intelectuales, personeros de organizaciones religiosas, culturales y sociales progresistas, que han cometido el grave delito de pensar de manera opuesta a la tiranía.

La supresión de la libertad de expresión, legalizada actualmente en las cínicas actas constitucionales, crea un orden de cosas que hace que todo sea desconocido públicamente. Los criminales, que actúan con plena impunidad, se burlan y amedrentan incluso al Poder Judicial que, a pesar de estar abiertamente comprometido con el genocidio de nuestro pueblo, se ha visto obligado a adoptar algunas tímidas acciones.

La brutal represión se ha acentuado en los últimos días. Decenas de recursos de amparo han sido presentados, y muchos nuevos nombres se suman a la trágica lista de los 2.500 desaparecidos. Todo esto como una cruel confirmación al mundo que la li-

beración de detenidos no es sino un demagógico intento para cazar incautos. Sin dejar de reconocer que esto constituye un importante triunfo de la resistencia popular y de la inmensa solidaridad mundial, que ha permitido arrebatar valiosos chilenos de manos de la Dina, recalcando sí, que no se puede obscurecer un hecho indesmentible: LOS CRIMENES Y LAS TORTURAS CONTINUAN Y CONTINUARAN, HASTA QUE LA DICTADURA SEA DERROTADA Y LA DINA DESTRUIDA. Confirmación de lo anterior es la detención reciente de Fernando Ortiz, profesor de Historia y miembro del Consejo Normativo de la U. de Chile, de Lincoyan Berríos, para quienes exigimos respeto por su vida y su inmediata libertad.

La política económica es la otra manera con que la Junta Militar Fascista golpea al pueblo. Con el pretexto de detener la inflación, se mantiene cesante al 20% de los chilenos en edad de trabajar. Se reducen los gastos de vivienda, salud y educación a niveles inferiores a los del 70 y, a pesar de todo ello, no obtiene el equipo económico de la JMF su objetivo, pues tasas de inflación del orden de 180% como la que se espera para este año, no pueden considerarse exitosas. Pero esto no tiene importancia para los empleados de los clanes económicos, que se han instalado en los ministerios, porque para ellos la marcha de nuestra economía ha sido deslumbrante. La rifa a bajo precio y con facilidades de todas las empresas del Estado (y, por tanto, propiedad de todos los chilenos), ha permitido a unos cuantos privilegiados adquirir posiciones determinantes en la banca, la industria, el comercio, y el agro desde donde se fijan precios, políticos de comercio exterior, disponen de todo el crédito y determinan, a través de sus funcionarios en el gobierno, las políticas laborales-previsionales y las reglas del juego para los más escandalosos manejos especulativos financieros, que les permiten mantener en sus manos a los medianos y pequeños industriales y comerciantes. Los monopolios deciden toda la marcha de nuestra economía, pero todo ello, bajo la atenta vigilancia imperialista, que les ha facilitado las cuantiosas masas de capital necesarias para operar este vulgar saqueo de nuestro país. Los imperialistas centran, como siempre, su atención en el robo de recursos naturales, y es así como, pasando por encima de preceptos constitucionales — que fueron motivo de acuerdos nacionales — se ha entregado a compañías extranjeras la gestión de toda nueva explotación minera.

La agricultura ha sido destruida. La devolución de "dos mil fundos" a los antiguos latifundistas, la expulsión de miles de campesinos de sus tierras, la ausencia de todo tipo de créditos y ayuda técnica para los pequeños propietarios y asentados, han marcado el retorno del latifundio en el agro. El resultado está a la vista; los índices de producción más bajos en muchos años y la mayor cesantía agraria que recuerde la historia.

Además es necesario recalcar que, mediante una enfermiza política de precios se obliga a orientar la producción hacia la exportación, como si el mercado interno estuviera abastecido. El objetivo es muy simple: acumular cuantiosas ganancias para los exportadores de productos agrícolas.

La política entreguista del fascismo ha obligado a nuestro país a abandonar el Pacto Andino. El intento por aparecer como los más dóciles esclavos del capital extranjero, ha exigido a la JMF sacrificar los intereses de las empresas nacionales escasamente competitivas, para desarrollar un proyecto de crecimiento económico, basado en las escurridizas inversiones de las empresas multinacionales, en el cual somos los socios minoritarios que aportamos mano de obra barata.

El cinismo de los "chicago-boys" y sus protectores uniformados no tiene límites. Junto con deprimir, de todas las maneras posibles, a la pequeña y mediana propiedad y producción, alentando inmensos procesos de acumulación de riquezas, están obligando a estos castigados sectores a financiar la actividad estatal a través de las políticas impositivas. La extensión del IVA a la leche, pan, fruta, libros, sólo afecta a los consumidores y a los comerciantes, no a los clanes, que son los únicos que perciben beneficios de la gestión estatal, la que les asegura esa paz de cementerio que ellos exigen para continuar sus robos. Prueba de ello, es el exorbitante porcentaje del presupuesto nacional que se destina a la

Defensa. Además hay que agregar a esto que cerca del 30% del gasto en moneda extranjera es destinado al aparato bélico.

La JMF ha intentado darle carácter legal a este estado de terror y hambre. Las actas constitucionales, de evidente inspiración fascista, contienen los esfuerzos de Pinochet por legitimar la usurpación del gobierno. Las actas pretenden hacer estable la negación de las libertades públicas, las restricciones de organización y participación política de los ciudadanos por "razones de seguridad nacional" y el conjunto de sus actividades criminales. Otro paso en su esfuerzo por parecer legal, es la formación del Consejo de Estado, copia fiel de similares organismos de otras Dictaduras, que sólo ha servido para reunir anquilosados incondicionales al régimen, que no han cumplido ninguna función relevante, excepto oponerse a un tímido impuesto patrimonial, demostrando con ello que los privilegiados no entregarán ninguna concesión.

En la educación y la cultura, los manejos del fascismo no han sido menos retrógrados. Las políticas de autofinanciamiento, están dejando a nuestras Universidades sin investigadores, profesores y alumnos. Este año por primera vez en la historia, disminuyó el número de postulantes a la Universidad, a pesar que el número de agresados de E. Media ha aumentado. A los ojos vista queda claro, que la Universidad sólo puede ser para ricos. Las detenciones de profesores y alumnos han continuado, como así también, las expulsiones de las aulas a personas contrarias al régimen. El culto de la bota y el fusil se ha exacerbado, en un notable intento por sustraer a la juventud de su preocupación por el destino de la Patria. En los momentos que se atizan los fuegos de la guerra, la Dictadura refuerza su propaganda de distorsionado nacionalismo.

La política exterior del régimen acentúa su cariz anticomunista y contrario a la lucha del Tercer Mundo. Su posición en el Pacto Andino, en el CIPEC y en todos los foros internacionales, abiertamente contrapuesta a los cauces de las actuales relaciones internacionales, lo ubica junto a Sud-Africa, Rhodesia y los escasos regimenes de esa calaña que sobreviven en la tierra.

Esta cruzada fascista ha logrado aislar aún más al gobierno de Pinochet. Los militares argentinos han logrado, tras la última visita de Videla, todos sus objetivos comerciales y de integración vital. Todo esto sin proporcionar apoyo político ni diplomático a la JMF. Por otra parte, el aislamiento nacional e internacional del fascismo no ha podido proporcionar una solución pacífica a la mediterraneidad de Bolivia. Justificar el armamentismo y la represión interna, a la vez que desviar la atención de sectores nacionales de los problemas esenciales de nuestro país, es lo que busca el fascismo cuando agita el problema de salida al mar para Bolivia. Esta situación pone de relieve que sólo los gobiernos auténticamente nacionales, democráticos y populares pueden garantizar la paz entre los pueblos, resolver las disputas e impulsar una verdadera integración.

LA DICTADURA SE DEBILITA DIA A DIA

Pero toda la represión, toda la miseria y la injusticia, han provocado un repudio creciente hacia la Dictadura, por la mayoría de los chilenos. La resistencia crece y se amplía, CHILE no se rendirá jamás ante el fascismo. Que Chile no se rinde lo dejó claro SALVADOR ALLENDE; lo dice con elocuencia la sangre de los mártires, lo sigue manifestando día a día una lucha que no cesa. La resistencia popular antifascista es hoy más vasta y organizada que ayer, cada día se torna más amplia y diversificada, crece y se desarrolla en las bases. Con fuerza incontenible en los sitios de trabajo y poblaciones configura una resistencia de masas, en la que convergen la Unidad Popular y otras fuerzas democráticas.

Las alianzas política y social que apoyó el derrocamiento del Gobierno Popular, se ha desintegrado. Muchos de los que ayer simpatizaban decididamente con el régimen fascista, hoy son francamente opositores. Esto es particularmente válido para las capas medias,

que han sido brutalmente afectadas por la política económica y por la supresión de las libertades individuales.

Esta desintegración de la base de apoyo del régimen, adopta las más diversas formas. Una de ellas es la formación del grupo de "los 10" que hoy, por la presión de sus bases y la reiterada brutalidad antipopular de la junta, han debido adoptar posiciones antifascistas.

También el rechazo del PDC al fascismo es una prueba del deterioro de las posiciones sustentadoras del régimen. No podemos olvidar el importante papel que cumplieron figuras demócratacristianas en la embestida golpista. Hoy esas mismas figuras llaman a luchar por el restablecimiento de la democracia en el más breve plazo.

Entre los intelectuales el apoyo a la junta no es mayor que entre los trabajadores. Expresión muy clara de ello es la actitud consecuente de muchos juristas, como Jaime Castillo, José Zalaquet, Eugenio Velasco y Hernán Montealegre, quienes han arriesgado su propia seguridad personal en la defensa de los derechos humanos. Este hecho es particularmente significativo, si tenemos en cuenta que estas destacadas personalidades poseen posiciones políticas y filosóficas distintas, lo que marca el pluralismo de la oposición a la Dictadura.

La Iglesia ha mantenido una conducta consecuente y leal con el pueblo que ha caracterizado su comportamiento bajo la Dictadura. Los intentos por dividirla han sido derrotados; las agresiones sólo han fortalecido su firme actitud en defensa de la dignidad del hombre.

Ya desde algunos sectores de la burguesía se alzan voces discrepantes. El retiro del Pacto Andino ha sido fuertemente criticado por sectores empresariales. Así como la política tributaria, que le carga la mano solamente a los sectores más afectados por la política económica. La conducción promonopólica de nuestra economía ha topado fondo. Los aumentos salariales son vanos esfuerzos, inmediatamente compensados por alzas de precios, para activar la deprimida producción. Pero a estas alturas, sólo una solución estructural puede resolver los problemas económicos no sólo de los trabajadores, sino también de los medianos y pequeños propietarios y productores. De allí la impopularidad de la política del fascismo, el escepticismo frente a las distintas medidas, mostrado incluso por los más conspicuos representantes de los clanes monopólicos.

HOY PODEMOS AFIRMAR SIN TEMOR A EQUIVOCARNOS, QUE LA JUNTA ES REPUDIADA POR LA MAYORIA DE LOS CHILENOS, QUE VEN EN SU DERROCAMIENTO LA UNICA POSIBILIDAD DE SUPERAR ESTA GRAVE SITUACION DE RESTRICCIONES Y REPRESION, EN QUE NOS HA SUMIDO UN SECTOR MINORITARIO DE NUESTRA SOCIEDAD A TRAVES DE LAS FUERZAS ARMADAS.

La condenación universal que despertan los crímenes descarados de Pinochet impidió, incluso, un apoyo más abierto y declarado del presidente Ford.

El auge de la resistencia democrática, el debilitamiento progresivo de la Dictadura, y el destino histórico de los regimenes dictatoriales fascistas en todo el mundo, obliga al nuevo gobierno de Carter a presionar por una "limpieza" y un "cambio de fachada" de la Dictadura fascista chilena. Su objetivo es garantizar de manera estable el dominio imperialista en Latinoamérica; y mantener aislados y sin iniciativas a los pueblos y a la clase obrera. El objetivo norteamericano no es la derrota del fascismo en Chile. Es vestir de ropajes "democráticos" el dominio imperialista y de los grandes capitales e impedir la unidad de la clase obrera con todas las expresiones y corrientes democráticas. Esa unidad es la única garantía para construir un régimen verdaderamente democrático en nuestro país.

En la actual actitud negativa de Carter hacia la Dictadura tuvo un importante papel la acción de los grupos y personalidades progresistas de los EEUU, en la que cumplió destacada y valiente actuación el compañero Orlando Letelier, cobardemente asesinado por la DINA.

El conjunto de dificultades que están encontrando los manejos del fascismo y la permanente lucha del movimiento popular en su interior, ha acentuado la represión. Pero está ya muy claro, porque la historia así lo enseña, que la brutalidad no puede ser el único sos-

tén de un gobierno por mucho tiempo, especialmente si se tiene al frente a un poderoso movimiento opositor.

La comprensión de esta situación y otros problemas, agudiza las contradicciones en el seno de las FFAA, contradicciones que pueden adoptar agudas formas, ante la creación de algunas alternativas de poder, como las que las fuerzas unidas del pueblo puedan formar. Factor fundamental en esta agudización creciente, es el papel de la DINA en la conducción de los asuntos fundamentales del estado. La reducción de todas las instituciones a meros apéndices de una policía secreta, molesta visiblemente a muchos oficiales. El seguro y ejemplar juicio del futuro, ha obligado a algunos asesinos y torturadores, como Arellano Stark y otros a pasar de posiciones fascistas a tímidas desidencias respecto del tirano.

El desarrollo de la lucha antifascista obligará a los monopolios y al imperialismo a adoptar nuevas formas para enfrentar las exigencias democráticas del movimiento popular.

LAS LUCHAS DEL PUEBLO

Al igual que en los años anteriores, 1976 fue testigo de nuevos avances de los trabajadores. Pero si en los años 74 y 75, los sectores más conscientes y combativos del pueblo lanzaron nuevas ofensivas parciales, - las primeras formas de protesta antifascistas e incluso las primeras huelgas -, este año el movimiento de masas se ha convertido en una de las principales fuerzas sociales en el Chile oprimido.

La gran gesta que ha conducido a este resultado ha sido producto de la iniciativa indomable de las masas y sus dirigentes y se expresa en los avances, principalmente en la reconstrucción orgánica e ideológica del movimiento sindical y en la búsqueda de nuevas formas de organización y lucha en los demás frentes.

Sin duda, el principal éxito alcanzado este año ha sido la reconstrucción del sindicalismo clasista e independiente y por tanto, el fracaso rotundo de la dictadura militar fascista de levantar un sindicalismo amarillo y oficialista.

Superando la situación posterior al golpe fascista de inactividad sindical, de desorganización, o desaparecimiento de sindicatos, federaciones, y confederaciones, producto de la sangüinaria persecución fascista, del encarcelamiento y asesinato de dirigentes, este año se han reactivado las federaciones y confederaciones que agrupan a la mayoría aplastante de los trabajadores chilenos. Sin embargo, debemos corregir errores cometidos, robusteciendo los vínculos entre las directivas provinciales y nacionales con las bases, levantando a los sindicatos, los que constituyen la espina dorsal de las federaciones y con ello, impulsar con mayor efectividad la lucha de masas.

Por otro lado, la iniciativa de los trabajadores ha abierto nuevos caminos de organización y luchas en otros frentes. En 1976, hemos presenciado un enorme auge en el movimiento juvenil, el cual ha desarrollado, importantes iniciativas de masas de carácter cultural, deportivo y de solidaridad que mueve día a día a sectores cada vez más vastos de la juventud. También la mujer de nuestra patria ha hecho importantes aportes a la lucha antifascista, y fundamentalmente ella es una de las más alias expresiones de solidaridad que ha surgido en los últimos tres años: he ahí los comedores populares, que por miles han intentado salvar a parte de nuestro pueblo del flagelo del hambre. Pero no sólo allí se encuentra la mujer. En cada lucha por la democracia, la mujer entrega su aporte. Por eso, la represión no distingue edades, ni sexos. Las ha detenido, torturado y asesinado por millones. Testimonio de ello es el alevoso crimen de Marta Lidia Ugarte, a quien la Unidad Popular rinde hoy emocionado homenaje.

Tanto en el frente sindical como en el frente de la juventud y los pobladores, el sentimiento antifascista ha crecido en igual medida que el desarrollo de la organización.

Repitiendo la lucha que se libró contra el reaccionario proyecto del Código del Trabajo y Previsión, los trabajadores han presionado con los más diversos medios en defensa de sus derechos básicos. Precisamente esta convicción antifascista militante del movimiento sindical, reflejada en los acuerdos y protestas públicas de federaciones y confederaciones, es lo que ha hecho posible que un grupo de dirigentes sindicales hayan levantado la voz protestando contra los atropellos a los derechos adquiridos.

La práctica de organización y la lucha del movimiento de masas y el papel relevante que en ella ha jugado la UP, han marcado la orientación democrática popular antifascista del mismo. Cada uno de los combates librados, cada victoria conseguida, cada nueva experiencia asimilada, han sido caudales que se suman al torrente antifascista que tiene como norte el derrocamiento de la JMF y por una salida democrática, popular y revolucionaria. El carácter profundamente pluralista del movimiento está avalado tanto por su orientación, como por la participación activa de todos los sectores políticos y sociales democráticos. En la lucha se dan la mano cristianos, marxistas, independientes y demócratas.

LA ALTERNATIVA POPULAR ANTE EL FRACASO DE LA DICTADURA

Cada día son mayores las dificultades que encuentra el fascismo para seguir gobernando. La enorme oposición que su política despierta en los más diversos sectores se palpa diariamente. El fracaso del régimen se hace tan evidente, que hasta en el seno del imperialismo norteamericano surgen sectores que buscan fórmulas de recambio. Esto representa un índice del desgaste y erosión de la Dictadura. Este cuadro de la crisis del fascismo ha permitido que surjan y que sigan surgiendo diferentes alternativas de reemplazo conciliadoras con el fascismo, aliadas al imperialismo y ajenas a la resistencia popular.

Como lo demostró el fracaso de la propuesta de recambio de fines de 1975, no tienen destino fórmulas antidemocráticas que postulan una democracia restringida, que en sí son antidemocráticas e inaceptables para todos y cada uno de los Partidos de la Unidad Popular. Cada vez está más claro que la JMF no caerá por su propio peso, que será necesario derrocarla en una lucha sostenida y creciente, desarrollada por todos los antifascistas, sin exclusiones de ninguna especie, por todos los demócratas.

EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD POPULAR, DE TODOS LOS DEMOCRATAS, SON LOS FACTORES DECISIVOS EN EL CAMINO HACIA UNA NUEVA DEMOCRACIA, QUE APUNTE CONTRA LAS BASES QUE GENERARON EL FASCISMO, NO SOLO CONTRA SUS FORMAS ACTUALES, ABRIENDO CAUCES A LA PERSPECTIVA DE CONSTRUIR UNA DEMOCRACIA SOCIALISTA.

FORTALECER LA UNIDAD POPULAR, IMPERATIVO HISTORICO

En sus combates cotidianos nuestro pueblo labra el camino de una democracia auténtica. En la lucha permanente por los derechos conculcados, en la solidaridad, en la defensa de sus organizaciones, las masas populares construyen día a día las condiciones de su liberación. Los partidos de la Unidad Popular conducen esta lucha. La existencia de la UP, su conducta consecuente y combativa, impulsa cada minuto de trabajo antifascista.

No puede ser de otra manera; la UP es el producto del desarrollo de las luchas populares de casi un siglo. La UP es síntesis del desarrollo de un proceso unitario que comenzó en las pampas salitreras, junto a los primeros sindicatos, en los incipientes combates estudiantiles de principio de siglo. Las bases de la UP, se encuentran en el alma de Chile, en las luchas de O'Higgins, los Carreras y Manuel Rodríguez, en Balmaceda, Recabarren, en el Frente Popular y el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda y sus importantes realizaciones, en la formación de la CUT, y en el FRAP. Las bases de la UP se encuentran en todas las luchas antiimperialistas de nuestro pueblo.

La construcción de la UP, la definición de un programa común, que identificó a un conjunto de partidos de concepciones políticas, filosóficas y religiosas distintas y que posteriormente condujo a la conquista de un gobierno auténticamente popular, patriótico e independiente, es un inmenso triunfo de los trabajadores de nuestro país. Y el valor de esta conquista puede ser apreciado hoy día con mayor claridad. La UP es la más consecuente fuerza antifascista, es la más decidida defensora de los intereses de las masas. A pesar de la terrible represión desencadenada, a pesar del asesinato de miles de sus militantes, la UP no ha cejado ni un minuto en su compromiso de encabezar la lucha por la libertad y la democracia.

Es por ello que, cuando nos planteamos reforzar la UP, estamos haciendo un claro aporte a la alborada que nuestro pueblo espera. Estamos asimismo, creando una importante condición para la unidad de todos los demócratas de este país.

Fortalecer la dirección política de la UP, acerar su organización, superando pasados y lamentables errores, es la tarea que todos los Partidos que suscribimos esta declaración nos hemos impuesto. Hacerlo, a nuestro juicio es una obligación, ya que inmensos sectores de chilenos que confían en nuestra conducción no esperan otra cosa en este minuto trascendente que vive nuestra Patria.

El sectarismo, que tanto daño ha causado, comienza a superarse visiblemente al calor de la dura y sangrienta lección recibida. Pero aún no es suficiente, es necesario transformar esta común voluntad unitaria en una permanente práctica de la lucha cotidiana. La coordinación cada vez mayor de nuestro accionar a todo nivel, debe ser la resultante de un proceso de constante discusión fraternal, sin epítetos, ni intentos de imponer políticas de hechos.

Es también el sentimiento de los partidos de la UP, aunar criterios con otras organizaciones de la izquierda. Para ello, sólo ponemos como condición el respeto mutuo, el fin de las prácticas desviacionistas y el compromiso de no desarrollar acciones que aislen al pueblo. La UP está interesada en sumar fuerzas contra el enemigo principal de la hora, la JMF, por ello no se puede negar a trabajar junto a cualquier sector que posea comunes intereses, más aún si plantean, al igual que nosotros, la construcción de una democracia nacional y popular, en la perspectiva de un Chile Socialista.

De la misma manera, el conjunto de la UP, estima que no es posible descartar a priori ninguna forma de enfrentamiento a la Dictadura, las que enmarcaremos en el desarrollo real del movimiento de masas. Esto es así, los crímenes del fascismo legitiman que el pueblo reivindique el empleo de cualquier camino para recuperar los derechos usurpados.

LA UNIDAD DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS NO PUEDE ESPERAR

A juicio de la UP, la razón más importante del sostenimiento de la Dictadura, es el no desarrollo efectivo de una alternativa política real contra el régimen fascista, que posibilite la formación de la alianza política de características absolutamente nuevas en nuestra Patria, que sea la expresión mayoritaria de los chilenos que son hoy afectados por la política de brutalidad y miseria que la Dictadura ha impuesto a Chile. La incorporación en este frente nacional, es una obligación para todos los auténticos demócratas de nuestro país; no hacerlo es transformarse en cómplice de los crímenes de la DINA y del hambre con que nos azota el fascismo.

LA UNIDAD POPULAR LLAMA A LA DEMOCRACIA CRISTIANA A IMPULSAR UNA PLATAFORMA COMUN DE LUCHA, EN LA PERSPECTIVA DE CREAR UN FRENTE POLITICO PARA EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA. EN CONSECUENCIA, LA UNIDAD POPULAR LLAMA AL CONJUNTO DE LOS CHILENOS ANTIFASCISTAS A INTEGRAR LA MAS AMPLIA ALIANZA SOCIAL Y POLITICA, POR EL DERRO-

CAMBIAMIENTO DE LA DICTADURA Y POR UNA SALIDA DEMOCRATICA, POPULAR Y REVOLUCIONARIA.

Constantemente los chilenos podemos apreciar cómo demócratas cristianos adoptan actitudes antifascistas. En el frente sindical y campesino, en las Universidades y en las poblaciones, miles de demócratas-cristianos dan lo mejor de sí en la defensa de sus derechos pisoteados. No es tampoco raro ver a los dirigentes de ese Partido, adoptar consecuentes actitudes públicas en la defensa de los derechos humanos y en la crítica a la política económica. Esto no tiene por que parecer extraño, pues bajo la Dictadura la represión ha afectado, afecta y seguirá afectando a la gran mayoría de los chilenos.

A través del asesinato, la cárcel y el destierro, muchos demócratas-cristianos han sentido en carne propia la actividad criminal de la DINA. Así también, es fácil apreciar cómo la política pro-monopólica del fascismo y sus secuaces, dañan a demócratacristianos diariamente. Por estas razones, y por la expresa y manifiesta convicción democrática del pueblo demócratacristiano, la dirección de ese Partido no puede retrasar la suscripción de un acuerdo, que signifique la acción común DC-UP, en la defensa de una plataforma mínima y en el esfuerzo conjunto para derribar al gobierno ilegítimo y asesino del fascismo.

QUIENES CRITICAN LA CONDUCTA DEL REGIMEN QUE PROHIBE TODA LIBERTAD PUBLICA, QUIENES CONDENAN EL HAMBRE, LA IGNORANCIA Y EL TERROR EN QUE NOS SUME LA JUNTA MILITAR FASCISTA, TIENEN COMO UNA OBLIGACION MORAL, QUE PASAR DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS. HECHOS QUE HAGAN POSIBLE EL TERMINO MAS RAPIDO DE ESTA TRAGICA SITUACION.

Ya la Iglesia está dando una lección de clara consecuencia y lealtad a su pueblo, actitud que es apreciada y valorada por todo Chile.

La dirección DC debe abandonar cuanto antes sus intentos de formular un camino distinto al de la unidad política de todo el pueblo. Los acuerdos con oficiales de manos manchadas de sangre, los compromisos con potencias extranjeras, no resolverán los problemas angustiosos de nuestro país. La estrategia de división de la UP y la exclusión de Partidos, no es una actitud responsable frente a la grave situación impuesta por la Dictadura, que requiere unir a todos los antifascistas.

INVITAMOS A LOS DEMOCRATACRISTIANOS A LUCHAR JUNTOS PARA DERROCAR LA DICTADURA A TRAVES DE UNA RESUELTA Y COMBATIVA LUCHA DE MASAS. INVITAMOS A TODOS LOS CHILENOS A ADOPTAR LA ACTITUD MAS ACTIVA PARA TERMINAR CUANTO ANTES CON LA DICTADURA ASESINA.

Esto significa, en concreto, desarrollar de manera común el combate cotidiano por:

1. El fin del Estado de Sitio, la liberación de todos los detenidos políticos, la amnistía para todos los perseguidos políticos y desterrados. Disolución de la DINA, juicio e investigación de todos los asesinatos cometidos desde el 11 de septiembre de 1973, por la policía secreta de Pinochet. Informe público sobre los 2.500 desaparecidos.
2. La restitución de las libertades públicas: libertad de expresión y asociación.
3. El derecho a la organización de las masas: derogación del decreto 198, el derecho a elegir libremente los dirigentes sindicales, a reunirse sin previa autorización y derecho de petición y de huelga.
4. La restitución de niveles de vida dignos para los trabajadores chilenos. Aumento del gasto público en los programas sociales, subsidios de cesantía. Fin del armamentismo.
5. La restitución de la autonomía universitaria, libertad de enseñanza, expulsión inmediata de todos los agentes de la dictadura de los centros educacionales, garantías a la juventud de libre acceso a la educación sin discriminaciones políticas y económicas, matrícula amplia y gratuita y reincorporación de alumnos y profesores expulsados.

Presionando permanentemente en cada Frente, y en cada organismo de masas, obteniendo cada día mayores triunfos, aislando aún más al minoritario fascismo, fortaleciendo las posiciones democráticas en el seno de las FFAA, acercaremos el momento del fin de la pesadilla que comenzó el 11 de septiembre de 1973.

Pero nuestro objetivo no se limita al derrocamiento de la Dictadura. La UNIDAD POPULAR tiene una salida para la crisis en la que el fascismo nos ha hundido. Esta salida que proponemos apunta a la transformación de nuestra sociedad en beneficio de las más amplias masas. Después de la noche fascista no es posible volver al pasado; la magnitud de la crisis económica requiere de soluciones drásticas y el daño producido a la convivencia democrática entre los chilenos nos exige la formación de una nueva institucionalidad que cierre definitivamente el paso al fascismo y abra las puertas a una democracia socialista.

Finalizando esta declaración, creemos necesario insistir sobre el carácter criminal de la dictadura fascista, que no es sino un sistema de gobierno de bandidaje político, un sistema de provocaciones y tortura contra el movimiento popular, es la crueldad y la barbarie; el fascismo es el poder propio del capital financiero, es la organización del ajuste de cuentas terrorista, con todos los sectores más progresistas de la sociedad; en la política exterior, es el chauvinismo en la forma más brutal, que cultiva el odio contra otros pueblos.

El fascismo actúa al servicio de los intereses imperialistas más regresivos; pero ante las masas se presenta demagógicamente defendiendo los "grandes intereses de la nación". Su poder es precario, ya que sólo se basa en el sometimiento mediante el uso inescrupuloso de la represión. Es así como los mejores hijos del movimiento popular son consumidos por la criminal acción de la DINA, en los ocultos sitios de reclusión - como Villa Grimaldi, la "Colonia Dignidad", en fundos de Paine, en los sótanos del regimiento Blindado N. 2, cuarteles -. Pero las decenas de miles de muertos, valerosos mártires del pueblo, no han sido en vano: por cada compañero caído, son cientos los que toman su lugar en la lucha contra la dictadura; su ejemplo, redobla el compromiso del pueblo y de sus expresiones políticas, en el duro camino por demócrata a la JMF, teniendo muy claro que el futuro nos pertenece y lo construimos desde ya, caminando por la ruta que nos ha trazado el legado consecuente del Presidente Allende. Con honda emoción y odio contra los verdugos fascistas, inclinamos nuestras banderas ante su memoria y la de miles de patriotas asesinados.

Exigimos la liberación de EXEQUIEL PONCE, VICTOR DIAZ, CARLOS LORCA, MARIO ZAMORANO, RICARDO LAGOS, LEOPOLDO LUNA, PATRICIO VERGARA y ROBERTO SAPIAINS, y demás presos políticos, y les decimos: COMPAÑEROS, ENTREGAREMOS TODAS LAS HORAS DE NUESTRAS VIDAS, HASTA LA ULTIMA GOTA DE NUESTRA SANGRE, POR ARRANCARLOS Y ARRANCAR A TODOS LOS TRABAJADORES Y PUEBLO DE CHILE, DE ESTE IGNOMINIOSO REGIMEN.

LA UNIDAD DEL PUEBLO NOS ENSEÑA EL CAMINO DE LA VICTORIA.

PAN - TRABAJO - LIBERTAD

LA RESISTENCIA VENCERA
VIVA LA HEROICA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE MAPU OBRERO CAMPESINO
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE MAPU
PARTIDO RADICAL DE CHILE IZQUIERDA CRISTIANA
ACCION POPULAR INDEPENDIENTE

Santiago, Diciembre de 1976



Por estimar que contribuye al proceso general de reflexión y debate político actualmente en curso en la Unidad Popular y en las demás fuerzas democráticas chilenas, consideramos de interés re-producir el discurso pronunciado por el Secretario General del P.C. de Chile, Cro. Luis Corvalán, en el acto de celebración del 55 Aniversario de su Partido, realizado en Moscú, URSS, el 4 de Enero de 1977.

PRIMER DISCURSO DE LUIS CORVALAN LUEGO DE SU LIBERACION MOSCU - ENERO 77

"Queridos camaradas Kirilenko, Pelse, Grishin y Ponomariov; queridos camaradas Arismendi, Prestes, Winston; queridos compañeros Pastorino y Lapicirella; estimado amigo y diputado Sodermann; estimados compañeros Almeyda, Sepúlveda y Estévez; compañeros soviéticos; compañeros chilenos; compañeros todos:

Se ha pronunciado hoy palabras llenas de elogio para mi persona por la conducta que he tenido. Son demasiado generosas, las agradezco y permítanme que las considere referidas a mi Partido y a mi pueblo. Agradezco también las palabras dirigidas a mi compañera.

He recibido miles de cartas de todo el mundo. Muchas, muchísimas han llegado desde los más diversos lugares de la Unión Soviética. Son tantas y tantas las cartas recibidas que aún no acabo de leerlas. En la calle, en el ascensor, en el guardarrope, en cada sitio al cual voy recibo el saludo cariñoso de cuanta persona me reconoce. Y ustedes saben con qué emoción me acogió el camarada Brezhnev. También conocen sus palabras. Me dijo: "seguiremos prestando a su partido y demás fuerzas anti-imperialistas de Chile nuestro apoyo invariable, en interés de la lucha por el restablecimiento de la libertad y la democracia en su patria".

Creo que está claro: en el corazón de cada ciudadano soviético se anidan la fraternidad entre los pueblos, los mejores sentimientos humanos. Gracias pueblo soviético. Gracias, Partido Comunista de la Unión Soviética. Gracias Comité Central del PCUS, gracias secretario general del Comité Central, camarada Leonid Brezhnev. La inmensa y multiforme solidaridad de ustedes hacia el pueblo de Chile es una brillante confirmación de nuestra fidelidad a los principios leninistas, al internacionalismo proletario, a la lucha contra el fascismo, dondequiera que aparezca, a la causa de la libertad de todos los pueblos de la tierra.

Queridos compañeros:

Hace cinco años celebramos el medio siglo de nuestro partido en un acto que reunió cien mil personas en Santiago. En esa ocasión, igual que ahora, habló el camarada Andrei Kirilenko.

Han cambiado las circunstancias. Pero, estoy seguro que, a pesar de la dictadura, en estos días han tenido lugar en Chile muchos actos pequeños, pero grandes por su significación, en los cuales miles de luchadores han reafirmado su fidelidad a nuestros ideales y su firme decisión de continuar combatiendo.

En el pasado, más de algún dictador soñó terminar con el comunismo en Chile. Entre los años 47 y 52, nuestro partido sufrió duras persecuciones, pero, emergió de las mismas más fuerte, más robusto, más querido por la clase obrera y el pueblo. Otro tanto sucederá inevitablemente en adelante. Pinochet no ha logrado ni logrará destruirlo, como no ha logrado ni logrará destruir al Partido Socialista, al Partido Radical, al Mapu Obrero y Campesino, al Mapu, a la Izquierda Cristiana, a la Democracia Cristiana, que representan en su conjunto y en su variedad, el pensamiento democrático de los chilenos. Como dijo nuestro partido en su declaración de septiembre pasado, "el amor a la libertad y a la democracia está en el corazón y en la conciencia de los habitantes de nuestra tierra y no han renunciado ni renunciarán jamás a estos valores".

Pinochet intenta meter el dedo en la boca a algunos gobiernos de occidente con el cuento de que su régimen se liberaliza. Más aún, tiene el cinismo de anunciar que queda un solo preso político, mi estimado compañero de prisión, Jorge Montes.

El hecho de que diga esto es de por sí de una gravedad inmensa. Si niega la verdad, cabe preguntarse, qué pretende hacer con los miles de chilenos que se pudren en las cárceles como perseguidos políticos o se hallan en las cámaras de torturas de la siniestra DINA?

Según la revista juntista "Qué Pasa", entre procesados y condenados hay tres mil trescientas personas. El número de desaparecidos alcanza a los dos mil quinientos.

Hace pocos días en las redes de la DINA han caído varios luchadores prominentes, entre ellos el profesor universitario Fernando Ortíz, el constructor civil Horacio Cepeda, los dirigentes obreros Fernando Navarro, Waldo Pizarro y Edras Pinto y los dirigentes juveniles Carlos Contreras Maluje y Roberto Carmona, que han ido a engrosar la lista de los secuestrados, de aquellos patriotas cuya detención se niega.

En la tragedia chilena, éste es el capítulo más dramático. Se ignora la suerte que están corriendo los desaparecidos. Acaso algunos ya no estén con vida. Las madres, las esposas, los hijos e hijas de estos chilenos y chilenas andan de puerta en puerta, tocan todos los resortes en busca de alguna noticia de sus seres queridos. Su angustia y sus sufrimientos son indescriptibles. En estas condiciones nadie está seguro en mi patria.

La fuerzas progresistas de todo el mundo han reafirmado, en estos días, su propósito de continuar prestando la más amplia y sostenida solidaridad al pueblo de Chile. Agradecemos esta disposición. Permitanme hacer un pedido. Solicito que la misma fuerza, la misma pasión con que ustedes y todos los

pueblos de la tierra lucharon por mi libertad, se manifiesten para salvar la vida de los secuestrados por la DINA, para lograr la libertad de todos los presos. Por mi parte, me dedicaré a esta tarea con todo mi ser.

Invoco los sentimientos simplemente humanos para sustraer de las torturas y del peligro de muerte a Victor Díaz, Exequiel Ponce, Bernardo Araya, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Mario Zamorano, Jorge Munoz, Edgardo Enríquez, Fernando Ortíz, Carlos Contreras y demás desaparecidos.

El movimiento solidario con el pueblo de Chile es verdaderamente universal. La Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Cuba y otros países socialistas, la clase obrera, los partidos comunistas, los partidos socialistas y social-demócratas, los partidos demócratacristianos, partidos republicanos y liberales, las tres centrales mundiales de sindicatos, las organizaciones internacionales de la juventud y de las mujeres, las universidades y los estudiantes, los juristas, los gobiernos y parlamentos, las naciones no alineadas, los movimientos de liberación nacional, las iglesias, las personalidades de la cultura mundial, toda la humanidad progresista, consideran como propios nuestro drama y nuestras luchas. Hay países capitalistas, como Italia, donde casi todos están con nosotros los chilenos.

Este movimiento y este espíritu solidario universales han quedado reflejados, una vez más, en la reciente Asamblea General de las Naciones Unidas, que aprobó una serie de medidas concretas muy importantes. Llevar a la práctica la resolución de esta Asamblea es una gran tarea.

Se ha demostrado que la opinión pública mundial, la conciencia democrática de la humanidad, la movilización multitudinaria de los hombres y las mujeres progresistas, constituyen una fuerza colosal, capaz de hacer retroceder y derrotar a quienes pretenden someter a los pueblos a las cadenas de la esclavitud.

Confiamos en que esta fuerza y la lucha de nuestros pueblos lograrán arrancar de las garras de Pinochet a todos los presos políticos y sacar de las cárceles de otros países de América Latina a los patriotas prisioneros de los gobiernos reaccionarios. Entre ellos, al general Liber Seregni y a los camaradas Jaime Pérez y José Luis Massera, de Uruguay; a los camaradas Jaime Miranda y Orlando Bonfin Junior de Brasil y a los camaradas Antonio Maidana y Miguel Angel Soler de Paraguay.

Queridos compañeros:

Toda la política represiva del régimen de Pinochet tiene un propósito de fondo: someter a los trabajadores y al pueblo a una superexplotación y saquear a Chile en favor de unos cuantos monopolios imperialistas y clanes financieros. El fascismo destruye la economía del país. Ha cortado su desarrollo independiente. Le impone retrocesos brutales. Los niveles de producción de la industria y de la agricultura están ahora por debajo de los de diez años atrás.

El Partido Comunista y la Unidad Popular propician la acción común con la Democracia Cristiana y otras fuerzas democráticas para derribar la dictadura

y abrir camino a la reconquista de la libertad. Esta unidad se plasma cada día. La lucha clandestina se combina con mil formas de combate abierto, a través de éste, la clase obrera y el pueblo exigen que se respeten los derechos sindicales, reclaman mejores salarios, se oponen a las reformas reaccionarias del Código del Trabajo y de las leyes previsionales.

En este proceso, la clase obrera demuestra una vez más ser la clase más compacta y decidida, la que va adelante; al margen de ella nada constructivo se podrá hacer.

El camino de la unidad nunca ha sido fácil. Siempre hay obstáculos que salvar. Por ejemplo algunos sueñan con exclusiones, mantienen prejuicios, demuestran incomprensiones y hasta piensan que, para llegar a entendimientos, es preciso que unas u otras fuerzas abandonen parte de sus principios.

No hay duda que Chile hoy, y con mayor razón mañana, no es ni será el mismo de ayer, pero, por mucho que haya cambiado o que cambie, en el país existen — y existirán después de la dictadura de Pinochet — comunistas, socialistas, radicales, demócratacristianos y otras tendencias. Lo que sucede en Portugal y en España demuestra que estas corrientes son poderosos ríos que el fascismo no ha podido ni podrá secar. No queda más que basarse en estos hechos incontrarrestables.

En política hay que ser realista. Esto significa ni más menos que, ante la magnitud de los problemas que se enfrentan hoy, debemos partir del hecho de que ningún partido debe ser excluido de ningún proyecto político serio. La patria necesita el aporte de todas sus fuerzas políticas, de todas sus corrientes espirituales y morales, que pueden y deben coincidir en la necesidad de sustituir a la Junta y crear, en su reemplazo un régimen ampliamente representativo y democrático.

Se debe abrir paso a la confianza recíproca. Por nuestra parte, estamos llanos a contribuir a que se disipe toda duda. A los partidos, como a la gente, hay que tomarlos tales cuales son: considerar sus propósitos verdaderos y no los que se les suele atribuir. Debe tomarse en cuenta la fisonomía real de cada uno de ellos y no la caricatura.

Somos comunistas así como otros son demócratacristianos, o radicales, o socialistas. Y es sobre esta base que se debe operar.

Los comunistas, no renunciamos a nuestros principios y no le exigimos a nadie que renuncie a los suyos.

No hacemos ni haremos concesiones al antisovietismo.

Somos y seremos fieles al internacionalismo proletario.

En cuanto al desarrollo de la sociedad, tenemos posiciones definidas. En una sociedad de clases antagónicas, todo gobierno constituye alguna forma de dictadura de la clase dominante, y la dictadura del proletariado es más democrática que cualquier gobierno de la burguesía. Así lo demuestra la experiencia internacional. A la luz de lo sucedido en Chile, surge hoy la necesidad de que el pueblo se dé un gobierno capaz de defenderse frente a todas las conspi-

raciones y golpes urdidos por el imperialismo, la reacción interna y el fascismo. Hoy no está planteada en el país la dictadura del proletariado, pero en algún momento de su historia surgirá también como una necesidad, haciendo más reales los valores democráticos.

Para nosotros, la democracia no es un asunto táctico. Dicho en otros términos, hoy no propiciamos la unidad antifascista y la creación de un gobierno de coalición democrática a fin de aprovecharnos de esto con fines tortuosos, que no tenemos. Para avanzar en cada etapa del proceso histórico, buscamos y buscaremos, siempre, el más amplio entendimiento y para cada instancia, un estado de derecho.

Insistimos que es un imperativo patriótico derribar la tiranía y crear un gobierno auténticamente representativo. Queremos que el país reanude el camino de las transformaciones sociales en un sistema de pluralismo político, que haya la más amplia participación del pueblo en el quehacer público, que se reconozcan los derechos de todos, incluso de la oposición, con la sólo salvedad de los fascistas. Lo que estos han hecho en el país, impone la necesidad de erradicarlos para siempre de la vida nacional.

No buscamos la vendetta, ni el caos, ni nada que se parezca, pero consideramos que los crímenes del fascismo no pueden quedar impunes. Los asesinos y torturadores de la DINA, Pinochet y su grupo, que tienen las manos manchadas con sangre de chilenos, deben ser castigados como se merecen. Estamos llanos a un acuerdo para que esto se haga por tribunales competentes que garanticen la corrección de los juicios.

Al conmemorar hoy el 55 aniversario del nacimiento de nuestro Partido recordamos a su fundador, Luis Emilio Recabarren. Fue un patriota probado. Lo fueron asimismo Elías Lafferte y Pablo Neruda, también figuras representativas de lo que ha sido y es nuestro Partido. Al mismo tiempo, todos ellos fueron internacionalistas y patriotas; internacionalista fue nuestro gran héroe nacional, el libertador Bernardo O'Higgins.

Recabarren comprendió a cabalidad el significado de la Revolución de Octubre y el papel que desempeñaría en el mundo el Estado Obrero y Campesino que surgió de ella. A pocos días de tan magno acontecimiento, dijo: Rusia revolucionaria, liberando al mundo de la guerra, es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia del pueblo honrado y trabajador.

Nuestro Partido está enraizado en la historia de Chile. Cincuenta y cinco años de lucha no han transcurrido en vano. A lo largo de este tiempo son muchos los combates en que ha participado; y estos se han convertido en conquistas sociales, en organización, en el logro de objetivos tan patrióticos como la nacionalización del cobre. Su fuente nutritiva principal es la clase obrera. A él han llegado también valiosos luchadores de otras capas sociales y muchos de los más brillantes intelectuales. Uno de los dos premios Nobel de Chile, fue miembro de nuestro Comité Central. Varios premios nacionales de literatura, de arte, de ciencias y de periodismo, militan en nuestras filas. Contamos con unas juventudes comunistas del mejor acero, educadas en el amor a Chile y a las pa-

trias de todos, en el cariño de la clase obrera, en el aprecio entrañable a su Partido. Y la semilla fructifica bien en nuestros hijos, aún en los más pequeños, muchos de los cuales hoy sufren la muerte, la prisión, el desaparecimiento o la lejanía de sus padres.

En el interior del país, en condiciones muy difíciles, afrontando todos los peligros, nuestros camaradas combaten. Muchos han caído ante los pelotones de fusilamiento o han perecido en manos de los criminales de la DINA, pero ni la tortura ni la muerte amedrenta a los que continúan la batallas. El Partido está vivo. Está presente en todas partes, contribuyendo a organizar las luchas de la clase obrera y de las masas populares que asumen las más variadas formas.

En el exilio, junto a los demás patriotas antifascistas, nuestros compañeros han escrito, durante estos tres años, una de las páginas más brillantes y creadoras de la lucha del pueblo chileno. Donde quiera que se hallan, sus ojos y sus corazones están puestos en Chile. Se consideran el brazo externo de su lucha y, día a día, hora tras hora, trabajan por la liberación de la patria. Como un comunista que acaba de salir de la prisión, quiero expresar a todos los chilenos que desde el destierro combaten contra la Junta, todo mi afecto, mi admiración y mi felicitación fraternal por la gigantesca labor que realizan.

El Partido no está solo. En Chile se mantienen también en pie y combaten todos los partidos de la Unidad Popular. Otro tanto sucede en el exterior. El legado del militante del Partido Socialista y héroe de la causa popular, Salvador Allende, sigue en las manos de los que fuimos sus compañeros de lucha. Y estos dentro y fuera del país, mancomunados sus esfuerzos y coordinan su acción con todos los chilenos antifascistas.

El Partido valoriza latamente la obra de la revolución chilena y la experiencia que ella ofrece. Los éxitos que alcanzamos son muy grandes, de resonancia internacional. A la vez, tenemos en cuenta las debilidades, partiendo de nuestras responsabilidades en los errores y en las insuficiencias. La reflexión crítica no está cerrada, ni mucho menos, y tal análisis se funde con la lucha.

Los días grises, que parecen más largos, pasarán, como todos los días.

En su primera declaración, después del 11 de Septiembre, nuestro Partido dijo: Los trabajadores y las masas populares se recuperarán del golpe recibido y volverán, sin duda, a regir los destinos de la patria. Se marcha en esta dirección.

Miramos el futuro con legítimo optimismo. Es Pinochet quien se aterroza ante el mañana.

Venceremos !!

Chile y su pueblo vencerán !!



DECLARACIONES Y TELEGRAMAS EMITIDOS POR LA U.P. EXTERIOR EN LA REUNION DE ESTOCOLMO

I.- DECLARACION POLITICA

El Comité Político de la Unidad Popular en el exterior se ha reunido en Estocolmo cuando la dictadura fascista está siendo sacudida por una nueva crisis. Los acontecimientos desencadenados el 11 de Marzo han renovado la evidencia de la inestabilidad intrínseca del régimen y corroborando plenamente la justeza de la línea política fijada por nuestros Partidos en la reunión realizada en Diciembre de 1976 en el interior del país.

La crisis producida no es accidental ni pasajera. Se hace cada día más profunda. No es ni podrá ser nunca estable un gobierno que ha conducido al país a la más grave encrucijada de su historia.

Persiste el desastre económico con su secuela de miseria y hambre, cesantía y ruina. Se aplica una política en contra de la abrumadora mayoría de la población, en primer termino de los trabajadores, y en cambio se hace de Chile el paraíso de la especulación y la usura. Los bienes y servicios de que disponen los chilenos para vivir han sido rebajados al nivel de hace diez años. Desciende el nivel de vida sin que se vislumbre una esperanza de salir del abismo mientras subsista la dictadura. Los niveles de inversión, sin cuyo ascenso "no se puede aspirar a una verdadera y estable recuperación" como lo reconocen los propios técnicos de la Universidad de Chile, bajan de año en año. La inflación sigue siendo galopante aunque se cumplen dos años del "tratamiento de shock", recomendado como una receta de efectos instantáneos. El escándalo de las financieras deja a la luz del día el proceso de corrupción que se genera al amparo de ésta política. En síntesis, medran de una situación catastrófica para millones, del estancamiento y del retroceso, un puñado de monopolistas antipatriotas y unas cuantas multinacionales. Esta es una de las raíces de la crisis.

Los crímenes del fascismo no pueden ya mantenerse ocultos a las mayoría nacionales. El sereno heroísmo de las mujeres y familiares de los desaparecidos ha conmovido a vastos sectores del país y de la opinión pública internacional. Su acción, orientada a conseguir que se haga luz sobre el destino de los detenidos secuestrados, ha hecho imposible la indiferencia. Sectores crecientes, que interpretan a la mayoría del país, se han unido para exigir en Chile, en las calles, el término de este drama. Estas acciones valerosas son un antecedente inmediato de las conmociones que sacuden a la Junta.

Se ha demostrado imposible contener la lucha popular con el terror. En el curso de 1976, el movimiento de masas, particularmente en el campo sindical, adquirió nueva envergadura y múltiples formas de expresión, con una creciente acentuación unitaria. La Junta no ha conseguido doblegar el espíritu democrático de la juventud. En 1976 ha tenido un significativo auge el movimiento juvenil. Ha alcanzado nuevos niveles la expresión cultural antifascista. No fué aniquilada en las piras del fascismo de los primeros meses. Tampoco lo será ahora con

los incendios de teatros y centros de cultura, provocados por la DINA.

El crecimiento de la actividad abierta de la oposición antifascista en el interior del país, marcha a parejas con los progresos de la organización y de la cohesión de las fuerzas democráticas. La reunión de diciembre de nuestros partidos en el interior ha puesto de relieve el fracaso de la dictadura en el cumplimiento de su objetivo principal: la destrucción del movimiento popular. Al mismo tiempo, en éste período se profundizó la oposición del PDC a la dictadura.

La conducta positiva asumida por la Iglesia Católica en defensa de los derechos humanos, por las libertades democráticas y en contra de la versión fascista de la doctrina de seguridad nacional, manifiesta el grado de amplitud por el rechazo a la dictadura de Pinochet.

Así entonces, pese a la dureza de las condiciones que se viven en Chile, la dictadura no logra evitar su aislamiento creciente en el interior, al mismo tiempo que persiste y se acentúa su aislamiento externo, como lo ha ratificado la abrumadora y enérgica condena de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que ha refrendado y reforzado las resoluciones de la Asamblea General.

Estos son los antecedentes de la crisis en curso. Pinochet ve con desesperación que el piso se mueve bajo sus pies. Acicateado por el miedo echa mano a nuevas formas de terror. Configura un fascismo intolerante frente a todo lo que no sea creación política suya. Nuestros partidos caracterizaron acertadamente el contenido del régimen impuesto por la Junta, y en diciembre pasado, desde el interior advirtieron que el curso de los acontecimientos conduciría inevitablemente a la ampliación de la represión.

La ilegalización de todos los partidos en receso, medida dirigida sobre todo en contra de la Democracia Cristiana, es un nuevo hito en la consumación de los propósitos antidemocráticos del fascismo. Si se tiene en cuenta que ese partido comenzaba a participar en la defensa de elementales derechos humanos, vinculando a sus hombres al combate por los desaparecidos, su ilegalización, tan arbitraria como todas las que la Junta ha realizado, resulta el más descarnado reconocimiento de la imposibilidad de la dictadura de sostenerse sin acallar a cualquier precio toda manifestación democrática.

La mantención de la Junta se demuestra imposible sin la acentuación creciente del terror. Pero esa misma furia represiva la desgasta. El proceso de erosión de la dictadura es irreversible aunque disponga, aún hoy, de fuerzas para sostenerse por un tiempo.

La Unidad Popular solidariza con la Democracia Cristiana empujada a la ilegalidad. Valora la conducta asumida por ella como un paso positivo en el camino de la construcción de la unidad de las fuerzas antifascistas. Estamos convencidos de que los democrata-cristianos no se amedrentarán frente a la represión y continuarán su lucha contra la dictadura militar fascista.

Cada día que permanece la dictadura impone a los chilenos nuevos sacrificios. Cuando se convierte a la mayoría inmensa del país, a todo el pue-

blo, en "enemigos"; cuando la persecución, la cárcel o la muerte penden sobre cada hombre, mujer o joven que aspire a una vida libre y mejor, es la propia integridad de la nación la que está en juego. La causa de la libertad y de la democracia se convierte en una exigencia imperiosa. La condición imprescindible para hacerla triunfar es lograr la concurrencia de los más amplios sectores de la ciudadanía, de todos los afectados por la política reaccionaria y represiva de la Junta Militar.

La disposición a la unidad antidictatorial no implica renunciar a las posiciones doctrinarias y objetivos políticos propios de cada corriente. Nosotros no hemos renunciado a los nuestros. No podemos a nadie que renuncie a los suyos. De lo que se trata es de marchar juntos en torno a aquello que nos une: la urgente necesidad de erradicar el fascismo, de restituir los derechos civiles y políticos, de construir un orden económico y social que contemple los intereses de la mayoría del país, de dar a Chile un gobierno legítimo que sea la expresión democrática de la mayoría de la nación, generado sobre la base del pluralismo ideológico.

Debemos advertir que es una pretensión inaceptable hacer proposiciones para superar la situación actual sobre la base de la división de la U.P. Igualmente lo es, concebir una solución con exclusión de nuestras opiniones y acción y de cuanto representamos. El pueblo exige la unidad como imperativo de ésta hora. La actitud ante esta exigencia es la piedra de toque para determinar la consecuencia democrática de cada cual.

Hay una lección, entre muchas, que extraer de los acontecimientos últimos. Ella es que el divisionismo y el alternativismo en el seno de las fuerzas democráticas, cuando el problema principal es la búsqueda de una solución frente al fascismo, no conduce a nada bueno, ni para el pueblo en general, ni para los que proponen una alternativa excluyente.

Nuestra convicción es que la única alternativa popular verdadera al fascismo es la que es configure sobre las bases unitarias más amplias. Cualquiera otra concebida con espíritu sectario, que implique o se defina por exclusiones, mayores o menores, de sectores antifascistas, es una salida a medias, que dejaría pendientes problemas capitales para el pueblo, que llevaría implícito el riesgo del retorno de estos tiempos odiosos, que dificultaría la solución rápida y a fondo de las exigencias que plantea la profunda crisis generada por la dictadura. Lo que interesa al pueblo es eliminar las raíces del fascismo y no sólo sus manifestaciones actuales.

Creemos en la validez del diálogo entre los sectores democráticos para buscar una plataforma política común que exprese de manera concreta una alternativa popular a la dictadura. Buscamos la unidad y somos partidarios de que las diferencias se resuelvan a través de la lucha ideológica y del diálogo frente al pueblo. Estamos dispuestos a aceptar su veredicto.

La Unidad Popular nunca ha ocultado su legítima aspiración de llegar a construir en Chile una sociedad socialista. Este es el objetivo de la gran mayoría de los trabajadores chilenos. Sabemos que la DC tiene un proyecto histórico

distinto del nuestro. La materialización de uno u otro supone la erradicación del fascismo. Es esto lo que obliga a definirse por la unidad, sólo esta definición permite aspirar a la confianza de las masas. Aceptamos el llamado de la DC a aprender la lección del pasado. A nuestro entender una importante enseñanza que nos dejan los últimos años, la constituye la necesidad del diálogo y la unidad de las fuerzas democráticas y populares. Un entendimiento entre nosotros habría podido ofrecer a nuestro pueblo un destino diferente, de progreso, de justicia social y económica y de independencia. No haber sabido lograr esta unidad constituyó una grave falta. Nadie tiene derecho a repetir ese error.

La U.P. llama a todas las fuerzas antidictatoriales sin exclusión a concordar en el desarrollo de la unidad de acción en la lucha por derrotar a la dictadura. Esto es lo primero.

Consideramos que va en interés del pueblo que el consenso entre las fuerzas democráticas que en esa lucha se genere, conduzca a configurar de común acuerdo las bases del nuevo régimen democrático que sustituirá al fascismo.

En nuestra opinión, es necesario avanzar también en la configuración del Gobierno provisional antifascista que deberá suceder a la dictadura. Lo que conviene a Chile y a su pueblo es que ese gobierno sea la expresión de todas las fuerzas que contribuyan a la derrota del fascismo y que integre a todas las corrientes de opinión que constituyen la base de la democracia chilena.

Dicho Gobierno deberá proponerse crear las condiciones para una amplia consulta ciudadana acerca de las formas que asumirá la democracia antifascista que caracterize el futuro del país. De éste modo se devolverá al pueblo de Chile su soberanía, que le ha sido arrebatada por el fascismo.

Las medidas políticas, institucionales y económicas que este Gobierno lleve a cabo recogerán el consenso de las fuerzas democráticas que lo constituyan.

El Gobierno provisional se propondrá el efectivo cumplimiento de un programa que impulse el desarrollo independiente de la economía y que la oriente a la satisfacción de las necesidades populares, liberándola de la dominación de los monopolios internos y extranjeros.

Estamos ciertos de que esta es la mejor vía para la solución de los problemas del país. Su apertura no la concebimos como un asunto exclusivo de los civiles. Consideramos indispensable la participación de los hombres de armas de sentimientos patrióticos y democráticos en las tareas del presente: remover a la Junta Fascista; y en las del futuro: construir un nuevo ordenamiento democrático, asegurar la independencia nacional y construir un régimen social avanzado.

Desde el mismo día del golpe nuestros Partidos se dirigieron a los integrantes de las Fuerzas Armadas para advertirles que estaban siendo víctimas de engaño y traición y conducidos a un fracaso de proporciones incalculables.

Ellos pueden revisar nuestros documentos y comprobar que **los hemos dicho la verdad**. Pinochet y los suyos no han hecho sino mentirles.

Los crímenes de la DINA, la corrupción y el fracaso han producido entre otros efectos uno que nadie mejor que los militares pueden conocer y ponderar. Se han hecho realidad los vaticinios del General Prats: **se ha deteriorado seriamente la seguridad del país y se ha erosionado de manera profunda a las Fuerzas Armadas, moral e institucionalmente.**

Consideramos indispensable que civiles y militares democráticos se aboquen a la tarea de hacer emerger unas nuevas Fuerzas Armadas que recogiendo el legado histórico del General Prats sean "un ejército y unas FFAA disciplinadas, unidas, respetadas y queridas por su pueblo, comprometidas exclusivamente en la defensa real de la patria, que no es el patriotismo y el nacionalismo verbal de los que quieren entregar a jirones nuestro país, nuestra dignidad y nuestras riquezas, unidas a su pueblo y no separadas de él por un mar de sangre".

Esas FFAA tendrán un rol en el desarrollo del país. Dejarán de ser el compartimiento estanco que hizo de ellas la oligarquía, para arrastrarlas a la defensa de intereses mezquinos.

Abrir paso a estas Fuerzas Armadas no es tarea del mañana, comience hoy. Para los militares, resistiendo en las formas posibles la sumisión que les imponen Pinochet, la Junta y la DINA. Para el pueblo, en el esfuerzo de hacer pesar ante los hombres de armas las ideas antifascistas.

Cualesquiera que sean las alternativas que depare el porvenir, las formas que adquiera la desintegración o la destrucción de la dictadura, la U.P. persistirá en su visión unitaria, amplia y sin exclusiones. Nos esforzaremos siempre por la unión de todas las fuerzas democráticas y lucharemos en las formas y con los medios adecuados a cada circunstancia para hacer cristalizar esta unidad. El desarrollo de la influencia y la organización de la U.P. es por lo tanto una necesidad y una garantía para el pueblo de Chile.

Se hace indispensable avanzar para ello pasos concretos que aproximen entre sí a los fuerzas democráticas y que creen un campo favorable a su entendimiento. En éste espíritu proponemos a la consideración de todos los antifascistas que concertemos nuestros esfuerzos para derribar a la Junta y conquistar para Chile un marco democrático que asegure los siguientes objetivos mínimos:

- 1.- Libertad de todos los presos políticos, reconocidos o desaparecidos y la amnistía para todos los procesados por el régimen fascista.
- 2.- Terminación del Estado de Sitio, del toque de queda y de las disposiciones de emergencia que atentan contra las libertades públicas.
- 3.- Disolución de la DINA.
- 4.- Enjuiciamiento de los criminales fascistas por tribunales de derecho.
- 5.- El regreso, con plenas garantías de sus vidas y libertad, de todos los exiliados.

- 6.- Restablecimiento de todos los derechos de los partidos políticos que contribuyan al derrocamiento de la dictadura.
- 7.- Restablecimiento de todos los derechos sindicales.
- 8.- Garantía plena de libertad de prensa, de reunión y de asociación para todas las organizaciones y sectores democráticos.
- 9.- Asegurar la existencia de Tribunales de Justicia que no tengan compromiso alguno con el terror que el país ha conocido en éstos años y que garanticen los derechos legítimos de cada persona.
- 10.- Democratización de las Fuerzas Armadas sobre la base de la erradicación del fascismo y la reincorporación de los oficiales, suboficiales, clases y soldados exoulsados de las filias por la Junta.
- 11.- Anular todos los acuerdos adoptados por la dictadura que han otorgado indemnizaciones en caso de nacionalizaciones afinadas, así como los que han despojado a los campesinos de tierras asignadas en aplicación de la Ley de Reforma Agraria.
- 12.- Restitución de la autonomía universitaria y eliminación en todos los centros educacionales de la influencia fascista, expulsando de ellos a los agentes de la dictadura.
- 13.- Justa participación de todos los chilenos en el esfuerzo y en la renta nacional, devolviendo a los trabajadores y a las capas medias un nivel de vida digno.
- 14.- Devolución al pueblo de su plena soberanía y de su derecho a decidir sobre los destinos del país.

La concordancia sobre éstos puntos básicos puede y debe ser una cuestión inmediata entre todas las fuerzas antifascistas. Esta plataforma mínima permite concitar la unidad de acción sin dilaciones de todos los que se oponen a la dictadura, es una base clara para el combate cotidiano que debe integrar a todo el pueblo. La liberación de Chile no se conseguirá a través de reordenamientos superestructurales o por la sola presión de las fuerzas democráticas que en el exterior contribuyen a la causa del pueblo de Chile. Hay que rechazar la idea acomodaticia de que la Junta se hundirá por el propio peso de las contradicciones que ha generado. Solo la lucha resuelta y organizada del pueblo, del movimiento sindical, del los campesinos, de los estudiantes e intelectuales, de los pequeños propietarios y comerciantes, hombre y mujeres de distintas generaciones, de todos los demócratas, podrá permitirnos consumir nuestro propósito de conquistar el pan, el trabajo, la justicia y la libertad.

La causa del pueblo chileno ha constituido a partir del día del golpe el vigoroso demoninador común de un gigantesco movimiento solidario mundial. Así como la lucha de nuestro pueblo ha sido el factor fundamental del aislamiento interno de la junta, el repudio internacional ha contribuido decisivamente

te a su aislamiento externo. Ambos elementos forman parte de un proceso único, que ha cuarteado irremediamente las bases de sustentación de la tiranía.

Es la hora de desplegar aún más ampliamente las banderas patrióticas unitarias por la liberación del país. Queremos empeñarnos, en una lucha noble y difícil, simbolizada por todos los héroes de nuestro pueblo, desde Bernardo O'Higgins a Salvador Allende. Estamos seguros de que, gracias al combate organizado y conjunto, la historia no tardará en registrar la victoria de Chile sobre el fascismo.

Estocolmo, 25 de Marzo de 1977.-

II.- DECLARACION ESPECIAL SOBRE LOS PRESOS DESAPARECIDOS

Desde mediados de 1975, tiene lugar en Chile uno de los más fríos y privilegiados casos de genocidio de nuestro tiempo. Cerca de dos mil quinientos seres humanos, hombres y mujeres, la mayoría de ellos dirigentes políticos y sindicales de nuestro pueblo, han sido secuestrados por la DINA y luego han desaparecido. Este acontecimiento ha provocado inmensa consternación en Chile, movilizándolo a las organizaciones sociales, a las Iglesias y a los organismos humanitarios sin que hasta ahora se haya logrado ninguna respuesta positiva.

La opinión pública mundial, aunque está habituada a la brutalidad del régimen de Pinochet, ha reaccionado otra vez con horror e indignación. Una situación tan dramática no puede dejar de movilizar a la humanidad entera. Ejemplos concretos de esta reacción han sido la condena de este hecho por la XXXI Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre pasado, y recientemente la fuerte resolución emitida por la Comisión Permanente de Derechos Humanos de ese mismo organismo, en Ginebra. Amnesty Internacional ha entregado un completo, documentado y estremecedor informe sobre el drama de los presos políticos desaparecidos en Chile elaborado a partir de decenas de casos específicos.

Luego de estas últimas resoluciones e informes la dictadura ha tratado de justificar su conducta con el argumento de que "en todos los países existe un porcentaje de desaparecidos". Lo que Pinochet no dice es que en ningún país civilizado existen agencias de terrorismo gubernamentales como la DINA, ni la práctica de tratamientos degradantes y torturas a las personas, ni campos de concentración como los que actualmente hay en Chile. Particularmente grave en esta declaración de la Junta resulta el que todos los pretextos que se esgrimen para tratar de justificar la desaparición - actividad clandestina, salida del país o bajas en enfrentamientos de los patriotas con las autoridades - conduzcan a establecer la hipótesis de la muerte de estos presos políticos, en circunstancias que, en virtud de testimonios que merecen confianza, se sabe que muchos de ellos están vivos actualmente.

La misma calificación es válida para la siniestra afirmación de Pinochet de

que la explicación del problema de los desaparecidos estaría en la existencia de cadáveres de extremistas eliminados en 1974 y 1975 y no reclamados por sus familiares. Este sólo argumento nos da una diéñsión exacta de la total falta de humanidad de la Junta. Pero además resulta burdo, puesto que existen numerosos procedimientos técnicos de identificación que todos los estados emplean para esclarecer estas situaciones, tal como por lo demás se hizo en Chile hasta 1973 cuando ni sobraban cadáveres ni faltaban miles de personas.

La opinión pública mundial debe saber que el Poder Judicial chileno que en 1973 respaldó el golpe de estado mantiene en este punto una conducta de lenidad y negligencia cómplices. Cuando por la presión de la opinión interna e internacional la Corte Suprema se ve en la obligación de designar un Ministro en Visita para este caso, éste se apresura en cerrarlo sin ningún esclarecimiento para que luego, ante nuevas e incómodas presiones, la Corte de Apelaciones de Santiago decida reabrirlo. Expresamos que los actuales integrantes de estos tribunales no podrán jamás eludir su responsabilidad si, en los hechos, persisten en denegar la administración de justicia en este grave asunto. Llamamos a la comunidad internacional y a la solidaridad con Chile a desatar la más firme presión sobre ellos. Por nuestra parte, hemos decidido que el Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular, Clodomiro Almeyda, entregue en los próximos días a las autoridades máximas de la Organización de Naciones Unidas una nómina que hemos preparado, de testigos que pueden acreditar fehacientemente en casos concretos que muchos de los desaparecidos se encuentran en manos de la dictadura y de su policía secreta. Estas personas, aunque se hallan en el exterior pueden, de acuerdo a la legislación procesal chilena, declarar fuera de Chile. Exigimos desde ya que estos testimonios sean recogidos y utilizados.

Queremos manifestar que nos parece particularmente grave que el régimen de Pinochet pretenda sacudir la responsabilidad que lo afecta manifestando, como lo ha hecho, que muchos de los desaparecidos habrían pasado a la República Argentina, Requerimos del gobierno de ese país que esclarezca la responsabilidad que se le imputa, puesto que con su silencio acepta el endoso que Pinochet le está haciendo de sus propios crímenes.

En esta hora dolorosa, hacemos llegar nuestro homenaje a los familiares de los presos desaparecidos a los que sabemos que la dictadura trata de intimidar y silenciar. En especial saludamos a las heroicas mujeres que manifestaron su protesta en los pasillos de la Corte Suprema. A todos ellos, al pueblo chileno y a la opinión pública mundial los decimos solemnemente que no descansaremos hasta obtener el total esclarecimiento de la suerte corrida por cada uno de estos dirigentes.

Convocamos a la solidaridad internacional a redoblar la gigantesca campaña que ha emprendido en torno de este caso hasta desbaratar los designios del dictador y de su aparato represivo, obligarlo a aclarar el paradero de sus víctimas y obtener la libertad de todos estos seres humanos.

III.- CABLE A WALDHEIM

Señor
KURT WALDHEIM
Secretario General Naciones Unidas
Edificio O.N.U.
U.N. Plaza 1
New York - U.S.A.

Dirigentes fuerzas democráticas agrupadas Unidad Popular nos dirigimos a usted a objeto expresarle nuestros temores por situación 2 mil quinientos presos políticos desaparecidos en Chile. PUNTO. Recientes declaraciones dictador Pinochet niegan toda posibilidad esos detenidos se hallen vivos. PUNTO. Nosotros al igual organismos internacionales tenemos la seguridad quemuchos de ellos se encuentren con vida lo que nos sitúa frente a una fría y calculada decisión de la Junta Militar. PUNTO. Esto impone más que nunca la resuelta intervención de O.N.U. en cumplimiento a acuerdos recientes Asamblea General y Comisión Permanente Derechos Humanos. PUNTO. Expresámosle una vez más nuestra confianza en su resuelta y eficaz preocupación en este asunto que compromete tan decisivamente la vigencia de los derechos humanos en el mundo de hoy Cordiales saludos

Clodomiro Almeyda
Secretario Ejecutivo
Unidad Popular de Chile.

IV.- CABLE A CARTER

Señor
JAMES CARTER
Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica
Casa Blanca Washington DC - USA

Nos dirigimos a usted a objeto plantearle dramática situación que afecta a dos mil quinientos presos políticos desaparecidos en Chile. PUNTO. Estos detenidos tras su aprehensión muchas veces en presencia de testigos por efectivos de DINA, policía secreta de Pinochet son negados a abogado y familiares a los que se pretende intimidar y silenciar PUNTO. Debido a últimas declaraciones dictadura sosteniendo que estas personas jamás han sido detenidas lo que es obviamente falso tememos fundamentamente por sus vidas. PUNTO. Ponemos en su conocimiento esta gravísima violación de los derechos humanos en la convicción de que las vidas de estos seres humanos puede ser salvada logrando que de inmediato sean presentados a sus familias y luego liberados. Atentamente

Clodomiro Almeyda
Secretario Ejecutivo
Unidad Popular de Chile.

V.— *CABLE A VIDELA*

Teniente General
JORGE RAFAEL VIDELA
Casa Rosada — Buenos Aires
República Argentina

Solicitámosle urgente aclaración frente a imputaciones jefe Junta Militar chilena de que ocho detenidos políticos desaparecidos ... respecto de los cuales existe constancia de su detención por DINA chilena según han acreditado sus propios familiares de que habrían pasado a Argentina y desaparecido allí PUNTO. Señalámosle que tenemos convicción que Pinochet intenta endosar a terceros sus propios crímenes lo que exige una respuesta clara de su parte Atentamente.

Clodomiro Almeyda
Secretario Ejecutivo
Unidad Popular de Chile

* * *